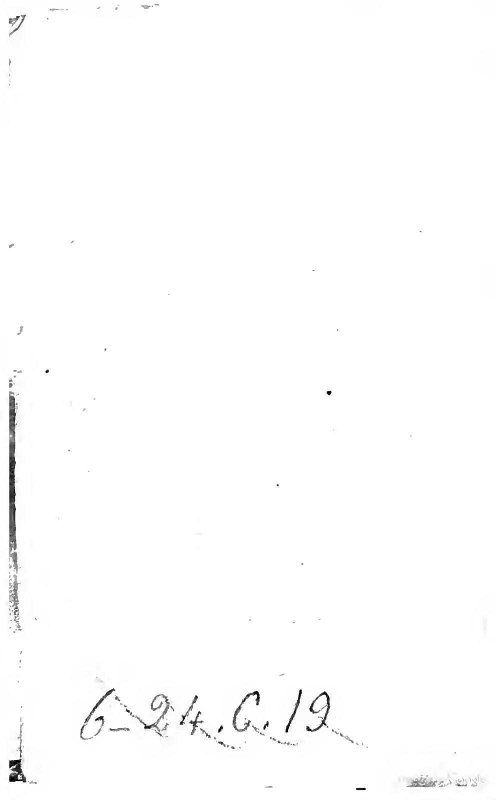



6
24-C
19
BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE
6
14 H
34
Sic propriis otiis consuluit
Anno 1757





CARTAS.

CARTAS FAMILIARES

DEL ABATE

D. JUAN ANDRES

A SU HERMANO

D. CARLOS ANDRES,

DANDOLE NOTICIA DEL VIAGE QUE HIZO A VARIAS CIUDADES DE ITALIA EN EL AÑO 1785, PUBLICADAS POR EL MISMO D. CARLOS.

TOMO I.



EN MADRID

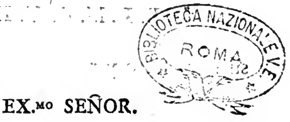
POR DON ANTONIO DE SANCHA.
AÑO DE MDCCLXXXVI.

Se hallará en su libreria en la *Aduana Vieja.*

Con las licencias necesarias.

AL EX.MO SEÑOR DON JOSEPH MOÑINO,

CONDE DE FLORIDA-BLANCA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III, CONSEJERO DE ESTADO DE S. M. SU PRIMER SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO, SUPERINTENDENTE GENERAL DE CORREOS TERRESTRES Y MARITIMOS, DE LAS POSTAS Y RENTA DE ESTAFETAS EN ESPAÑA Y LAS INDIAS, Y DE LOS CAMINOS DE ESPAÑA: ENCARGADO INTERINAMENTE DE LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE GRACIA Y JUSTICIA, Y DE LA SUPERINTENDENCIA DE LOS POSITOS DEL REYNO.



EX.MO SEÑOR.

El viage, cuya relacion publíco, no se hubiera podido hacer sin el favor y



y auxîlios de V.E. y como V.E. tuvo la bondad de franquearlos, espero que tenga la de admitir estas cartas como un fruto del viage, y como una corta demostracion de la gratitud de mi hermano y mia.

Dios guarde á V.E. muchos años. Madrid y Diciembre á 29. de 1786.

EX.MO SEÑOR.

B. L. M. de V. E.

su mas afecto y rendido servidor

Carlos Andres.

PREFACION
DEL EDITOR.

Habiendo el autor de estas cartas viajado por varias Ciudades de Italia en el verano del año 1785, deseaba yo, como tambien mis parientes y amigos, saber quanto habia visto y observado, y todo lo que le habia sucedido en su viage. Asi que luego que volvió á Mantua, Ciudad de su residencia, le pedí que me diese una individual noticia, para que teniendo yo el gusto de leerla pudiese comunicarla á mis parientes y amigos, que la esperaban con igual ansia; y él, deseoso de complacerme, interrumpió algun tanto sus tareas literarias, y fué escribiendo sucesivamente todos los correos las cartas que ahora publíco. Las escribió con el descuido que le permitia el afecto de los que las habian de leer, y esta consideracion hizo que, aunque las juzgaba útiles, y dignas de la luz pública, no me resol-

vie-

viese á imprimirlas, temiendo que el afecto de hermano no me permitiese formar un juicio acertado, y que el público no aprobase aquello mismo que yo tenia por bueno; pero el dictamen, y aun instancias, de los que las leyeron me hizo determinar á imprimirlas. El autor siempre se ha resistido á ello, y viendo mi resolucion me escribió la carta que vá con el núm. I, y que he impreso antes que las otras para que sirva de prólogo. El público tendrá motivo para notar el que se le presenten unas cartas familiares; pero lo bien que ha recibido las obras del autor, y la utilidad é importancia de muchas de las noticias que estas cartas contienen, me hace esperar que no llevará á mal su publicacion.

CAR-

CARTA I.

QUerido Carlos: ¿Con que quieres absolutamente dar á la imprenta las cartas de mi viage? Mira bien lo que haces. Tu sabes que no las he escrito para el público, sí solo para tí, y los parientes y amigos, como me las pediste. Para dar al público la relacion de mi viage debia haber yo tenido esta mira antes de emprenderlo; hubiera observado en él varias cosas que no teniendola he pasado por alto; hubiera puesto mas atencion en las mismas que observaba, y hubiera notado y apuntado quanto creyese que pudiera ser de alguna instruccion, ó de algun gusto del público para quien habia de escribir. Pero despues de hecho ya el viage, que fué quando tu me pediste que te escribiese de él con alguna extension, nada de esto podia hacer, y debia contentarme con lo que me podia venir á la memoria sin pensar en hacer una exàcta y cumplida relacion. Y

si tu entonces me hubieras pedido cartas de mi viage para darlas al público, me hubiera negado á tus instancias, y hubiera temido mas el deshonor, que me podia resultar de publicar una relacion sobrado superficial, que el disgusto de no condescender con tus deseos poco medidos. Pero como solo pedias noticias de mi viage para tí, y los parientes y amigos, creí poder satisfacer tu afecto, y el de los otros que las deseaban, sin perjuicio de mi reputacion. Mis ocupaciones no permitian que me mirase mucho en escribir tales cartas; y te las he ido escribiendo correo por correo, sin mas orden ni método que el que me iba ocurriendo en el acto de escribir; sin consultar libro alguno para ilustrar con tal qual erudicion las mismas cosas que te contaba; sin la menor lima en el estilo, en lo que necesitaba poner mucho cuidado escribiendo en una lengua que despues de tanto tiempo casi se me ha hecho extrangera; en suma, sin ninguno de aquellos adornos que pueden hacer deleitable, y aun útil la relacion de un viage. Tu afecto y el de los parientes y amigos disimularán estos defectos, pero el público,

que

que mirará con indiferencia al autor, ¿por qué ha de disimularlos? Y si esto es por lo que falta á mis cartas, tal vez deberás tener aun mas reparo por lo que les sobra. En ellas te hablé siempre de mí y de mis cosas, lo que á tí el afecto fraterno te lo habrá hecho leer con gusto; pero los sugetos desapasionados ¿qué gusto pueden encontrar en leer, que uno me haya visitado, que otro me haya convidado y otras frialdades semejantes? *Quam multa joca*, dice Ciceron, *solent esse in epistolis quæ prolata si sint, inepta esse videantur*? ¿No podran parecer inepcias varias frivolas menudencias que te he escrito? Y ¿qué importa á los lectores que yo en Napoles haya estado alojado aqui ó alli, ni que haya comido y cenado en esta ó en la otra parte? Tu y los amigos teniais mas curiosidad de las noticias de mi persona que de las cosas que habia visto: el público desea saber las cosas, y poco le debe importar mi persona. Con todo si tu y los amigos juzgais que el público podrá leer mis cartas con algun gusto, esta será para mi la mas suave lisonja, pues me hace pensar que no soy una persona tan indife-

rente á nuestra nacion como creia, y que la debo el aprecio que conozco no merezco, de tomarse algun interes en mis cosas. Yo me pongo en tus manos; mis cartas despues de escritas ya no son mias sino tuyas, y tuya será la culpa si sin mérito suyo las publicas: gobiernate por tu prudencia, y haz lo que mejor juzgues sin deshonor tuyo ni mio.

Lo que quieres que añada, de noticias del mérito literario de nuestros Españoles que hay en las Ciudades de Italia por donde he pasado, es cosa mas dificil de lo que piensas, ya porque habiendo concluido estas cartas, qualquier añadidura y qualquier retoque se me hace muy pesado; como tambien porque la misma razon que me hizo callar sobre esto desde el principio me hace dificil el escribirte ahora. Son tantos los Españoles de mérito que me es casi imposible nombrartelos sin pasar por alto algunos de ellos. Hace tiempo que te envié un catalogo de los que aqui habian impreso alguna cosa, y aunque, si mal no me acuerdo, se contaban unos 60, no estaban ciertamente comprehendidos todos, y despues acá han salido

á

á luz otros varios: ¿cómo, pues, podria yo hablarte en una carta de 60 y mas sugetos, y no hacerte una lista pesada y enfadosa? Es verdad que no todos los 60 están en las Ciudades por donde yo he pasado en mi viage; pero en estas ¿quántos otros hay de mucho mérito, que no han impreso cosa alguna, y que por lo mismo de no ser tan conocidos por la imprenta debia con mas razon hablar de ellos? Solo en Ferrara las circunstancias han traido que te nombrase á Gallisá, uno de los sugetos de mas vasta erudicion, fino juicio y buen gusto que yo conozco, y á Pla, muy versado en las lenguas Griega, Hebrea, Arabiga y otras exoticas, y en varia erudicion oriental: ¿pero quántos, fuera de estos, no te podria nombrar, ó matemáticos, ó grecistas, ó de mucho mérito en otros ramos de literatura? Y entre tantos sugetos dignos de ser alabados, ¿cómo he de poder distinguir particularmente los que se hán de nombrar, y los que han de quedar sepultados en el olvido con la turba de los ociosos? Solo te diré que pasando por Ferrara, Bolonia y Roma me daban compasion tantos hombres de talento

y de saber, capaces de ilustrar unos las matemáticas, otros otras ciencias naturales, otros las lenguas muertas, otros las buenas letras, viendolos destituidos de la comodidad y auxîlios necesarios para cultivar sus estudios, y sin poder dar á nuestra nacion el honor que ciertamente le acarrearian con sus luces si tuvieran mayores proporciones. Pero no obstante tu quieres que escriba alguna cosa á lo menos de los que mas he tratado, habiendo aí causado novedad el que nombrando tantos Italianos, y algunos de ellos no de mucho mérito, quiera aposta no hacer mencion de tantos Españoles que le tienen ciertamente mayor. Condescenderé tambien en esto con tus instancias, y te nombraré algunos al paso que me ocurran.

Creo haberte ya escrito que en Ferrara estuve, como acostumbro hácerlo siempre que voy á aquella Ciudad, en compañia de Don Antonio Conca, el qual forma los extractos de las obras españolas que se publican en el papel periodico de *Novelle letterarie* de Florencia. Allí, como te he escrito, traté mucho con Gallizá y con Pla, Bibliotecarios, con

Ay-

Aymerich, que imprimió aí varias obras, y aquí tambien otras; con Larraz, que fué Catedrático de eloqüencia en la Universidad de Cervera, y dió á luz varias cosas en castellano, latin, griego y hebreo; con Requeno, que ahora está en Bolonia, tan famoso por la pintura al encausto que ha renovado; con Montengon, autor de unas satiras latinas, de las Odas castellanas impresas aquí, y del *Eusebio*, que se está ahora imprimiendo aí; con Campcerver, conocido ya aí por un *Amaltheum prosodicum*, una oracion griega y algunas otras cosillas, y aquí por la Cosmografía que ha impreso en italiano, y si tuviera medios para ello imprimiria un diccionario de matemáticas en latin; con Quiros, lleno de jurisprudencia y ciencia legal, y de varia erudicion antigua y moderna; con dos hermanos Montones, versados en las matemáticas y en varia erudicion; con Prats, dado profundamente al griego; con Gustá, autor de la vida latina de Barotti, y de otras muchas obritas; con Salelles, que habrás conocido en Valencia, empeñadisimo defensor, promotor y amplificador de

todas las glorias de España; y con otros muchos que sería largo de contar. Con Conca viajé hasta Florencia, y por la Toscana, y con Gallisá de Florencia á Roma, y á la vuelta hasta Bolonia.

En esta Ciudad, á la ida y á la vuelta, paré en casa de Alfonso, que como sabes es antiguo é íntimo amigo mio, tuyo, y de toda nuestra casa. Allí traté principalmente con Lasala y Colomes, tambien amigos antiguos. Este habia hecho grandes progresos en las matemáticas baxo la direccion del célebre Padre Riccati, pero, cansado de las dificultades de hallar libros y medios convenientes para cultivarlas con provecho y honor particular, se dió como por divertimiento á la poesía, y salió con tanta felicidad, que su primera tragedia el *Coriolano* pasmó á los Italianos por la conduccion de la fabula, y por la versificacion italiana superior á las mas de los mismos Italianos, y con igual aplauso publicó despues la *Ines de Castro*, y el *Scipion en Cartago*. Lasala tiene mas variedad: matemáticas, lenguas vivas y muertas, poesía latina é italiana, todo ha contribuido á darle buen nombre en Bo-

lo-

lonia y fuera de ella. Pou, qne ha pasado á Roma, estaba entonces en Bolonia, donde habia servido mucho á algunos Colegiales de España instruyendoles en el griego y el latin : este es ciertamente profundo griego y latino, y generalmente eruditísimo filologo. D. Josef Pignateli, amante de las matemáticas, buenas letras, música, pintura, y generalmente versado en las ciencias y en las artes, y promotor de unas y otras entre los Españoles. Mis discípulos Sanchez y Ferrer, jóvenes que amo mucho por todas sus buenas qualidades. Xea, versado en el griego y en el latin, en las matemáticas y en los estudios de buen gusto; y otros varios de la Corona de Aragón. De Castilla hay allí muchos sugetos de mérito; pero no tuve ocasion de tratar mas que á Don Isidro Lopez. Asi tambien de los que han estado en América traté á Garcia, de quien te he hablado en mi primer carta; á Molina, autor de la Historia de Chile, cuyo primer tomo le ha dado tanto honor dentro y fuera de Italia; á Don Agustin de Castro, y á Clavigero autor de la Historia de México.

En

En Florencia no hay Españoles establecidos como los hay en las Ciudades del Estado Pontificio, pero conocí allí al Excelentísimo Señor Don Francisco Moñino, entonces Ministro de S. M. en aquella Corte, que á mi ida y vuelta me recibió con suma humanidad, y me honró con su mesa. Si, como dice Horacio, *Principibus placuisse viris non ultima laus est*, el obtener un Ministro la acceptacion de los Príncipes á quien sirve, y de los Príncipes en cuya Corte los sirve, le es ciertamente de gloria particular; y el Señor Moñino gozaba en Florencia de una y otra. A mi vuelta de Roma hallé en Florencia un amigo español Ximenez, que habiendo educado, por espacio de diez ú once años, á tres caballeritos de Cremona, hijos del Marqués Ali, ahora estaba con ellos en Florencia, con el fin de que en la galeria se instruyesen en las nobles artes, mitologia y buen gusto, y en el museo público y en el gabinete de Milord Cowper en la historia natural y en la fisica experimental. Con éste y con sus amabilísimos discípulos pasé los pocos dias que me detuve á mi vuelta en Florencia.

En

En Roma ya te dixe que paré en casa de Eximeno, bien conocido aquí y aí. Traté tambien mucho con Masdeu, amigo desde Gandia, donde le habrás conocido: pasaba éste todas las mañanas en la Biblioteca de los Padres Dominicos, y vivia el resto del dia muy metido en su obra, que se publica aí en castellano traducida por Arana, antes que se imprima aquí el original italiano. En la Biblioteca del Colegio Romano concurrí algunas veces con Diosdado, que estaba haciendo varias correcciones y adiciones á Don Nicolás Antonio, como creo haberte escrito. Traté tambien bastante con tres hermanos Julianes de Cataluña, que pasaron despues á Santa Fé, y que ahora cada uno está trabajando su obra. Mas freqüentemente trataba con Don Tomás Belon que estuvo en el Perú, con Roger discípulo mio, y con varios otros. Conocí entonces á Hervás el autor de la obra de la *Idea del Universo*, de que ha impreso ya 17, ó 18 tomos, y todavia le quedan varios que imprimir: reside este en Sesena, pero entonces se hallaba en Roma confiriendo, singularmente con los de Propaganda, acerca

de las lenguas sobre que versan los tomos que ahora imprime. En Roma está por Ministro el Señor Don Josef Nicolás de Azara, y es respetado no solo por su caracter, sino por su talento, saber y gusto. Yo no pude ver su galeria, porque entonces se estaban preparando las estancias para ella; pero oí celebrar varias antigüedades y quadros suyos, particularmente los de Mengs, Murillo y Velazquez. Tampoco estaba en orden su biblioteca; pero solo una vez, que le hallé colocando en ella sus libros, ví varios clásicos griegos y latinos de las mejores ediciones, algunos raros y todos bien conservados, y púde formar juicio de que realmente será una selecta libreria. Creo haberte nombrado algunos de los Españoles que traté en Roma, y pudiera nombrarte muchos mas.

Aqui en Mantua somos quatro, Pinazo, Regente de estas escuelas públicas, Tord, maestro de un jóven llamado Platis, á quien hizo tener un acto de matemáticas, y Millás, de quien has visto el Ensayo del acto que tuvo su discípulo Tamarozzi, y los dos primeros tomos de la

obra

obra que ahora imprime sobre la educacion literaria. En general te puedo decir que en todas las Ciudades, donde residen Españoles, hay varios que sobresalen con algun mérito particular, y dan honor á nuestra nacion. Lo que te escribo de estos Españoles que mas he tratado podrá bastar para satisfacer á los amigos, que echaban menos el que no los nombrase en mis cartas, y para hacerles pensar que habrá otros muchos que yo no he podido tratar, ó que no me acuerdo de nombrarlos aqui, y que tal vez merecerán aun mas ser nombrados con mucho honor. Creo haber ya satisfecho tu curiosidad, y la de los amigos, y haberte dado una nueva prueba de mi deseo de complacerte, y del cordialísimo afecto que te profeso, con el que ruego á Dios, &c.

Mantua 16. de Mayo de 1786.

CAR-

CARTA II.

QUerido Carlos : Tienes razon. Las noticias que te ido dando de las Ciudades que he corrido en mi viage, han sido sobrado diminutas para que pudiesen satisfacer tu erudita curiosidad ; y tu tienes todo derecho para exigir de mi que ahora, que me hallo libre de las distracciones del viage, te complazga en dartelas mas cumplidas. Lo haré de muy buena gana; pero como sería sobrado larga una carta, si hubiera de abrazar quanto tengo que escribirte de tantas y tan considerables Ciudades, para descansar algun tanto, yo de la fatiga de escribir, y tu de la de leer, iré dividiendo la materia en varias cartas segun tenga proporcion de escribirlas.

En esta me ceñiré á Ferrara y Bolonia, Ciudades donde he vivido años atrás mucho tiempo, y de las que ya entonces te hice varias descripciones. Pinturas de Dosso Dossi, de Benvenuto Garrofalo y de otros

otros célebres pintores ferrareses y forasteros; la gran fábrica del Castello, ó del Palacio, en otro tiempo de los Duques, y ahora de los Cardenales Legados; la Catedral, la Cartuja y otras Iglesias; la casa y el sepulcro de Ariosto; el aposento del Hospital, donde estuvo encerrado el Tasso en tiempo de su locura, y varios otros preciosos monumentos, llaman en Ferrara la curiosidad de los viageros.

La Universidad, restituida en estos años á su antiguo esplendor, está provista, ademas de las Cátedras comunes, de Jardin botanico, de Teatro anatomico, de Biblioteca y de un respetable museo de antigüedades; varias lapidas, colocadas con buen orden en el atrio y en el patio, forman un erudito ornamento de aquella fábrica, y una apreciable coleccion de inscripciones romanas. El museo, si bien contiene muchas medallas griegas y romanas, es particularmente estimado por las muchas é importantes de los tiempos baxos. Su Colector Don Lorenzo Bellini era un hombre versadísimo en estos monumentos, y escribió varios libros muy aplaudidos de las monedas de Ferrara,

de

de las de Italia de los tiempos baxos y de otras semejantes, formando de estas particular coleccion, con la que dió alguna singularidad á su museo, el que cedió despues á la Universidad en virtud de un contrato con la Ciudad, quedando él por director perpétuo con una pension anual correspondiente.

Al museo de Bellini, hecho ya museo público ha ido y va continuamente enviando desde Roma, el Cardenal Rimінaldi Patricio Ferrarés, infinitas preciosidades, con las que adquiere de dia en dia mayor valor; y si bien la muerte de Bellini su fundador ha sido una gran pérdida, esta se halla no poco resarcida con las liberalidades de su Eminentísimo protector.

Aun ha ganado mas la biblioteca pública, no solo por el generoso zelo patriótico del mismo Cardenal, que no cesa de enviar cada dia muchos y ricos caxones de costosos libros, sino tambien por la diligencia y habilidad de su Bibliotecario el eruditísimo español Don Luciano Gallisá. Este me hizo pasar con mucho gusto una mañana en la biblioteca, donde ademas de muchisimas y escogidas edicio-

ciones de autores clásicos, y de Santos Padres, me enseñó varios manuscritos, entre los quales me dieron particular gusto algunas cartas, y otros escritos de las manos mismas de Ariosto y del Tasso.

Ademas de la biblioteca de la Universidad tiene Ferrara varias otras. Es digna de verse la de los Dominicos, que tuvo por cimiento la biblioteca del célebre Celio Calcagnini, quien al tiempo de su muerte la dexó á aquellos padres para que la franqueasen al público. Mayor fama ha ganado la biblioteca de los Carmelitas del Convento de San Pablo por los muchos y bellos manuscritos que contiene, asi de muchisimos latinos de autores clásicos, de gramaticos antiguos, de Santos Padres, y de otros autores mas modernos; como tambien de otra gran multitud de griegos, entre los quales son dignos de observarse, uno en tres tomos del viejo y nuevo Testamento, y otro de la Escritura, algunos de San Crisostomo, San Juan Damasceno y otros Padres, otros de Pindaro, Eschilo, Aristofanes, y otros poëtas y escritores antiguos. En materia de libros merecen considera-

cion los libros de coro de la Catedral de la mitad del siglo XV, por las miniaturas, y por la singular elegancia que se nota en la escritura y en todo lo demas.

Pero volviendo á la universidad, florecen en ella varios sugetos de distinguido crédito. Es prefecto Monteiro, portugues bien conocido por su curso de Filosofía. Profesor de matemáticas es Malfatti, autor de varias disertaciones tenidas en aprecio aun de los mas profundos inteligentes en esta facultad. Bonatti se ha adquirido nombre en la hidrostatica. Zecchini, ademas de un librito *della dialettica delle donne*, que no tuvo mucho aplauso, ha publicado algunas disertaciones sobre puntos de medicina, que han logrado mejor acogida entre los eruditos de su profesion. Ferri profesor de eloqüencia se ha ganado no poca fama con sus cartas y otras obras latinas. Y asi algunos otros profesores de aquella Universidad procuran con sus escritos ilustrar las facultades que enseñan, y dar mayor lustre al cuerpo á que pertenecen.

En la biblioteca á mas de Gallizá, quien, como te he escrito varias veces, tie-

ne muy pocos que le igualen en toda erudicion, está D. Joaquin Pla, tambien español, y muy versado en las lenguas orientales, singularmente en la hebrea y en la arabiga, y el italiano Barrufaldi, que ha escrito sobre la tipografia de Ferrara.

No te hablaré del nobilisimo caballero y célebre poëta Don Alfonso Varani, del Abate Miglori escritor de Antigüedades, del historiografo Frizzi, del Abate Barrotti poëta y orador sacro, del Canonigo Minzoni teologo, orador y poëta, ni de otros muchos literatos que dan honor á aquella Ciudad, porque si te hubiera de hablar con extension y criticamente de todos los escritores vivos de cada Ciudad, estos solos me darian materia para un volumen sobrado grueso. Como habia yo estado tanto tiempo en Ferrara, tenia conocimiento con todos los literatos, y así pasé quatro dias recibiendo continuamente sus visitas, y las de los muchos amigos españoles que hay en ella; y partí para Bolonia, donde no fué menor el número de Italianos y Españoles que me quisieron favorecer.

Bolonia goza en la república literaria

de mayor fama que Ferrara. Su Universidad y su Instituto la han hecho reconocer en los tiempos pasados por maestra en toda la Europa; pero su honor literario ha padecido al presente no poca diminucion. El tiempo de las Universidades se acabó ya, ahora los estudios Escolasticos no se grangean mucha estimacion; pasó la novedad del Instituto, porque casi todas las Ciudades tienen algunas instituciones literarias, mas ó menos semejantes á esta, que le minoran el mérito siempre apreciado en razon de la raridad: murieron los Manfredis, los Beccaris, los Zannotis, y otros sugetos ilustres, que con sus obras difundian por todo el mundo la fama de su docta patria Bolonia; faltan dos mugeres singulares, la célebre Doctora Laura Bassi, en quien competian una profunda doctrina, bastante para hacer lucir á qualquier hombre, y una admirable modestia, y la Señora Ana Morandi viuda de Manzolini, famosa por su habilidad de trabajar en cera las partes anatomicas, y por las lecciones públicas que daba de anotomia; falta el Padre Martini conocido en toda Europa por su ciencia mú-

música ; y con todas estas vicisitudes ha perdido Bolonia no poca parte de su merecida celebridad. Sin embargo conserva aun justamente el renombre de docta , y todo el derecho para merecer la atencion de los viageros. Sus escritores son respetados aun fuera de Bolonia , y hacen que deseen conocerlos los literatos extrangeros. El Doctor Monti es considerado como un portento de erudicion , no solo en la historia natural , y en la botanica , de que es profesor , y tuvo por discipulo á nuestro Don Casimiro Ortega , sino en la civil y literaria ; el Secretario de la Academia de las Ciencias Canterzani , el Canonigo Saladini y Monseñor Bonfioli en las matemáticas ; Biancani y Monseñor Malvezzi en las Antigüedades ; en latinidad y buenas letras , el Canonigo Monti, de quien has leido el honorifico elogio que hizo de los Españoles en una oracion que dixo en público , y despues dió á la imprenta ; El Doctor Mondini en anotomia , y los doctores Palcani , Verati y otros profesores en varias clases mantienen el honor de aquella Universidad , y de aquella Academia. El Senador Conde

Savioli en poesía y en historia; el Senador Conde Casali en matemáticas, buenas letras y artes; el Conde Fantuzzi en historia literaria de la patria, y los Senadores Marqués Angeleti y Príncipe Ercolani, como algunos otros muestran en sus escritos que la nobleza de Bolonia no se olvida de los buenos estudios.

El Instituto, aun despues de tantas fábricas semejantes erigidas en casi todas las Ciudades, es obra ciertamente única en Italia, y tal vez en toda Europa. Otras Ciudades superan sin duda alguna en uno, ú otro ramo particular, pero creo que todas deben ceder en el complexo de tantas cosas, y que en ninguna se podrá hallar igual agregado, donde las buenas artes tengan sus salas, sus maestros, su academia y sus premios; donde la astronomia posea su observatorio; donde la obstetricia, la anotomia, la quimica, la fisica experimental, el arte militar, la nautica, la geografia, la historia natural en todas sus clases, la antiquaria y todas las ciencias tengan sus salas bien provistas, y sus profesores públicos; donde se halle una vastísima y copiosísima librería, una pinaco-

te-

teca de los mas célebres literatos, y de otros hombres ilustres, y donde, en suma, se unan en un lugar solo todos los medios de estudiar con provecho las artes y las ciencias, y de cultivar de todos modos el ingenio humano.

Esta grande obra tiene tambien el mérito no comun de deberse á un particular, y de haber crecido con los auxîlios de los particulares sin intervenir apenas la influencia del Príncipe. El Conde Fernando Marsilli, hombre docto, General de las tropas, y excelente escritor en medio del estrepito militar, deseando promover en su patria quanto pudiese los buenos estudios, formó en sus viages una rica coleccion de libros, de antigüedades, de cosas naturales y de toda suerte de raridades de la naturaleza y del arte; y no contento con haberlas colocado magnificamente en su casa señalándoles por clases Custodes oportunos, ni con haber formado de su propio palacio escuelas y academias de las artes y ciencias, quiso hacer solemne donacion á la patria de todo su tesoro literario, y públicas las escuelas y academias, que ceñidas á los muros de su casa no

podian salir de la clase de privadas, y dio con esto noble principio á la grande obra del Instituto. A la riquísima, y en aquellos tiempos unica coleccion del Conde Marsilli unio el Senado los museos de Aldrovandi y de Cospi, que estos doctos boloñeses habian dexado á la patria, y se empezó de este modo aquel grandioso palacio de las Musas, que en su mismo principio fué ya una de las obras mas gloriosas que se han erigido á las ciencias.

La historia de este Instituto la podrás ver en el primer tomo de la Academia de las Ciencias de Bolonia, y si quieres mas brevemente en el elogio de Marsilli que hizo Fonteneille. En el año 1780 publicó el Marqués Angeleli un librito suyo, aunque anonimo, intitulado: *Notizie dell' origine e progressi dell' Instituto delle scienze di Bologna e sue Accademie*, &c. y en él dá una noticia harto individual de lo mucho que abraza aquel Instituto. Yo solo diré, para que veas que esta riquísima coleccion va recibiendo continuamente nuevos aumentos, que desde la última vez que la vi he hallado de nuevo, á mas de varias piezas

par-

particulares, ó compradas ó regaladas, toda la coleccion de marmoles y piedras duras de todo el imperio de las Rusias, que le ha regalado la misma Emperatriz; la sala anatomica de la célebre Ana Morandi, que quando vivia aquella ilustre muger habia yo visto mas de una vez en casa del Conde Ranuzzi, de quien despues la ha comprado el Instituto; y mucho aumento en las salas de la antiquaria.

El célebre Marqués Maffei de Verona le habia hecho un rico legado, dexando por usufructuario al docto antiquario Marqués Anibal Olivieri de Pesaro; mas este aun en vida quiso desprenderse de él generosamente, y estos años pasados lo envió aumentado para mayor ornamento del Instituto, y mayor provecho del público. Otro legado, todavia mas rico le ha entrado posteriormente de un Padre Urbano Savorñano noble Veneciano, pero apasionado á Bolonia, donde habia pasado su vida en la Congregacion del Oratorio; y varios regalos de otros particulares han enriquecido mas y mas las salas de las antigüedades. Pero la novedad mas importante que he hallado en ellas

ha sido un Profesor destinado para ilustrarlas, y dar lecciones de antiquaria.

Todas las demas salas de nautica, de arte militar, de historia natural y de las otras ciencias tenian su Profesor público, de quien en dias determinados puede aprenderse la facultad á que pertenecen; solo á la antiquaria faltaba un ornamento y auxîlio semejante, y una ciencia tan útil como ésta carecia de un maestro que la enseñase publicamente. Proveyó, pues, á esto el Senado de Bolonia, nombrando por Profesor público de antiquario á Jacobo Biancani, y fundó de este modo una cátedra, la única que yo sepa haberse erigido hasta ahora en toda Europa, para dar lecciones de antiguedades. Oxalá se introduxeran tambien algunas en España (*) en vez de muchas de las infinitas que hay de filosofía, teología y leyes, para las que bas-

(*) Nos lo podemos prometer de nuestro ilustrado gobierno, pues asi como en el presente año ha establecido en esta Corte dos cátedras, una de historia literaria, mandando que se enseñe por la obra del autor de estas cartas, y otra de química, debemos esperar que funde otras igualmente utiles.

bastaria un número mucho menor.

Aun mas novedad hallé en la biblioteca, donde muertos los Montefanis padre é hijo, aquel Bibliotecario en exercicio, y éste electo sucesor suyo, se habia nombrado Bibliotecario al Abate Antonio Magnani mi amigo; y á las tres grandes salas, dos de libros, y una de manuscritos, que formaban antes la librería, se habia añadido otra para colocar infinitos libros que no podian caber en aquellas. En toda Italia no hay biblioteca mas vasta que ésta; el mismo Bibliotecario no sabe á punto fixo qual sea el número de los libros; pero me ha dicho que ciertamente no son menos de 112ↀ tomos, entre los quales hay sin duda muchos que ocupan inutilmente aquel lugar, pero quedan sin embargo otros muchos muy buenos, que bastan para formar una rica biblioteca. La sala de los manuscritos es apreciable por unos 300 códices arabigos y turcos, por algunos griegos y de otras lenguas exôticas, y por los *autografos* del célebre naturalista Aldrovandi, del Papa Benedicto XIV y de otros hombres ilustres. La observacion de un antiquísimo ro-

rotulo hebreo en cuero ó piel de ternera, de algunos códices de geografía arabigos y turcos, de uno griego antiquísimo de un Santo Padre, de algunos chinos y de uno americano; el exâmen de algunas variantes en la fecha de la impresion de dos exemplares de la Maguntina del mismo año y de la misma impresion; la nueva sala añadida á las tres antiguas, y ya llena de libros; algunos apuntamientos que tomé, y otras reflexîones que se iban ofreciendo, me hicieron importante la visita de aquella biblioteca, aunque la habia visto ya tantas veces. El docto Bibliotecario Montefani habia trabajado mucho en formar varios catálogos para ilustracion de su biblioteca, y su estudioso succesor Magnani no dexará imperfecto este trabajo. Yo quisiera que los Boloñeses pensasen en dar á la biblioteca, como á todas las otras partes de Instituto, un Profesor público, y establecieran una pública escuela de bibliografia, que no sería menos singular é importante que la de antiquaria.

Otra nueva cátedra pública, tambien muy útil, he hallado ahora en Bolonia, es á saber, de diplomatica. Don Miguél

guél Garcia, español muy versado en archivos y escrituras antiguas, quiso hacerme el favor de mostrarme el archivo del Señor Masini, que probablemente será el mas rico que tenga particular alguno, y el archivo público, que, dividido en ciertas naves con varios arcos, forma un magnifico templo á la diplomatica. Aqui vi á Lazzari profesor de ella, que habia puesto en buen orden todo el archivo; el qual, aunque riquísimo de monumentos importantes para la historia civil y literaria de Bolonia y de toda Italia, no tiene sin embargo escritura alguna anterior al siglo XI, siendo las que me mostraron por mas antiguas posteriores al año 1060.

No se puede ir á Bolonia sin entrar en la grande Iglesia de San Petronio, y observar en ella la famosa meridiana formada por Casini, y célebre por tantas operaciones para que ha servido, y por los libros á que ha dado materia. Ya en el año 1575 el Padre Ignacio Dante Dominico, de quien te nombraré otras obras astronomicas hechas anteriormente en Florencia, habia bosquejado una imperfecta meridiana en aquel mismo lugar, solo con

el

el fin de observar con alguna exâctitud el verdadero tiempo de los solsticios y equinoccios, y hacer ver quán anterior era el equinoccio de primavera al dia 21 de Marzo. Pero en el siglo siguiente el celebre Casini, siendo profesor de astronomia en aquella Universidad, y queriendo ilustrar algunos puntos delicados de la teoria del sol, formó en el año 1655 una larga, exâcta y magnifica meridiana con todas las prudentes cautelas, que la mas escrupulosa delicadez astronomica podia desear, é hizo en ella las observaciones que fueron causa de que los astronomos mirasen la meridiana de San Petronio como el oráculo de la astronomia solar. Con las vicisitudes del tiempo padeció esta algun menoscabo, y mientras Casini estaba en Francia, á donde fué llamado por Luis XIV con tanto honor, Montanari en 1673, y Guglielmini en 1690 observaron alguna alteracion; y pasando por Bolonia Casini en 1695 quiso reconocer su meridiana, rectificarla y reponerla en su primera perfeccion. El mismo quiso dar cuenta al público de todos las diligencias practicadas en la primera ereccion de su meri-

ridiana, y en la posterior correccion de ella, y compuso el libro que publicó Guglielmini intitulado: *La Meridiana del Tempio di S. Petronio tirata e preparata per le osservazioni astronomiche l' anno 1655. Rivista e ristaurata l' anno 1695 di Giovanni Domenico Cassini.* A principios de este siglo verificó y rectificó Eustaquio Manfredi dicha Meridiana, é hizo en ella muchas observaciones; de todo lo qual dió parte al público en algunas disertaciones que se leen en las actas de la Academia, y en su libro *de gnomone meridiano bononiensi.* Con el tiempo, como es natural, se fueron gastando los marmoles y metales, y la meridiana llegó á ser inutil para la exàctitud que requiere la astronomia. Dióse, pues, en el año 1776 la incumbencia de renovarla al Doctor Eustaquio Zanoti, quien habiendolo executado con la mas atenta diligencia comunicó sus operaciones al público en el libro impreso en el año 1779: *La Meridiana di S. Petronio rinovata l' anno* MDCCLXXVI. Te he hablado largamente de esta meridiana porque es la mas famosa, y mas digna de serlo de quantas

hay

hay en Europa, y porque ha servido gloriosamente para las observaciones de Casini y de Manfredi, que tanto han ilustrado la astronomia.

Ademas de todo lo dicho hay en Bolonia muchas y excelentes bibliotecas, algunas de las quales no se pueden pasar en silencio. La de los Dominicos es una pieza hermosa y capaz, pero se entra en ella por un atrio tan magnifico que ofrece una biblioteca mucho mayor. Abunda en libros singularmente biblicos, de Santos Padres y de autores eclesiásticos, y tiene tambien varios códices latinos, griegos, hebreos y de otras lenguas. Pero el libro famoso, que se conserva con gran veneracion en aquel convento, es un rotulo, que asi se suelen llamar los libros rodados, ó arrollados que usaban los antiguos, y que han usado mas modernamente, y aun usan hoy en dia en algunas sinagogas los judíos; este rotulo es de piel de ternera, no reducida á pergamino, sino gruesa y natural, y contiene el Pentateuco. La opinion vulgar es que este libro sea de la mano y pluma del mismo Esdras, quando en el imperio de Ciro los judíos de la cauti-

ti-

tividad volvieron á Jerusalén, y reedificaron el templo; y de hecho dicen que se lee asi en una inscripcion que han cosido en el mismo rotulo; pero ningun crítico cree una data tan antigua. Lo que dice Montfaucon, que lo examinó, es, que por dicha inscripcion se ve que este libro fué regalado por los Judíos al Padre Aymerico, General de los Dominicos hácia los años de 1308, y que ya entonces era tan viejo que pasaba por obra del mismo Esdras. La veneracion en que se tiene este libro dificulta el poderlo ver; y yo no me empeñé mucho en verlo, por estar persuadido de que no es de la antigüedad que se pretende, y por haber visto en la misma Bolonia otro que el Padre Montfaucon tiene por mas antiguo.

Este se halla en la biblioteca de S. Salvador de Canonigos Regulares de S. Agustin, adonde en años pasados me acompañó el Senador Cassali, y el docto Padre Trombelli nos mostró individualmente los muchos y preciosos códices que contiene. El rotulo es del libro de Esther, y de él habla asi Montfaucon: *megillat Esther volumen ex pelle vituli subacta vetustissimum et*

usu tritum , quale supra depinximus volumen Pentateuchi , ab ipso Esdra , ut estimant exaratum , et videtur sane ipso Pentateuchi volumine antiquius. Gualandini y algunos otros han querido negar que se haya jamas preparado el cuero de suerte que se pudiera escribir en él , y pretenden que los pasages de los antiguos que dicen *in corio* , se deban entender de un tegumento de arbol ó planta , no de piel de ternera ú de otro animal. Pero solo en Bolonia he visto yo dos libros de piel real y verdadera , esto es , el libro de Esther de la biblioteca de San Salvador, y otro , aunque imperfecto , de la biblioteca del Instituto , que contiene parte de los números y del Deuteronomio , y uno en Roma en la biblioteca del Señor Cardenal Zelada. Pero dexando estos rotulos, la biblioteca de San Salvador de Bolonia es muy rica de preciosos códices , varios de biblias hebreas , y algunos libros rabinicos. Alli hay un manuscrito de la carta impresa, que te envié años pasados , de un tal Rabi Samuel á Rabi Isaac , en que le propone algunas dudas contra la creencia de los Judíos , y que traduxo despues el

Pa-

Padre Alfonso Bonome, español; varios códices griegos de la Escritura y de Santos Padres, entre ellos uno de San Basilio, y otro de S. Juan Crisostomo del siglo X, y de algunos poëtas, filosofos y gramáticos; y muchos latinos; de los quales no te citaré en particular sino el Lactancio, que Montfaucon creyó del VI, ó del VII siglo; pero que el Padre Trombelli no juzgaba anterior al VIII, y que tiene mil raridades que lo hacen sumamente precioso. Lo delgado de su pergamino, la particularidad de sus caractéres, asi latinos como griegos, y otrás singularidades hacen que esté en mucho aprecio entre los paleografos y los bibliografos. Finalmente, para darte una idea general del mérito de los códices de esta biblioteca, bastará decir, que de ellos principalmente ha sacado el Padre Trombelli los monumentos para su libro intitulado: *Arte di conoscere l' età de codici latini e italiani*, y que un erudito frances, M.r d' Agincourt, que vá muchos años ha recogiendo memorias para la historia de las artes del diseño, estuvo muchos meses exâminando en dichos manuscritos la parte sola de las miniaturas y

del gusto del diseño en los tiempos en que se escribieron.

En el Convento de San Francisco de los Conventuales hay tambien biblioteca; pero la mas digna de observarse es la del Padre Martini, célebre por su habilidad y erudicion en la música, quien tenia una riquísima coleccion de códices antiguos y de libros de música, coleccion que en su linea será tal vez única. El mismo Padre Martini poseía una abundante galeria de retratos de escritores, ó profesores célebres de música.

La biblioteca del Colegio de Santa Lucia, antes de los Jesuitas, y ahora de los Barnabitas, es biblioteca pública, y bien provista en algunas clases y de algunos manuscritos; y los Servitas y casi todas las Comunidades tienen muy buenas librerias.

En las casas particulares se encuentran tambien muchos libros, y apenas hay persona rica ó culta que no tenga sus colecciones de libros y algunas raridades. Muchas habia yo visto otras veces; ahora vi de nuevo en casa del Conde Savioli una no pequeña coleccion de buenas edicio-

ciones de autores clásicos griegos y latinos, de historiadores, singularmente Italianos y Alemanes, de autores Ingleses y de otros libros muy apreciables; y á mas de estos tuve particular gusto de ver una coleccion de estampas harto copiosa y selecta, con la raridad de formar tres gruesos volumenes de solas las antiquisimas de gravadores anteriores á Manteña, á Alberto Durer y á Lucas de Holanda, que son tan dificiles de encontrar.

Algunas Iglesias y muchas galerias particulares, singularmente la de casa Sampieri, presentan quadros y pinturas que merecen ser estudiadas de los profesores, y contempladas de las personas de gusto. La pintura ha tenido en Bolonia su *escuela* muy celebrada; y el Primaticio, los Caraccis, Guido Reni, el Guercino y otros excelentes pintores hacen que la escuela boloñesa sea de un mérito nada inferior á las mas celebradas; y Bolonia, en suma, ofrece abundantes medios para cultivar en todos sus ramos las artes y las ciencias.

Como en tiempos pasados tuvo esta Ciudad tanta fama de docta, se fundaron en ella Colegios de varias provincias y

naciones, como de Napolitanos, Luqueses, Hungaros y otros; pero podemos gloriarnos de que el mas antiguo y mas distinguido es el de los Españoles, fundado por el Cardenal Albornoz hácia la mitad del siglo XIV. En este Colegio á mas de la libreria, que podia estar mejor surtida, hay otra pieza que creo sirve de archivo, y en ella se encierran muchos manuscritos. El mas precioso es el Rabano *de Cruce*, que es anterior al año 1000, y contiene varias particularidades en la escritura, en la puntuacion, en las miniaturas y en otras cosas, por las quales repetidas veces le cita el Padre Trombelli en su obra arriba mencionada. Algunos códices de San Isidoro merecieron la atencion del célebre Zaccaria, que los consultó; particularmente para la edicion que pensaba hacer de todas las obras de aquel Santo. El mismo Zaccaria, en su *Iter litterarium per Italiam*, ha publicado un indice ó memoria de aquel archivo, que lo hizo Don Pedro de Lafiguera, cuyo título es: *Commentarius sive elenchus historico-criticus chartarum olim Aegidii Alvari Albornotii... quas in locupletissimo, in quo huc us-*

usque delituerant. Bononiensis Collegii majoris S. Clementis Hispanorum archivo nunc primum congerit, describit, illustratque Petrus de Lafiguera Cæsaraugustanus V. J. Doctor Togatus ejusdem Collegii alumnus.. . Este Colegio ha florecido en hombres grandes; y los nombres de Nebrija, de Sepulveda, de Antonio Agustin y de otros semejantes bastan para acreditar, no solo un Colegio, sino toda una nacion. Mucho me alegraria de que alguno de los jóvenes estudiosos que en él se crian, se dedicára á formar una historia del Colegio, ó un librito de los varones ilustres de él, con lo que podria el autor adquirirse gloria, y darla á nuestra nacion. Pero deseo aun mucho mas que los jóvenes que vienen á ser educados, ó á instruirse en él mas y mas, saquen toda la variedad de ventajas, y adelantamientos literarios que les puede acarrear la residencia en aquella Ciudad, y la comodidad, libertad y medios que les suministra aquel Colegio; pues en pocos años podria llenarse la nacion de sugetos instruidos, no solo en leyes y cánones, que se puden estudiar igualmente bien en España, sino

en todas las ciencias naturales, en antiquaria, en lenguas y en toda suerte de filologia y erudicion.

Pero dexemos este cuidado á quien le pertenece, y pensemos ya en dar fin á esta carta, en la que no repetiré lo que otras veces te he escrito de los bellos pórticos de Bolonia, de su famosa Ermita, ó Iglesia de la Virgen de San Lucas, del magnifico pórtico de casi una legua que conduce á ella, de la excelente vista, de las pinturas ya arruinadas de San Miguél *in bosco*, de muchas Iglesias y Palacios, y de otras cosas de aquella Ciudad, que llaman la atencion de los Forasteros. Florencia me dará sobrados materiales para escribirte otra carta mas larga que esta, y tal vez mas importante.

Mantua 9 de Noviembre de 1785.

CAR-

CARTA III.

Te prometí en mi antecedente una carta larga sobre Florencia ; pero veo que habran de ser muchas las que te escriba de aquella Ciudad , y que seguramente quedaré corto. De Bolonia pasando los Apeninos se entra en la Toscana , apellidada con razon la moderna Atica , porque la viveza , el ingenio , la elegancia , la urbanidad y toda cultura constituye á los Toscanos verdaderos Atenienses.

Sería nunca acabar si quisiera solamente apuntarte lo mucho que deben á los Toscanos las ciencias y las buenas letras , las artes liberales y las mecanicas , y generalmente toda la literatura y cultura moderna. Algo he insinuado en mi primer tomo del *origen , progresos y estado actual de toda la literatura* cap. XII; mas han dicho Manni en un librito *de inventis Florentinis* ; Bandini en su *Specimen litteraturæ Florentinæ* ; Mehus en

su

su erudita prefacion á las cartas de Ambrosio Camandulense, y otros en otras obras; pero sería util é importante un buen libro, que nos hiciera ver en toda su extension los adelantamientos que en Toscana han hecho la matemática, la física y las otras ciencias; la antiquaria, la bibliografia, la poesía, la lengua italiana, las lenguas antiguas, la eloqüencia y toda suerte de filologia y buenas letras; la pintura, la escultura, el gravado y todas las artes liberales, y aun las mecánicas; y generalmente nos pusiera á la vista todos los progresos que debe á la Toscana el ingenio humano.

Pero dexemos estos pensamientos á los Toscanos, y vamos á dar una ojeada á esta hermosa porcion de la mas bella parte de Europa. Desde luego que se entra en ella se vé ya un fenomeno no comun en el pequeño volcan, que está en un collado vecino á Pietramala, y que sin vomitar fuego ni cenizas, sin arrojar lava ni otras materias, sin tener boca ni cratera alguna, es todo él un fuego cubierto, que despide pequeñas llamas por qualquier parte que lo toquen, y aun á veces sin

to-

tocarlo. A la otra parte de Pietramala, sobre un monte mas alto, se ven muchas balsitas de agua tan caliente, que llega á hervir, y en otras partes de la Toscana se observan tierras volcanicas, y otras aguas calientes, y señales de calor, que pueden probar que hay en aquellos paises mucho fuego subterraneo, y que ha sufrido en otros tiempos mas de un volcan. Vencidos los Apeninos se descubre Florencia, y la hermosa vista de la Ciudad y amenos contornos hacen olvidar la dureza y aridez de los montes que se han pasado. ¡Qué cosa tan bella es Florencia con sus calles generalmente derechas, anchas y bien enlosadas, con casas y edificios de buena arquitectura, y muchos de ellos soberbios, con plazas capaces y bien adornadas, con muchas estátuas, columnas, fuentes y otros ornatos, con un hermoso rio que la divide en dos partes, unidas por quatro puentes magnificos, y con los mas alegres y risueños alrededores que se puedan imaginar! Pero yo la quiero mirar por la parte literaria, y esta nos da sobrado que ver para que podamos pararnos en otras cosas.

¿Quién

¿Quién á lo menos no tiene noticia de su eruditísima y riquísima galeria, que es, y ha sido años ha el pasmo y asombro de quantos llegan á verla? Y si esta ha sido antes de ahora considerada como un portento, ¿qué deberá parecer al presente, que, con la proteccion y auxîlio del Gran Duque actual, ha recibido tal aumento y perfeccion, que se puede mirar como nueva? *E questa*, dice el Abate Lanzi Subdirector de ella en un librito en que la describe brevemente, *é questa cosi accresciuta, cosi abbellita, cosi riordinata per comando del Real nostro Sovrano l' Arciduca Gran Duca, che á questo Principe meglio si conviene il nome di nuovo fondatore di essa, che di ristauratore, ó di ampliatore*. Las salas para encerrar las preciosas raridades se han aumentado mas de otro tanto de lo que eran; cada una de ellas ha sido enriquecida de nuevos y oportunos monumentos, y todo se ha puesto en mejor orden y arreglo. Por una grandiosa escalera se sube á un atrio, donde columnas, sarcofagos y baxos relieves, todo historiado y curioso, llaman ya desde luego la atencion de los eru-

eruditos. ¡Pero quán agradablemente no se sorprehende qualquiera persona de gusto al entrar en sus larguisimos corredores llenos todos simetricamente de retratos, quadros, bustos y estátuas! Una abundantisima coleccion de retratos de personages dignos de ser conocidos por sus rostros, un gran nûmero de quadros de diversos maestros de todas las escuelas, una série de bustos y estátuas de Emperadores y Emperatrices, la mas completa que se conoce en museo alguno, varias y excelentes estátuas griegas, y otras etruscas de superior hermosura, y de singularísimo valor, forman de aquellos corredores un museo que dificilmente podrá hallarse otro igual en las demas Ciudades. Pero todo esto se puede considerar como el atrio del nobilísimo témplo de las Gracias y de las Musas, que se esconde en las salas de aquella galeria. Una sala de bustos y estátuas de bronce de Çelini, de Juan de Bolonia y de otros excelentes maestros modernos, sirve de paso para otra riquísima, donde en armarios se encierran las mas curiosas preciosidades de estátuas de deidades griegas, romanas, etruscas, egipcias y de

otras

otras naciones con inscripciones y divisas, que añaden singular valor al mérito de la obra, que es grande; y de tripodes, candeleros, ornamentos mugeriles, pateras, instrumentos de varias artes, y otras mil cosas, que no se pueden ver sin deleite é instruccion. El famoso grupo de Niobe y de toda su familia, que por tantos años ha sido en Roma el ornamento de la Vila Medicis; y el estudio de los profesores, transferido ahora á Florencia por el Gran Duque actual, llena una riquísima y espaciosísima estancia, y aumenta notablemente las preciosidades de aquel lugar.

No tiene en él la pintura menores atractivos que la escultura en bronce y en marmol. Los mas excelentes pintores de Italia, y de fuera de ella se pueden estudiar en esta galeria, no solo en varios quadros que hay de los mas famosos, sino principalmente en los retratos que se ven de casi todos ellos, hechos por sus propias manos. Allí se encuentran dibuxos y cartones, allí estampas, allí miniaturas, allí vasos y barros pintados, allí, en suma, se vé unido quanto el arte de los antiguos y modernos supo hacer de delicado y pri-

primoroso. Pero dos piezas singularmente deben dexar atonitos y encantados á quantos forasteros las ven con algun principio de inteligencia y de gusto. Una es la de las piedras preciosas, y otra la de la Venus Medicea.

En un gavinete de forma redonda, lleno de bellas doraduras, adornado de columnas de alabastro y de verde antiguo, se abren seis grandes armarios dispuestos con graciosísima simetria, con columnas de cristal de roca y de agata, y con frisos bellisimos de piedras preciosas, y en ellos unos quatro mil camafeos y entalles, mas preciosos por la forma que por la materia, aunque de extremada riqueza, infinitos bustos, cabezas y estátuas, copas, vasos y otras varias alhajas de diaspero, de lapislazuli, de agata y de otras finisimas piedras. La plata y oro de Creso me parecian escoria quando me veia dentro de este gavinete, en medio de tantas y tales preciosidades.

Pero todo cede á la tribuna ó gavinete de la Venus Medicea, que se puede llamar el sagrario de las nobles artes, y el extremo del buen gusto. Aqui no se

pue-

puede entrar sin sentirse penetrado de un profundo respecto á tantas obras insignes de escultura y de pintura, superiores esfuerzos del humano ingenio. Por mas que se mire y se vuelva á mirar la hermosísima Venus, siempre se desean ver mas y mas sus bellezas, y cada vez que se ponen los ojos en ella se descubren nuevas perfecciones que admirar. No sé hacerte de esta estátua mejor descripcion que la que algunos hacen tomandola de la Venus Gnidia, que puedes ver en Luciano en su dialogo intitulado *los amores*; solo observo que la Gnidia con la boca un poco abierta mostraba una dulce sonrisa, y la Medicea muestra en la boca y en toda la cara un ligero y amable enojo ó desden.

Junto á este portento de las gracias de la escultura, hay otro no menor de la espresion de la misma, en otra bellisima estátua llamada del *Arrotino*, ó sea del *Amolador*, en la qual representa y esprime el marmol toda la atencion que se puede notar en un hombre, que esfuerza la suya para oir lo que se dice en secreto; y en el mismo lugar se ven, un Apolo en

su

su niñez, algunos luchadores y otras estátuas, que no son indignas de estar en tan noble compañia.

Parece que en aquella tribuna misma quiere la pintura moderna entrar á competir con la antigua escultura, y á este fin contra la Venus, el Apolo, el Amolador y las otras estátuas, opone el San Juan de Rafael, la Venus de Ticiano, la Virgen de Corregio, y otros excelentes quadros de Vinci, de Andrés del Sarto, y de los mas habiles pintores.

En esta magnifica escuela de todas las nobles artes tiene tambien la antiquaria su distinguido lugar. Un pórtico proporcionado contiene las inscripciones y otras antigüedades etruscas, que siendo antes en poquísimo número, aumentadas ahora con la compra de dos museos, el de Galuzzi de Volterra, y el de Bucelli de Montepoliciano, forman una coleccion que dá honor á un museo toscano. Las lápidas griegas y romanas, con algunos bustos de filosofos, poëtas y oradores, y con otros antiguos monumentos, llenan una sala lapidaria, que merece el estudio de los antiquarios. Y las muchas y preciosas me-

dallas antiguas y modernas, distribuidas excelentemente en algunas bellísimas estancias, hacen tan apreciable á los amantes de la antigüedad la parte numismática de aquel museo, como lo es para los de las nobles artes la tribuna de Venus.

Una libreria de antiquaria y nobles artes, y un archivo de las memorias pertenecientes á la galeria, añaden nueva comodidad para disfrutar con mayor provecho tantos tesoros de buen gusto y de erudicion. Y la plenisima libertad de entrar y salir quando y como se quiere, con las puertas continuamente abiertas á todos, exceptuando solo los criados de librea, y con sugetos asalariados para acompañar y dirigir á quantos se presentan, echa el colmo á tan soberana munificencia.

Muy bien te puedes imaginar que no me habré contentado con ir una sola vez á esta escuela tan instructiva; me convidaban á repetir mis visitas la urbanidad y la erudicion del director de ella el señor Josef Pelli, mi conocido, hombre docto y cortés, que me ha llenado de finezas quantas veces he ido allá, y me ha mostrado sin

la

la menor reserva quanto me podia instruir y deleitar.

Los muchos y gruesos tomos en folio del museo Florentino que publicó Gori, te podrian dar alguna idea, aunque muy imperfecta, de lo que en él se contiene, si lo mucho que el Gran Duque actual ha añadido no hiciese muy diminuta é incompleta aquella descripcion. El Señor Pelli publicó en 1779 un *Saggio storico della Real Galleria di Firenze*, donde eruditamente vá dando noticia de quantas especies de curiosidades de la naturaleza y del arte han recogido en todos tiempos los Medicis; de como se empezó y ha ido creciendo la galeria; de las grandes adquisiciones que ha hecho el Gran Duque actual; y concluye su historia, importante y curiosa, en el año 1775, en que S. A. R. nombró por Director al mismo Pelli, y le dió por compañero y subdirector al Abate Lanzi, sugeto muy versado en las antigüedades y nobles artes, á quien traté mucho, y debí muchas luces en Roma, donde con acuerdo de su soberano se halla ya ha algunos meses. Este, en el año 1782 escribió un breve índice de la *Real*

Galleria di Firenze accresciuta e riordinata &c, y ahora está imprimiendo en Roma otra obra mayor sobre la misma galeria, pero reducida de suerte, que pueda servir de guia á quien quiera no solo verla, sino estudiarla atentamente: bien que es imposible dar completa descripcion de una galeria, que, por el activo y generoso zelo de su dueño y protector, vá cada dia recibiendo nuevos aumentos. En solo el tiempo de mi viage se adquirieron varias preciosidades, y á mi vuelta por aquella ciudad, á mas de otras piezas de menor monta, hallé en la tribuna ó retrete de Venus un bellísimo quadro de Güercino que representa á Endimion, y es de una delicadez y colorido superior á otras pinturas de este autor; y en la sala de las piedras preciosas varias copas, y otras alhajas de elegantísima forma y de riquísima materia.

A tantas beneficencias en favor de las nobles artes ha añadido otra el Príncipe, fundando una escuela, y nombrando un profesor, que dé lecciones de ellas publicamente, y forme en la juventud el gusto de las nobles artes, como se forma en otras

es-

escuelas el de las buenas letras. No se puede imaginar auxîlio ni comodidad alguna, que pueda influir en la cultura de las nobles artes, que no se encuentre en aquella galeria; y lo mas singular es, que mientras se la iba abasteciendo de tantas riquezas, bastaban sus despojos para erigir otras grandiosas instituciones.

Algunos instrumentos astronomicos y fisicos, y una buena coleccion de producciones naturales han sido el fundamento sobre que se ha levantado el gran coloso del museo fisico, de que te hablaré en otra, y que desde su nacimiento puede tal vez competir con los mejores de Europa.

La série de armas y armaduras antiguas, que ocupaban algunas salas de la galeria, ha sido transportada á la armeria, donde sirve de gran ornamento. A la limpieza y aseo con que están todas las armas, se añade la instruccion historica y tactica de ver ocularmente las diferentes suertes de armas que se usaban en otros tiempos, y de observar las mejoras que poco á poco han ido adquiriendo. Aunque he visto otras armerias sin comparacion mas

copiosas, esta sin embargo me causó no poco gusto por la curiosidad y aseo que se ve en toda ella, y por esta erudita antigualla militar. Para prueba de la limpieza de los Toscanos te diré, que quise ver un quartel de soldados, y lo hallé tan aseado, qual sería de desear que lo estuviesen las piezas de los Colegios de nobles.

Pero dexando las armas y volviendo á las artes, no puedo pasar en silencio la fábrica de mosaico, que está baxo la galeria, y que ha dado á la misma algunas piezas muy apreciables. Van escogiendo pedacitos de varias piedras de diferentes colores, y cortandolos con delicadez, y uniendolos con arte, forman con ellos toda suerte de figuras, y asi trabajan el mosaico florentino, muy diferente del mosaico romano, y de mérito inferior á lo que yo entiendo, pero no de menor invencion, y tal vez de mayor trabajo.

Al subir por la escalera de la galeria se encuentra el archivo diplomatico, que es, á lo que comprehendo, una institucion única en toda Europa. Se ven desde luego algunos papiros, ó instrumentos escritos en papiro. Estos papiros no son tan

ra-

raros en Italia, como en otras naciones, puesto que en Milan, en Venecia, en Bolonia y en otras Ciudades se ven algunos, y en Roma singularmente hay varios en sola la biblioteca vaticana, que cubren las paredes de la sala llamada *de papiri*. Lo que he observado en casi todos los que he visto es, que son de cosas pertenecientes en algun modo á Ravena, lo que hace creer que tales papiros son, no de Egipto, sino de Ravena, donde sabemos que habia fábrica de ellos.

Los rotulos de Herculano serán del papiro egipciaco, como tal vez lo será tambien el Evangelio de San Marcos de Venecia, y algun otro libro rarisimo de este material. Pero como los mas de los papiros son escrituras de donacion ú otros instrumentos semejantes, y estos ó pertenecientes á Ravena, ó firmados en aquella Ciudad, se puede creer que sean de aquella fábrica y no de Egipto. La diferencia de uno á otro papiro será poca: yo jamás he hecho observacion sobre ella, ni sé que otros la hayan hecho; pero como quiera que sea, estos papiros son siempre muy apreciables por las luces que dan para la

historia, jurisprudencia, paleografia y diplomatica.

En Florencia es digno de particular observacion un papiro larguisimo de mas de seis pies romanos, todo de un pedazo, que aunque está algo roido al principio y por un lado, no dexa con todo de leerse muy bien. Falta la fecha que se solia poner al principio, pero de otras circunstancias se conjetura que sea de la mitad del siglo V. Sería empresa muy larga querer solo apuntar las observaciones que presenta aquel papiro; pues unicamente de ellas se ha compuesto un libro en quarto con el título: *Congetture d' un socio etrusco sopra una carta papiracea dell' archivio diplomatico.*

Pero dexando aparte los papiros, aunque de respetable antigüedad y de mucho mérito, la antigüedad y buena conservacion de los pergaminos, el orden, el arreglo y en general toda la constitucion de aquel archivo bastan para darle una recomendacion muy particular.

En una larga série de armarios en dos diferentes piezas, se hallan encerrados los diplomas de quantos han querido deposi-

tar-

tarlos en aquella sacrosanta custodia. El Gran Duque, su fundador, ha sido el primero en poner allí quantos le pertenecian, y ha convidado á las comunidades y á los particulares á llevar los que quisiesen, seguros de que se les darian gratuitamente las copias quantas veces las necesitasen, y se negarian, sin el permiso de los dueños, á los ojos de todos los otros.

Los armarios están divididos por siglos: contienen cronologicamente, el primero desde el siglo VIII hasta el XI, el segundo el siglo XI, el tercero el XII, el quarto el XIII; pero llegando al XIV no basta ya un armario para todos los diplomas, ni muchas salas bastarán para los de los siglos mas recientes si no se pone algun rigor en recibirlos. No es de extrañar que en el primer armario se vea algun vacio, antes bien lo es muchisimo que esté tan lleno. En pocas partes se hallarán monumentos anteriores al siglo XI, y no es poco honor del archivo diplomatico florentino el tener otros mas antiguos, y subir aun con alguno de ellos hasta el VIII, habiendo uno del año 774, el qual á mas de la antigüedad tiene el mé-

mérito de ilustrar la epoca de Carlo Magno, pues hace ver que en Junio de 774 reinaba todavia Desiderio, y por consiguiente no se podrá fixar dicha epoca, como algunos quieren, en la mitad de Mayo de aquel año.

Hacen tambien una bella vista tantos rotulos de pergamino, cada uno con su indice, puestos con mucho arreglo y aseo. Los catálogos, que se están haciendo de todos ellos, serán, y son ya utilísimos, no solo para el gobierno y para las causas judiciales, sino tambien para la historia.

Una pequeña libreria de paleografia y diplomatica sirve de oportuno y util ornamento á este lugar, y hace ver la vasta y perspicaz mente de quien aun en las cosas mas menudas tiene presente el mayor provecho y comodidad.

La fábrica sobre que está la galeria es de bella arquitectura y de grande extension. A mas del archivo diplomatico, y la fábrica de mosaicos de que te he hablado, está allí tambien la biblioteca Magliabecchiana, de que te hablaré en otra, están los tribunales, está la casa de la moneda, y están otras mil cosas que manifiestan

tan lo vasto de aquel hermoso edificio.

La lonja que llaman *de Lanzi*, obra del siglo XIV, es de un gusto de arquitectura muy superior á su tiempo, y digna de la admiracion de los que saben mirarla con ojos eruditos. Los grupos de Judit cortando la cabeza á Holofernes, y de Perseo que la corta á Medusa de Donateli, y otro del rapto de las Sabinas de Juan de Bolonia, añaden mucho lustre á aquella noble lonja; y ésta y la bellísima fuente con la estátua colosal de Neptuno, y otras de Ninfas y dioses marinos, obra de Amanati; la estátua eqüestre de Cosme I, y otros pedazos de escultura y de arquitectura que se ven en aquella plaza, hacen de todo aquel lugar una escuela de nobles artes, que merece las primeras atenciones de un viajero.

Pero dexando la galeria y sus inmediaciones, de donde no se puede salir sin una dulce melancolia, tendria mucho que decirte del palacio Pitti, comparable, por su grandiosa y noble arquitectura, á lo bueno y mejor que nos pueden ofrecer los palacios modernos, y en el que hay tantas y tan excelentes pinturas que supera en es-

esta parte á la misma galeria. ¡ Quántos Rafaeles, y quán diferentes, segun los diferentes tiempos y maneras con que pintó! ¡ quántos Ticianos, que tal vez no habrá otros tantos en toda Venecia! Allí se vé la célebre *Madonna della seggiola* de Rafael, que se mira como el portento de la pintura, y de que se han sacado tantas copias y estampas; allí se conoce el mérito de Fray Bartolomé, maestro y discípulo de Rafael; allí se forma el justo aprecio de Andrés del Sarto; allí de Miguel Angel Buonarroti; y allí de todos los mejores maestros de la pintura. Las riquezas de algunos muebles y alhajas, algunas preciosas raridades de la capilla, la grandeza, disposicion y hermosura del jardin, que se vé con gusto aun despues de vistos los de Roma, y otras varias cosas que pertenecen á aquel palacio, me darian asunto para una carta larga, sino quisieras tu particularmete las cosas literarias, y estas no fueran tantas que dexáran lugar á las otras.

En el correo siguiente entraré en las bibliotecas y museos, y como estas cosas merecieron mas mi atencion, y tambien lla-

llaman mas justamente tu curiosidad, puedes prepararte para una carta mucho mas larga que las pasadas.

Mantua 16 *de Noviembre de* 1785.



CAR-

CARTA IV.

UNA de las cosas que en Florencia merecen mas la atencion de un forastero es la grande abundancia de libros y manuscritos. Los Florentinos, en los siglos XIV y XV, fueron los mayores taumaturgos de la milagrosa resurreccion de tantos autores sepultados entre el polvo, y roidos de la polilla, y por esto posee Florencia tantos manuscritos, que casi puede competir con la misma Roma, lo que hace que el exâmen de las bibliotecas sea muy importante.

Como yo debia tan particulares favores al Abate Perini, de quien tienes noticia como Secretario que es de la Real Academia Florentina, y como este es tambien Prefecto de la biblioteca Magliabecchiana, la primera visita que hice en Florencia, el mismo dia que llegué, fué á dicha biblioteca; lo qual, y la comodidad de la mayor inmediacion, y mayor copia

de

de libros, me han hecho volver á ella con mas freqüencia que á todas las otras. Esta es famosa en toda Europa por los libros raros y manuscritos de que la llenó el erudito Magliabecchi su fundador, á los que se añadieron los muchos y buenos de la libreria de Marmi, y á todos ellos ha acumulado posteriormente tantos otros el Gran Duque actual, que no pueden caber en los estantes, y se ven amontonados, aunque con algun orden, en medio de una de las piezas de la biblioteca, hasta que se concluya otra capaz de contenerlos.

El Gran Duque reynante ha juzgado á proposito que de la biblioteca Laurenciana, tan célebre por los manuscritos, se trasladasen á la Magliabecchiana los libros impresos, que allí no llegaban á parecer bien, y que en recompensa recibiese de esta varios manuscritos que pudiesen convenirle; y tal es el motivo de faltar en la Magliabecchiana muchos preciosos códices que antes tenia, pero todavia le quedan varios otros que le dan mucho honor.

De los impresos no cuento el gran número de los volumenes que asciende

casi á cien mil, sino que considero la raridad y mérito de muchos de ellos. El Abate Perini estaba entonces exâminando las mejores ediciones que tienen del siglo XV, y hallaba muchisimas que no habian llegado á noticia del Padre Audifredi, autor de una obra sobre dichas ediciones, que habia hecho tantas pesquisas en esta materia. Causa gran gusto el poder manejar las primeras ediciones de muchos libros, especialmente de los que se han hecho mas famosos, parangonarlas con otras que se hicieron posteriormente, confrontar los impresos unos con otros, todos con los manuscritos, y los mismos manuscritos entre sí, y ver en una ojeada lo que no se puede aprender bien de los bibliografos, de los comentadores y de otros escritores.

Un bellisimo códice en folio mayor de la geografia de Tolomeo con sus mapas muy bien hechos, y con importantes prefaciones; otro códice de inscripciones de Fray Jocundo de Verona; otro de los primeros escritores de la antigüedad, y muchisimos códices y libros raros de geografia y de antiquaria, ocuparon particular-

larmente mi estudio en dicha biblioteca, despues de haber satisfecho la natural curiosidad de observar las raridades que me manifestó el erudito y atento Bibliotecario. Entre otras obras, que pueden pertenecer á los Españoles, ví una relacion del Perú de un tal Pedro Lopez, y un libro de la vida y de los ritos de los Indios con muchas figuras, todo manuscrito.

Un códice tuve particular gusto de ver por lo que interesa á mi obra del *Origen, progresos* &c. En mi primer tomo hablo de un tratado de Leonardo de Pisa en que se ven los números arabigos, pero hablo solamente citando á Targioni; ahora lo ví y exâminé por mi mismo. Este Leonardo era de Pisa, y por eso se llama Pisano, y era hijo de Bonaccio, por lo que se llama tambien Fibonaccio. El título de su obra aritmetica es: *Liber Abbaci compositus á Leonardo filio Bonaccii Pisano in anno* 1202; y este códice contiene la obra segun la compuso el autor la primera vez, porque en la biblioteca del Subdecano Riccardi, de que te hablaré luego, hay otro códice, que contiene la misma obra retocada por el autor,

y el título dice: *Liber*..... y añade, *et correctus ab eodem* 1228. En efecto la dedicatoria á Miguél Escoto, que en este segundo está al principio en su propio lugar, en el de la Magliabecchiana se vé añadida al margen de letra muy menuda. Vi tambien el otro códice, que cito en mi primer tomo sobre lo mismo, de Jüan de Sevilla, en que se hallan los números á veces romanos, y otras arabigos.

Otra suerte de códices muy preciosos, aunque muy modernos, hay en la Magliabecchiana, que se ven con singular gusto por los amantes de las ciencias. Estos son infinitas memorias, y menudas noticias de los descubrimientos, y de todo lo que se hacía en la Academia *del Cimento*, y de muchisimas circustancias particulares pertenecientes á Galileo, á Torricelli y á los otros fisicos y matemáticos Toscanos de aquellos tiempos. Targioni, en sus quatro tomos en 4.º de los adelantamientos de la Toscana en las ciencias naturales en el siglo pasado, casi no ha hecho mas que ordenar y vaciar estas memorias; y yo, si con el tiempo hiciese una reimpresion de mi *Saggio della filosofia del Ga-*

li-

lilso, no dexaría de aprovecharme quanto pudiese de aquellos manuscritos.

Pero la mas singular entre las bibliotecas es la Laurenciana. Una bellisima pieza de arquitectura de Miguél Angel, ofrece ya desde luego que admirar á las personas de gusto en el hermoso atrio y curiosa escalera. Al entrar en la biblioteca, y ver una sala de muy buena arquitectura, llena por una y otra parte de bancos, y en estos amarrados con cadenas muchisimos gruesos tomos, y saber que á esto se reduce la celeberrima biblioteca, no puede menos de quedar uno sorprehendido por la novedad; pero cambia de objeto, y crece mucho mas la sorpresa, quando se empieza á ver la multitud y valor de preciosos manuscritos que en aquellos bancos se contienen.

El célebre Bibliotecario de ella el Canonigo Bandini, famoso autor de varios tomos del catálogo de dichos códices, de varias ediciones de autores griegos, y de muchas obras filologicas y antiquarias, apenas tuvo noticia de mi llegada á Florencia quando me vino á visitar, y sabiendo el dia que yo pensaba ir á su bi-

blioteca, me previno sobre una mesa varios códices de los mas particulares, con que quiso dulcemente sorprehenderme.

La grande y hermosa Biblia *Amiatina*, en un grandisimo tomo en folio, con varias figuras y otras cosas que manifiestan haberse hecho para presentarla al Papa San Gregorio, y la hacen muy digna de recomendacion, es el códice de Biblia latina que se conoce de mayor antigüedad; códice que con justas congeturas cree el Canonigo Bandini haberlo escrito un Abad Servando, contemporaneo de San Gregorio, despues de la mitad del siglo VI; códice que fué consultado y llevado á Roma por mucho tiempo, para formar la célebre edicion de la Biblia Sixtina; y códice que ademas de algunas variantes en la leccion de la Escritura, dá materia á muchas curiosas observaciones para el conocimiento de los códices antiguos y de la paleografia.

Para gozar mejor de las luces que dan estos códices, me mostró el erudito y atento Canonigo Bandini, juntamente con éste, los otros dos mas conocidos de Paulo Orosio y de las Pandectas. Del Paulo Orosio nues-

nuestro insigne español, hizo el docto Havercampio, en Holanda el año 1738, una bellisima edicion por este manuscrito, que llama *Codex Florentinus, veneranda inter omnes codices vetustatis*, y de cuyos caracteres ha impreso en aquella edicion algunas muestras. Las Pandectas han sido copiadas, impresas, consultadas y confrontadas tantas veces, que podria muy bien escribirte un tomo de la historia de ellas; pero esto lo hizo ya Henrique Brencman, que para ello emprendió aposta el viage de Alemania á Florencia, y escribió el tomo en quarto que poseo, y que tu habras visto, intitulado: *Historia Pandectarum, seu fatum exemplaris Florentini*; y el quererte yo instruir en un punto de erudicion perteneciente á las Leyes, sería como decian los antiguos *sus Minervam*. Lo que te diré es, que este códice se conservaba antes con mucha religiosidad en la Guardaropa del Palacio antiguo, donde estaba cerrado con muchas llaves, y no podia verse sino con las formalidades que podras leer en los autores que tratan de él: ahora el Gran Duque actual lo ha hecho pasar á la Lau-

renciana, donde sin embargo no se puede mostrar sino enviando antes la llave un caballero diputado para tenerla: formalidad que no sé porque motivos politicos ha querido conservar S. A. pero que solo sirve para dificultar á los curiosos viageros el gusto de ver un monumento tan precioso, y que dá tanto honor á aquella biblioteca y á la Ciudad. En efecto yo tampoco lo hubiera visto si el atentísimo Canonigo Bandini no hubiera prevenido al caballero diputado, y se hubiera hecho llevar á tiempo la llave. Estos tres códices, que vienen á ser de un mismo siglo, viendose juntos suministran mutuamente muchas luces para fixar varios puntos sobre la edad de los códices, sobre el modo de escribirlos, y sobre otras curiosidades eruditas, que dificilmente se pueden establecer fuera de allí sin el auxîlio de tantos monumentos de tal antigüedad.

Pero el códice mas antiguo que se conozca de data notoria y cierta, es el famoso Virgilio Mediceo, ó de la biblioteca Laurenciana. Los caracteres, el modo de escribir, el arreglo de las paginas y otras señales, que suelen examinar los críti-

ticos para juzgar del tiempo de algun códice, pueden engañar, como no pocas veces sucede, y aun quando no engañen prueban solamente el tiempo poco mas ó menos, y no pueden determinarlo con precision. Pero en el Virgilio Mediceo los caracteres y todas las señales muestran la mayor antigüedad, y ademas de esto tiene la data determinada leyendose en él: *Turcius Rufius Apronianus Asterius..... legi et distinxi codicem......* y mas abaxo en una linea este distico: *Distinxi emendans gratum mihi munus amici suscipiens operi sedulus incubui.* Ahora pues, este Turcio Rufio Aproniano Asterio fué Consul en el año 494; y sí revió, notó y corrigió este códice, veas quanta será su antigüedad, que por lo menos ha de ser de fines del siglo V. Lo que he copiado aqui lo he escrito con nuestros caracteres ordinarios, pero en el códice no está asi, sino que todo él se halla escrito con lètras mayusculas, y dos de ellas son particulares, y diferentes de las que se usan comunmente. Estas son el A, que siempre se escribe como una l griega λ, y la V, que se escribe siempre y. La tinta en el

cuerpo del escrito es negra, pero hay algunas letras y palabras interlineales coloradas. Faltan al principio de las eglogas algunas hojas hasta hácia la mitad de la egloga que empieza:

Prima Syracusio dignata est ludere versu.

En la Vaticana de Roma hay algunas de estas hojas, que las conservan con gran empeño, y las muestran para cotejar la antigüedad del Virgilio Vaticano con la del Mediceo. Pero sea lo que fuere de todas las señales, el Vaticano no tiene la época fixa, mientras la revision y correccion de Turcio Rufio Aproniano determinan el tiempo del Mediceo, y lo hacen único entre todos los códices, y la joya mas preciosa que conozca la bibliografia. (*)

Es-

(*) Del Paulo Orosio, de las Pandectas y del Virgilio se ha impreso muchisimo, y todo el mundo literario tiene noticia de estos manuscritos; pero de la Biblia Amiatina nadie habia escrito, ni se tenia noticia alguna. El Canonigo Bandini ha escrito posteriormente al autor de estas cartas, que ha impreso una disertacion suya sobre dicha Biblia, de la que se han tirado 50 exemplares para regalar á los amigos, en cuyo número le cuenta.

Estos venerabilisimos códices de superior antigüedad bastarian para dar nombre á una biblioteca; pero ¿quántos otros sumamente preciosos no se hallan en la Laurenciana? Allí se ven algunos antiquisimos evangelarios; allí muchisimos códices biblicos griegos, hebreos, siriacos, caldeos, arabigos, etiopicos y de otras lenguas antiguas; allí muchisimos rabinicos de escritores médicos, gramáticos, poëticos y de otras materias; allí turcos, arabigos, persianos y de casi todas las lenguas orientales; allí el Quintiliano de Poggio, y el famoso Tacito, padres uno y otro de todos los Tacitos y Quintilianos manuscritos é impresos, que corren por toda Europa; allí el Celso, de que el elegante Bianconi habla mucho en sus cartas Celsianas; allí un antiquisimo códice de las epístolas de Ciceron; allí otro de las mismas escrito de mano del Petrarca; allí Horacios y otros latinos antiguos, ó escritos ó apostillados por la mano de este grande hombre; allí mil otros sumamente preciosos, griegos, latinos, arabes, persianos, italianos, franceses, provenzales y de todas las lenguas.

Una

Una de las cosas que ví con mayor gusto fueron los monumentos autenticos del Concilio Florentino, en los quales hay mucho que observar; la Bula está escrita en latin y en griego; se firma el Papa Eugenio III. *Ego Eugenius...... definiens subscripsi*, pero los otros Obispos no ponen sino *subscripsi*; firman Griegos y Latinos en diferentes columnas, y antes de los Griegos firma su Emperador. En otras Bulas que se ven en otras partes, y allí tambien se ve una, firman solo los Latinos, y en otras los Griegos, segun el destino de ellas. En Bolonia ví en el archivo otra Bula, en la qual solo firman los Latinos, y en la otra columna el Emperador solo.

Entre muchos códices provenzales ví con particular gusto el *Donato provenzal*, ó una gramática de aquella lengua, que tal vez será la primera gramática de lenguas vulgares, porque no se puede contar entre estas la teutonica, de la qual se pretende que en tiempo de Carlo Magno se hiciese, ó se quisiese hacer una gramática. Vi tambien el Diccionario provenzal, que tiene tal vez el mismo mérito.

Pe-

Pero yo no puedo decir sino un poco de lo que ví, y no ví sino poquisimo de lo mucho que allí hay. Si quieres formar algun concepto de esta riquisima biblioteca, dá una ojeada á los gruesos tomos, que componen el catálogo de ella, pero que, segun me ha dicho el Canonigo Bandini, autor de los mas de ellos, se necesitan ya á lo menos otros tres por los muchos códices con que todos los dias se vá enriqueciendo. En solo el tiempo de mi viage ha recibido notable aumento por haberle entrado, segun me ha dicho el mismo Bandini, mas de 200 manuscritos.

La singularidad de esta biblioteca consiste en no tener libro alguno impreso, y estar toda llenísima de preciosos y raros manuscritos; pero yo quisiera que tuviese algunos libros que considero precisos, y que no le quitarian su singularidad, como son todos aquellos de que existen allí los códices, y estos aun de mas de una edicion; pues de este modo quien quisiera exâminar algun manuscrito tendria á mano el impreso con que poderlo confrontar.

Cinco ó seis mañanas he pasado en aque-

aquella biblioteca, entre las cadenas que tienen atados los libros, y que á veces me ataban á mi, revolviendo códices griegos, latinos, italianos y provenzales, y complaciendome de tener entre las manos tantos preciosos manuscritos. Los códices están encadenados porque no se los pueda llevar algun amante de estas cosas poco escrupuloso; pero se abren ó sueltan á personas conocidas á quienes pueden fiarse, como cortesmente me desencadenaron quantos yo quise exâminar con mas comodidad, ó copiar de ellos algunos pasages. Otros, en los que solo queria cotejar algo, y darles una ojeada, los manejaba en sus mismos bancos, y me complacia de pasar de uno á otro, confrontar tres ó quatro de una vez, y ver en sus fuentes muchas cosas que se nos presentan alteradas por la imaginacion de los editores. Sé muy bien que no todos los viageros hallan tanto placer en revolver papeles y pergaminos; pero yo antepongo una mañana de la Laurenciana á todas las operas y bayles que se puedan dar en los mas suntuosos teatros.

Sola la biblioteca Laurenciana basta pa-

para ennoblecer sobre manera á Florencia; pero allí mismo hay no pocas otras, que aumentan justamente su celebridad. El mismo Canonigo Bandini es Bibliotecario de la Marrucelliana, que es tambien pública, y tiene muy buenos libros y manuscritos, y una preciosa coleccion de estampas, que forma varios tomos.

La Riccardiana, fundada en el siglo XVI por Ricardo Riccardi, discípulo del célebre Pedro Victorio, es conocida en toda Europa por las muchas noticias que ha suministrado al erudito Mehus y á otros escritores, por lo que ha servido á algunos editores de autores antiguos, y por los varios códices de ella que ha publicado Lami, el qual ha sido por tantos años su Bibliotecario é ilustrador. Ahora lo es el Abate Fontani, docto grecista y amante de los estudios eclesiasticos, de poesía griega y latina, y de antigüedad, el qual, ademas de continuar la obra de Lami, haciendo un *Novæ delitiæ eruditorum*, en que publica muchas obras ineditas sacadas las mas de los códices Riccardianos, piensa en publicar una Anthologia griega mucho mas copiosa que quantas

tas se han publicado hasta ahora; quiere hacer una edicion de varias cosas de Focio, ilustrando su vida y sus escritos, y se manifiesta lleno de buenos deseos por el adelantamiento de la literatura. Me ha favorecido varias veces con su compañia, y me ha comunicado largamente sus proyectos literarios, á los que le he animado, y dado algunas luces en quanto he podido. Se me mostró muy atento las dos veces que fuí á aquella biblioteca, y me franqueó lo mas raro y precioso que hay en ella de libros y manuscritos, como varios Santos Padres, especialmente griegos, Dantes, Petrarcas y varios otros en cantidad, con un inmenso número de ediciones del siglo XV, que casi pueden contarse entre los manuscritos.

De estos el mas famoso es el códice de Plinio de una grande antigüedad, que el Abate Mehus cree ser el mas antiguo códice de Plinio, y con todo, segun me dixeron, no ha sido aun cotejado por alguno de los editores de Plinio. Creo que este y otro códice de Napoles, de que te hablaré mas adelante, deberian ser exâminados con mucha atencion por quien quisie-

siera hacer una buena edicion de Plinio, que tanto lo merece. Otro precioso códice hay en aquella biblioteca, que á nosotros por nacionales nos debe interesar mas; éste es una coleccion canónica de Gregorio Presbítero de Compostela, de principios del siglo XII, con el título: *Policarpus*. Está dedicado á Diego Gelminez, el qual, nombrado Obispo de Compostela hácia fines del siglo XI, fué despues declarado Arzobispo, creo que por Calixto II. Aí tal vez habrá varios códices de esta coleccion, pues la hizo Gregorio á instancia del Obispo Gelminez, que queria reformar la disciplina eclesiástica de su Iglesia; pero sin embargo queriendose hacer una edicion de ella, que la tengo por inedita, sería del caso consultar esté códice, aunque falto de los dos ultimos libros, estando la coleccion dividida en ocho. Tambien hay otro códice de cartas latinas de Pedro de las Viñas, escritas á nombre del Emperador Federico II, de quien Pedro era Secretario, que el Abate Mehus colacionó por orden del Marqués Tanucci, queriendose hacer en Napoles una edicion del códice Federiciano,

que

que despues no tuvo efecto. Otro de un pedazo inedito de historia del famoso Macchiabelo; otro de Sicco Polenton; y varios otros.

Ademas de esta biblioteca de la casa de Riccardi, el Subdecano de la Catedral, que es de la misma familia, y tio del actual Marqués, tiene otra particular que no es inferior, y antes bien en muchas cosas es superior á la de la casa. Este Subdecano me era muy apasionado por la lectura de mis libros, y con mucha atencion me convidó una mañana para que pudiese exâminar con toda comodidad su libreria. Acompañóme el Abate Mehus, sugeto doctisimo singularmente en las cosas de Florencia, y mas práctico en aquella libreria que el Bibliotecario y el mismo dueño; pero sin embargo quiso aquel atentisimo caballero, aunque en la edad de 81 años, irme enseñando por sí mismo todos los libros raros, y los muchos y preciosos códices que posee. El Abate Mehus no solo me hizo el favor de mostrarme distintamente las mejores cosas de dicha biblioteca, sino que se tomó el trabajo de darme un erudito indice de ellas, con el

que

que puedo hablarte mas largamente de esta biblioteca, y notarte mas particularidades, porque muchas cosas de las otras bibliotecas se me han ido de la memoria.

Los manuscritos de esta son unos 1800, parte orientales, parte griegos, parte latinos, parte provenzales y muchisimos italianos. Los orientales son unos 40, pero no contienen cosa particularmente notable. Los griegos unos 20, dos de ellos apreciables por su antigüedad, uno de las obras morales de Plutarco, y otro de San Basilio, escrito de mano de Andronico Zegaromata, que fué de Jorge Escolario. Entre los muchos latinos se vé con particular gusto un gran tomo de *Liber Censuum Romanæ Ecclesiæ*; obra de Cencio Sabelli, Camarlengo de la Iglesia de Roma, y despues Papa con el nombre de Honorio III, que la compuso en el año 1192 en el Pontificado de Celestino III. Esta obra fué continuada, por otros Camarlengos sucesores de Cencio, hasta el año de 1388 en que se escribió este códice, y es insigne por los monumentos que contiene, que son la basa de gran parte de los estados y de la jurisdiccion temporal del Pa-

Papa. Un Julio Cesar muy antiguo que fué de un tal Nicodemus Tranchedini de principios del siglo XV, quien ya entonces lo llamaba antiquisimo. Una obrita de San Isidro *de notis* de letra antiquisima. Un Asconio Pediano de mano del famoso Poggio Bracciolini, que lo copió del códice que él mismo halló en 1417 en el Monasterio de San Gallo, y que se conserva en la Laurenciana. El códice de Leonardo de Pisa, de que te he hablado arriba, segun la correccion que de él hizo Leonardo en 1228. Una historia de Milan desde su fundacion hasta el año 1371 de un tal *Beltramus de Gallante*, que tengo por inedita; y otra de Sicilia de un Lorenzo Bonincontro, de la qual publicó seis libros Lami en sus *Deliciæ eruditorum*, y tres estan ineditos. Dos códices de música ineditos, uno intitulado *Joanis de Ciconia libri quatuor musicæ novæ*, del siglo XV, y otro posterior *Hieronymi Meii de modis musicis veterum libri quatuor*. Un bellisimo códice en folio *Bernardi Oricellarii collectanea Romanarum antiquitatum ad Pallantem filium*. Esta es una de las primeras obras de antiguedad

que

que se han compuesto, y muy apreciable por su mucha y buena erudicion; se imprimió modernamente en Florencia en el año 1770. Un códice del arriba nombrado Nicodemus Tranchedini, que contiene muchas cartas del Petrarca, y varias de ellas ineditas. Muchos códices de cartas latinas de Coluccio Salutato, de Candido Decembrio, de Pablo Maffei, de Hugolino Verino y de otros varios por la mayor parte ineditas, y que son muy importantes para la historia literaria del siglo XV. Pero en materia de cartas es singularmente precioso el códice de las de Poggio Bracciolini; de estas se imprimieron 19 en el siglo XVI, y en este en Florencia 57, pero este códice tiene mas de 700. En ellas dá noticia á Nicolás Niccoli y á otros de los descubrimientos de buenos libros antiguos que iba haciendo en sus viages de Alemania, Francia é Inglaterra, y son un tesoro de historia literaria, y singularmente de erudicion bibliografica. Entre los códices antiguos de lengua francesa es de particular consideracion uno de historia veneciana de un italiano Martin Canale, que, con la autoridad de Me-

hus, cito en el tomo de mi obra que ahora se imprime. Los códices italianos de algun mérito son muchisimos, pero poco te podran interesar siendo la mayor parte pertenecientes ó á la lengua, ó á la historia italiana.

Esto es por lo que toca á los manuscritos; pero los impresos no son menos dignos de consideracion. Mas de 300 son las ediciones del siglo XV, de las que solo nombraré algunas. *Homerus graece. Florentiae* 1488, dos tomos en folio impresos en papel. La Anthologia griega de Lascaris, y el Calimaco del mismo, entrambos con caracteres unciales, y en papel. *Aristoteles graece. Venetiis* 1495, impreso en pergamino. *Lucianus graece. Florentiae* 1497, en pergamino. A los que puedes añadir *Julii Pollucis Onomasticum graece cum notis manuscriptis Laurentii Jacominii Tebalduccii Malespinii. Venetiis apud Aldum* 1502. De las ediciones latinas está el famoso Lactancio impreso en el Monasterio de Subiaco en 1466, que quieren haya sido el primer libro impreso en Italia, aunque otros lo niegan. *S. Augustinus de Civitate Dei. Romae*

1468.

1468. *Plinii epistolae. Neapoli* 1476, con las notas manuscritas de Francisco Pucci, discípulo del célebre Policiano, y profesor de humanidades en Napoles. Con las notas manuscritas del mismo Pucci hay un Catulo, Tibulo y Propercio, impresos en Regio á principios del siglo XV. La historia Florentina de Leonardo Aretino, y la de Poggio Bracciolini, una y otra en italiano, impresas en Venecia en 1476, y ambas en pergamino; como tambien *Joanis Simonettae res gestae Francisci Sfortiae. Mediolani* 1486. *Virgilii carmina*; y *Sonetti, canzoni e trionfi di Francesco Petrarca*, impresos en pergamino por Aldo, uno y otro sin data de lugar ni de tiempo. *Horatii carmina* del mismo Aldo, *Venetiis* 1501, en pergamino; como tambien *A. Gellii noctes. Florentiae* 1513, y algunos otros.

En esta y en otras bibliotecas se ven algunos códices de las vidas de Plutarco en italiano, que dan noticia de una traduccion española, de que tal vez no habrá hablado Pellicer en su Biblioteca de traductores, que años atrás leí de paso en Bolonia, y ahora no puedo consultar.

Dicen, pues, estos códices (de los que solo en esta biblioteca del subdecano Riccardi hay tres diferentes) que la *Crónica de Plutarco* (asi llaman al libro de los varones ilustres) *fué traducida de gramática griega* (esto es de griego antiguo, ó, como dicen, literal) *en griego vulgar, por un filosofo griego llamado Domitritalodiqui, y del griego en aragonés por un frayle predicador Obispo de Tudernopoli* (aqui varian los códices diciendo, uno Tudernopoli, otro Ludernopoli, otro Ludervopoli y otro Andrinopoli) *muy suficiente griego, instruido en varias ciencias, grande historiador y experto en varias lenguas, por mandato del M. R. en Cristo padre y señor Messer fray Juan de Eredia, por la gracia de Dios, Maestre y Señor de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén*, &c. &c. Ya ves como se pueden sacar de aqui algunas noticias pertenecientes á los españoles, y mas por la variedad que hay en los mismos códices, en los que se ponen mas ó menos titulos al Gran Maestre Eredia, y mas ó menos elogios al frayle predicador, cuyo nombre no se expresa. El Abate Mehus

en

en su vida de Ambrosio Camandulense, que es un tesoro de erudicion de historia literaria, habla largamente de estos códices, y de la intencion que Coluccio Salutato tenia de sacar otra traduccion latina de la aragonesa. (*) Por la carta de Salutato, que está en dos códices de esta biblioteca, se ve que el Gran Maestre Eredia era muy amante de libros, y que habia formado de ellos una muy rica coleccion, pues le dice Salutato: *Inter alia quibus delectaris est copia comulatioque librorum, in qua re tanto estudio, tantaque cura vacasti, ut iam sit omnibus per-*

(*) La erudita curiosidad de Don Juan Antonio Pellicer no le ha sugerido noticia alguna del códice de que aqui se habla, y en su *Ensayo de una biblioteca de traductores* solo hace mencion de la traduccion de las vidas de varones ilustres de Plutarco hecha por Don Alonso de Palencia, la que ademas de ser mas moderna, y por consiguiente menos gloriosa para España, es acaso no tan buena, puesto que el Frayle predicador estaba suficientemente enterado en el griego, de donde sacó su traducion, lo que no tenia Palencia, y asi tradujo del latin; y que Coluccio Salutato queria traducir en latin la traduccion aragonesa, lo que no hubiera intentado no teniendola por buena.

suasum, frustra librum quaeri, quem apud te non contigerit reperiri. Sed inter alios te praecipue dilexisse semper historicos, &c. Y es de observar que esto era aun antes de ser Eredia Gran Maestre, quando solo era Castellan de Amposta, que es decir antes del año 1376, quando creeran algunos que en España aun no se conocian los buenos libros, y que solo en Italia se apreciaban y buscaban estas cosas. Me he alargado un poco en estos códices, porque creo que gustarás de las noticias literarias honoríficas á nuestra nacion que se pueden sacar de ellos. A mas de los códices, y de las ediciones antiguas abunda aquella biblioteca de otras bellas ediciones modernas, y el Subdecano la vá enriqueciendo mas y mas.

Ahora está en un alto de la casa, pero en breve se colocará en una sala inmediata á la otra en que está la Riccardiana, y formarán las dos una biblioteca que podrá competir con las mejores de Italia, especialmente de particulares. Un pequeño gabinete, que queda en medio de estas dos piezas, servirá de museo, en que se encerrarán las medallas, los camafeos y otras an-

antigüedades que se ven ahora en la galeria.

En el magnifico patio de aquel soberbio palacio están colocadas con simetria muchas antiguas inscripciones, que han adquirido mayor celebridad por la severa crítica que de ellas hizo el Marqués Maffei, y por la defensa del Abate del Signore; y aquel palacio por todas partes respira grandeza, buen gusto y erudicion.

La biblioteca Stroziana no ha sido menos famosa que la Riccardiana; pero habiendo pasado por muerte del ultimo poseedor á las manos del Gran Duque actual, la ha distribuido S. A. entre la Laurenciana y la Magliabecchiana. Hay tambien varias librerias particulares muy dignas de atencion, pero que no pude examinar teniendo harto que estudiar en la Laurenciana y en la Magliabecchiana, que visitaba con mas freqüencia.

Las comunidades religiosas están muy bien provistas de librerias. Vi la de San Marcos de Padres Dominicos, que en el siglo XV se intitulaba libreria pública de los Medicis. La fundó Cosme de Medicis, llamado el Padre de la Patria, y la enri-

que-

queció especialmente con los códices del célebre Nicolás Niccoli, de quien has visto, en el primer tomo de mi obra, quantas pesquisas hacía para hallar libros; y los otros Medicis, y otros literatos la aumentaron mas y mas. Ademas de una gran pieza llena de buenos libros, tiene otra menor que sirve solo para los manuscritos, que son unos 900, alguno hebreo, otros de otras lenguas orientales, mas de 50 griegos, y mas de 800 entre latinos é italianos. El mas célebre de todos es uno muy antiguo segun parece por la forma de la letra, si bien no tiene data alguna que indique su edad determinada, y solo está escrito al principio de él: *ex hereditate doctissimi viri Nicolai de Nicolis de Florentia*, lo que se lee en muchisimos otros códices, tanto de esta misma libreria, como de la Laurenciana y de otras. En este códice se contienen varios tratados y epistolas de padres y escritores griegos, como de San Atanasio, Nacianceno, Cirilo y otros; pero particularmente la epístola de San Crisóstomo á Cesario, que es la que ha dado fama á este códice. Aunque los autores son griegos,
el

el códice es latino, y aun dicen los inteligentes que lo han exâminado, que se conoce que el traductor tenia poca habilidad, lo que se vé manifiestamente en dicha carta de San Juan Crisóstomo. En esta carta hay un pasage sobre la Eucaristia de que han hecho mucho mérito los hereges, y aun han esparcido en muchos libros, que los católicos han cortado dicha carta de aquel manuscrito. Sería muy largo de contar el pasage y las disputas que sobre él se han movido, y las respuestas que han dado los católicos, singularmente el Marqués Maffei en sus opusculos eclesiásticos impresos al fin de su historia teologica; lo que diré á nuestro propósito es, que no solamente no se cortó de aquel códice dicha carta, sino que exîste en él todavia, y se muestra desde luego como una de las cosas mas famosas. Te hé hablado acerca de esto por ser una cosa de que se ha escrito tanto, y sin el menor fundamento.

A mas de este códice, celebre por la controversia á que ha dado materia, tuve particular gusto de ver el del grande Etimologico, que hizo padecer equivocacion

al

al famoso Angelo Policiano. En el frontispicio está el Labaro con la palabra griega ΝΙΚΑ, y habiendolo visto Policiano creyó que Nica fuese el nombre del autor del Etimologico, y traduxo *Etymologicum Nicae*, y Vossio y otros le siguieron en el mismo engaño. Cree que es grande el gusto que se logra viendo estas cosas en sus fuentes, y aunque de sola curiosidad instruyen mucho.

Da tambien placer ver tantos códices escritos de mano del mismo Nicolás Niccoli, copiados de los primeros exemplares que se hallaron de dichas obras. Tales son las de Tertuliano, de las que hay otra copia de mano del célebre Ambrosio Camandulense, y otra de dos frayles Menores, todas sacadas del mismo exemplar que se halló en Alemania; las comedias de Plauto; la historia de Aniano Marcelino, y otros. Entre los libros impresos hay uno: *Ovidii Nasonis opera. Parmae* 1477 *in folio cum notis manuscriptis Angeli Politiani*; cuyas notas son copiosas y doctas. Hay tambien otros códices de mayor mérito y de mas antigüedad. Uno de San Atanasio, otro de San Basilio, otro de

San

San Gerónimo, y algun otro de otros, que ascienden hasta el siglo IX. Muchos Santos Padres griegos y latinos de grande antigüedad; gran copia de rituales, breviarios, menologios &c, casi todos muy antiguos de griegos, rutenos, armenios, árabes y otras naciones; algunos escritos del propio puño de San Antonino, otros del famoso Savanarola y otros muchisimos que sería largo de contar. Quiero con todo citarte un códice de medicina, porque en él hay un tratado: *Magistri Petri Hispani de ægritudinibus oculorum*, y si este no es el mismo que segun D. Nicolás Antonio se halla en Oxford con el título *de oculis*, tendrémos tal vez otro *Pedro Hispano* que añadir á los citados por D. Nicolás Antonio.

En este convento visité la celda de dicho Savanarola, no tanto por haber sido de un hombre tan famoso, quanto por las bellas pinturas que hay en ella de Fray Bartolomé. Con mas veneracion visité la de San Antonino, besé su hábito y su sombrero, y adoré otras preciosas reliquias de aquel gran Santo.

Ví tambien la biblioteca de la Anuncia-

ciata de los Padres Servitas, donde el docto Padre Adami, ex-General de esta Orden, y profesor honorario de la Universidad de Pisa, conocido por un diario literario en que tuvo la mayor parte, y por otras empresas literarias muy estimadas, me llenó de favores, y me fué mostrando las muchas y excelentes ediciones de autores clásicos griegos y latinos, de Santos Padres y de otros autores, y los muchos libros buenos en cada facultad, recogidos la mayor parte por el mismo Padre Adami; y despues me introduxo en otra pieza ocupada solamente de las ediciones del siglo XV y de los manuscritos. De estos te citaré uno de miscelanea en el que se halla un *Liber de malo senectutis et senii*, obrita latina de un tal Bene di Campagno Florentin de principios del siglo XIII, que dicen haber sido el primer catedrático de eloqüencia de la Universidad de Bolonia; y otro de otra miscelanea, en que se lee una obrita latina sobre las metamorfosis de Ovidio de un tal Maestro Juan, que llamaban de Virgilio por la grande imitacion que hacia de aquel poëta. De este Maestro Juan son célebres unas

eglo-

eglogas latinas entre él y el famoso Dante, que fueron de las primeras cosas que renovaron el buen gusto de la latinidad, que habia estado perdido por tantos siglos. El quarto mismo del Padre Adami lleno de medallas, pinturas antiguas, y otras raridades, es un precioso museo, que manifiesta el conocimiento y buen gusto de su dueño, y sirve como de apéndice á la rica libreria.

Santa Maria Novella, los Camandulenses, los Benitos y otras Comunidades tienen tambien muy buenas librerias; pero sería nunca acabar quererlas ver todas, y las ya nombradas me dieron tanto en que ocuparme, que no pasaba dia sin ir á alguna de ellas, y no me dexaban lugar para ver las otras, á mas de que no solo las librerias llamaban justamente mi atencion.

El gabinete fisico merece tanta consideracion como la galeria y las bibliotecas. En brevisimos años, con la activa y eficaz proteccion del Gran Duque, y con la sabia direccion del Señor Felix Fontana, se ha visto nacer y crecer hasta la mas alta perfeccion este soberbio edificio, que causa

ma-

maravilla á quantos lo ven, aun sin saber el corto tiempo en que se ha formado. Llegan á 32, si no me engaño, las salas de aquel palacio de la fisica (que palacio mas que gabinete debe llamarse.)

La anotomia en cera se ha trabajado en Bolonia y en otras partes, pero en ninguna creo que se haya reducido á tanta perfeccion, como lo está ahora en Florencia. (*) Me dixeron que doce ó mas exercitan este arte, y algunos con habilidad particular, y que se ha hecho un ramo de comercio para aquella Ciudad. A mi vuelta por Florencia ví muchos y grandes caxones con las armas imperiales, llenos de partes anotomicas en cera, trabajadas allí por direccion del Señor Fontana, y de orden del Emperador, para colocarlas en el museo de Viena; y son muy freqüentes las comisiones que de estas

(*) En esta Corte trabajan ya algunos con mucho primor, entre ellos Don Ignacio Lacaba, director anotomico del Real Colegio, ha hecho hasta ahora 12 piezas, que, con otras que se harán en adelante, servirán para la formacion de un gabinete anotomico.

tas obras vienen de varias partes. ¡Quántas salas del gabinete fisico no están ocupadas de diferentes partes anotomicas! Hombre y muger enteros con piel y sin ella, mostrando todos los musculos, venas y arterias, abiertos para hacer ver todo lo interno, y en suma puestos de quantos modos se pueda imaginar para dar á conocer todas sus partes: todos los miembros grandes y pequeños, enteros y rotos, dispuestos en todas aquellas situaciones de que son susceptibles, y que pueden contribuir para su absoluto conocimiento, forman un estudio de anotomia que no se puede lograr con la inspeccion misma de los cadaveres, y que dá tanto placer quanto causa hastio la vista del cuerpo muerto. La multiplicidad, variedad, exactitud y perfeccion de las piezas creo que puedan competir con las de qualquier otro lugar, y bastarian por sí solas para hacer respetable aquel museo; pero esto no es mas que una sola parte, y todas las otras se hallan con la misma profusion.

La parte mineralogica me dixo el Señor Fontana, que no cede sino al museo imperial de Viena; bien que este apenas

abraza otra cosa que la mineralogia, quando en el florentino se hallan con magnifica abundancia, y con exquisita eleccion aves, peces, insectos, conchas, plantas, marmoles, tierras y todas las clases de los tres reynos de la naturaleza. A todo esto se añaden varias salas de fisica experimental llenas de muchas y finisimas máquinas, y una libreria provista de buenos libros, que pueden servir para el estudio de todo quanto se contiene en aquel museo. Para que nada faltase se erigió allí cerca un observatorio astronomico, y se empezó á adornar con instrumentos correspondientes; pero este no se ha llevado á la perfeccion á que ha llegado lo demas.

Es director y prefecto de este museo el Señor Felix Fontana, sugeto conocido en toda Europa por sus muchas y doctas obras de fisica, y por varios é importantes descubrimientos que ha hecho en ella. Este me ha hablado muchas veces largamente de los museos de París y Londres, y de varios otros que ha visto, y venia á concluir que considerando el conjunto de todas las partes, computando la abundancia y excelencia de las piezas, con el

buen orden, arreglo, disposicion, elegancia y limpieza en todo, el museo florentino en su nacimiento se puede llamar superior á los adultos y mas celebrados de toda Europa. Esto me dixo Fontana, quien como director, y por lo mismo parte apasionada, habrá tal vez mirado su museo con sobrada aficion, y esta le habrá hecho abultar sus riquezas. Yo sin embargo te puedo decir, que he visto casi toda Italia; y en ella no hay ciertamente otro museo que iguale al de Florencia. De los de París, Londres y del Stadhouder de Holanda, que son los mas famosos de Europa (*), no tengo mas que algunas noticias leidas acá y allá; y segun estas, y lo poco que pude ver en Florencia en dos veces que he estado, aunque en una de ellas pasé mas de quatro horas, creo que

 el

(*) Don Antonio Ponz, en el tomo 1. de su *Viage fuera de España* carta VI, núm. 11, hablando del gabinete de París dice: „ Sin embargo de los „ años que ya tiene este gabinete, y de los pocos „ que cuenta el nuestro de esa calle de Alcalá, pue„ de V. asegurar, que acaso no tiene en alguna linea „ tantas y tan raras curiosidades el de París como el „ de Madrid; y al orden y curiosidad del nuestro „no

el museo de Florencia debe ceder mucho á los otros en copia y raridad de los mas de los ramos, pero que sin embargo tal vez los supera en otros, y que el aseo, la elegancia, el arreglo, el buen orden, y todo lo que presenta una agradable vista á un viagero, que no puede ir buscando las cosas raras en cada ramo, iguala, por no decir que supera, á todos los demas.

Por compañero de Fontana, ó subdirector de aquel museo, está Juan Fabrini, jóven de mucho talento y habilidad, que dá honor á su profesion; y baxo las ordenes de estos hay otros muchos empleados en la custodia y servicio de dicho museo, para cuya manutencion, ademas de los gastos extraordinarios que hasta ahora han sido muchos, expende anualmente el Gran Duque 340 libras florentinas, que son 100 y tantos mil reales de vellon, y que

„ no llega ciertamente el de esta Ciudad. Podrá te„ ner mas número de cosas, pero no mas singulares „ en los ramos que forman estas colecciones. " Y en el tomo 2. carta III. num. 36 dice del de Holanda: „ Pero éste no es comparable con el nuestro de Ma„ drid aunque tan moderno. "

que puestas en buenas manos hacen lucir á Florencia en esta parte cientifica, como se celebraba antes en la de las nobles artes y del buen gusto.

Ademas de este gran museo Real hay otros particulares, cuya vista causa mucho placer. Yo solo he visto el del noble Antonio Fabrini, director de la casa de la moneda, que habiendome convidado á ver metodicamente todas las operaciones de dicha fábrica (en lo que tuve mucho gusto), me hizo tambien el favor de mostrarme su museo de historia natural, donde se notan algunas raridades considerables; y otro del Doctor Targioni Tozzetti, que recogió su padre, hombre célebre por sus escritos, y que lo formó casi todo de solas las producciones de la Toscana. Dicho Doctor Targioni me mostró en su libreria una multitud de obras ineditas de su padre, entre las quales son muy apreciables las que refieren los adelantamientos que las ciencias naturales deben á los Toscanos en los tiempos tenebrosos de su republica, que es decir, en los siglos XIV y XV, y aun antes, quando se conocian poco en Europa estos estudios.

Pero el museo excelente, y tal vez único entre los particulares, es el de fisica experimental que tiene en su casa Milord Cowper, caballero Ingles establecido en Florencia mas de 30 años ha, y á quien el Emperador en estos años pasados creó Príncipe del S. R. I. Yo no he visto en toda Italia máquinas, no digo superiores, pero ni aun que se acerquen á la magnificencia, delicadez y exâctitud de las Cowperianas; pues aunque en el museo del Gran Duque se encuentran mas en uno ú otro ramo, y no faltan algunas semejantes á estas, sin embargo no hay comparacion en el número ni en la calidad, y en todas las Cowperianas se descubre mayor perfeccion y delicadez.

Hay una sala para las atracciones, donde la electricidad se ve en grande, y con tal distincion y particularidad, que los mas dudosos y equivocos fenomenos se presentan tan perceptibles y claros, que no puede quedar de ellos la menor duda; donde se ven atracciones magneticas grandisimas, quales no las he visto en otra parte; y donde otras varias atracciones de diversos cuerpos y en diferentes circunstan-

tancias manifiestan en distintos aspectos la variedad de las atracciones. Otra sala vecina sirve de libreria, y lo es principalmente de libros fisicos por la mayor parte ingleses, los quales, no siendo aqui muy comunes, son todavia mas apreciables; otra es de mecanica, llena de máquinas ingeniosisimas, y de la mayor tersura y pulidez, con varios ordignos para notar exâctamente las mas pequeñas diferencias; otra de hydrostatica; otra de pneumatica, ó para los ayres; otra de quimica, y otra finalmente de optica, donde hay una meridiana, y un instrumento astronomico de tal complicacion de usos, que puede el solo servir por un observatorio astronomico.

A la copia y perfeccion de los instrumentos añade mayor realce el fisico Guadagni, profesor de Pisa, y al mismo tiempo director, la mayor parte del año, de este museo, en donde privadamente tiene todos los años un breve curso de fisica experimental. Su buen modo, habilidad y facilidad en el manejo de las máquinas hacen mas instructiva y apreciable la vista de aquel museo; y yo, en las dos

veces que he ido á él, he logrado de su urbanidad, no solo que me mostrase las máquinas, sino que me las hiciese ver en exercicio en aquellas circunstancias que las hacen mas interesables. Ademas de este docto profesor mantiene Milord Cowper un custode, que tambien me pareció harto inteligente.

En las salas de Milord hay excelentes quadros de Rafael y de los mejores maestros, como tambien de algunos Ingleses de los que actualmente tienen mas fama, los que me alegré de ver, para tener alguna idea del gusto actual de Inglaterra en esta parte. ¡Quán bien empleado está el dinero de un gran personage en cosas que le son tan decorosas, y que sirven de ornamento á toda la Ciudad! ¡Oxalá nuestros grandes entráran en este gusto, y en vez de consumir inutilmente, y sin saber como su dinero, lo empleasen en cosas útiles á la patria, y honorificas á sí y á sus casas!

Un bellísimo observatorio astronómico ví repetidas veces con mucho gusto, hecho enteramente á costa y por direccion de un pobre religioso, que es el Abate Leo-

Leonardo Ximenez, siciliano, aunque oriundo de España, cosmografo y matemático del Gran Duque; el qual siendo Jesuita, con el dinero que le producian las continuas comisiones de aguas y caminos en que lo empleaban, aprovechando un angulo y un desvan del Colegio en que residia, se hizo su habitacion, su libreria y su comodisimo observatorio; y aunque despues pasó aquel Colegio á los Esculapios, el Gran Duque le ha dexado gozar por toda su vida de la obra de sus manos. (*) Es un gusto ver en un lugar reducido tantas comodidades para hacer con facilidad y exâctitud, sin salir de su quarto, todas las observaciones que se hacen

(*) En carta del mes de Mayo último me manifiesta el autor su sentimiento por la muerte repentina de este célebre literato, acaecida en 3 de dicho mes, en la edad de mas de 80 años; y añade que en Agosto de 85 hizo su testamento fundando una cátedra de astronomia, y otra de hydrostatica, con dotacion de 80 duros anuales para cada uno de los profesores, á quienes dexa todos sus libros, instrumentos y observatorio; y nombra por catedraticos al Padre Rico, y al Padre Canovai, ambos Esculapios.

cen en los mas vastos y ricos observatorios. La perfeccion de los instrumentos, su colocacion y modo de emplearlos prueban el buen gusto y la inteligencia de su dueño y fundador.

El mismo Ximenez me convidó para que asistiese á algunas observaciones que está haciendo en la meridiana de la Catedral, que él ha hecho tan célebre. Este gnomon, el mas antiguo y el mas alto, y por consiguiente el mas perfecto que se conoce hasta ahora, es obra de Pablo Toscanela, célebre médico y matematico del Siglo XV. Un monumento tan precioso ha estado por algunos siglos enteramente desconocido, hasta que Ximenez lo descubrió, y pensó en hacer que sirviese para perficionar la astronomia. Montucla, en su historia de las matemáticas, atribuye la gloria de este descubrimiento á M.R de la Condamine, y aunque no se atreve á darsela enteramente, pues solo dice *le decouvrit en quelque sorte*, le compara á Ciceron, el qual descubrió á los Sicilianos el sepulcro de su paísano Arquimedes que ellos no conocian. No tenia razon Montucla para echar en cara

es-

ésta burla á los Italianos, si bien Condamine no dexaba de tener alguna parte en este descubrimiento. Iba Ximenez estudiando los medios de rehacer aquel gnomon, y de ponerlo en estado de ser útil á la astronomia, quando llegó á Florencia Condamine, quien oyó de su boca este precioso descubrimiento, y habiendo visto una y otra vez, tanteado, tocado y exâminado de varias maneras dicho monumento, quedó enteramente persuadido de su exâctitud, y se llenó tanto de entusiasmo por tan importante descubrimiento, que habló de él con mucho calor á varios, y singularmente al Conde de Richecourt, Ministro entonces de Toscana, y con su autoridad hizo que se pusiese en execucion lo que meditaba y deseaba Ximenez. Esta fué, pues, la parte que tuvo Condamine, y asi se construyó la gran meridiana que se vé ahora, y en la que desde aquel año de 1755 no ha dexado Ximenez de hacer constantemente sus observaciones solsticiales, de las que ha dado parte al público en su docto libro *dell' antico e nuovo gnomone fiorentino*, en una disertacion sobre sus observaciones solsticiales,

y

y en una memoria que está inserta en el segundo tomo de la Sociedad italiana. Los principales resultados de dichas observaciones son :

1. Que el mas preciso periódo secular de la oblicuidad de la Ecliptica es de 34″ con una fraccion.

2. Que la nutacion producida del movimiento del nodo lunar es de 19″ con pequeñisima fraccion.

3. Que la densidad de Venus puede determinarse por medio del periódo secular de la oblicuidad de la ecliptica , y resultará en esta determinacion casi la mitad de la densidad de la tierra.

4. Que añadiendo á la nutacion de la tierra el nuevo elemento del perigeo lunar , cuya equacion se hace de 2″ , se explican mucho mejor las irregularidades de esta nutacion.

5. Que con dichos elementos se determina mejor la proporcion de las fuerzas del sol y de la luna , para los efectos de las mareas.

6. Que la precedencia de los equinoccios , causada por las fuerza de los dos luminares , se determina con mas precision

sion de lo que se ha hecho hasta ahora.

He querido referirte individualmente estas cosas, para que veas que no sin razon se empeñó tanto en este descubrimiento su autor el Abate Ximenez, y que Florencia, aun en la astronomia, en que es menos celebrada, tiene un singularisimo monumento, que no pueden verlo sin admiracion los forasteros eruditos. Pero para mayor gloria suya no es este el unico. El mismo Ximenez me hizo el favor de llevarme á Santa Maria Novella, Iglesia de los Dominicos, para que observase en ella dos notables monumentos de astronomia. El Padre Ignacio Dante, religioso de aquel Convento, de quien te hablé en otra carta, antes de pasar á Bolonia hizo en esta Iglesia una tentativa de meridiana, de la que apenas queda algun rastro; pero exîsten todavia á un lado de la portada de la Iglesia una esfera armilar, puesta por dicho Padre con intervencion de Cosme de Medicis, y al otro un gnomon, ó relox solar. Quise copiar las inscripciones que hay en ellos, de las que solo te pondré aqui una que está junto á la esfera: *Cosimus Medices Magnus Etrus-*

Etruscorum Dux post Aegyptiorum Reges primus Astronomiæ studiosis posuit MDLXXV. VI. Idus Martii. Y baste ya de observatorios, de meridianas y de monumentos astronomicos.

Otra fábrica de algun modo literaria, pero mas economica y christiana que literaria, vi con no menor gusto que todas las otras. Esta es el Hospital de Santa Maria Novella, cosa la mas graciosa y mas bella que pueda desear un corazon christiano y piadoso, y un alma filosofica. ¡Qué limpieza, qué aseo, qué orden, qué arreglo en todo hasta en las cosas mas menudas! No me páro en el jardin de simples, no en el laboratorio químico, no en la escuela y museo anotomicos, no en la provision de instrumentos de cirugía y de vendages (que es la parte menos perfecta, pero que ahora se está perficionando segun las instrucciones del Médico-Cirujano del Emperador el Doctor Brambila); en ninguna de estas cosas me páro, aunque cada una de ellas merece ser contemplada con atencion particular; el extremado aseo, el gran orden, el prudente y sabio arreglo en la economia, limpieza,

co-

comodidad , y en toda asistencia de los enfermos , es lo que me ha llenado de admiracion y de gusto. Sin el menor hastío se puede pasear por todas partes, nada tiene que sufrir la vista , ni el olfato , no se percibe olor alguno que ofenda, ni se nota cosa desapacible , antes bien dá gusto el ver largas salas de buena arquitectura , limpias , ayreadas , claras, sanas y alegres; y en ellas largas filas de camas con simetria y bien compuestas ; todos los muebles bien ordenados, las servilletas , los cubiertos , los vasos , los platos , la reposteria , la guardaropa , la botica , y todo tan aseado , tan bien puesto y tan bello , que sirve de adorno , y presenta un grato espectáculo aun á los ojos menos filosoficos, que solo buscan la apariencia.

El Senador Covoni es el Superintendente , y asiste allí la mayor parte del dia ; en lo poco que le traté me pareció de mucho juicio y de buen zelo. Un enfermero muy atento, y que mostraba bastante inteligencia , empezó á enseñarme algunas cosas hasta que pudo venir el Doctor Giuntini , director de quimica, á quien se debe la mayor parte de aquellos reglamen-

mentos. Con este fui registrando todos los rincones, botica, cocina, guardaropa, baños, jardines y quanto hay que observar, y admiraba con sumo gusto las miras útiles que en cada sitio habia sabido encontrar su sutil penetracion, y que ciertamente no hubiera advertido por mi mismo sin el auxîlio de sus importantes reflexîones.

Una de las cosas que mas me gustaron fué la aplicacion de los hornillos económicos, no solo para el ahorro de leña que es muy considerable, puesto que, segun me aseguraron, en sola la botica se ahorran al año 700 pesos fuertes (*), sino para tener siempre agua caliente, y enviarla con facilidad á todos los lugares donde se quiera para baños, lavar, &c. para enjugar ropa blanca, y qualquier otra que

(*) Habiendome parecido excesivo este ahorro lo escribí al Autor, quien me respondió, que tambien á él le habia causado novedad, pero que asi se lo habian asegurado, no solo en la botica sino fuera de ella; y que habiendo preguntado en la cocina quanto se ahorraria al año, le respondieron que no lo sabian, pero que pasaria de mil duros, lo que de algun modo conviene con lo de la botica.

que esté humeda, y para otras muchas comodidades. No se si así se habrá puesto en uso esta invencion de los hornillos económicos, y me alegrára mucho de que lo estuviese por las grandes ventajas que acarrea.

El Hospital está bien provisto de Médicos, Practicantes y muchos sirvientes que cuidan de los enfermos, los quales ademas están asistidos con curiosidad de algunos Eclesiasticos y Seculares de todas clases, que exercen con ellos la caridad, como las mugeres con las enfermas, las que tienen tambien un Convento de Monjas inmediato al Hospital, que las suministra continuamente atentas y zelosas enfermeras. Ademas del grueso del Hospital hay varias salas para gentes distinguidas, donde poco antes habia estado un caballero forastero, y donde van con freqüencia personas muy bien nacidas; que no pueden tener en sus casas la asistencia correspondiente; y las salas y el trato son en realidad tales que qualquier hombre honrado puede ir sin reparo alguno. Hay tambien un lugar cómodo á donde muchos, que no quieren, ó que no pueden quedarse en

el Hospital, pero sí ir á él y volverse á sus casas, van á que les hagan las operaciones de cirugía, logrando de este modo el Cirujano y las medicinas pagadas, y volviendose á su casa á asistir y ser asistidos de los suyos; y hay en fin muchas cosas buenas dignas de ser alabadas.

El Rey de Napoles, al ver un arreglo tan bien meditado, quiso un modelo de este Hospital, y se le hizo con mucha exâctitud; yo le ví quando apenas estaba concluido, y tuve nuevo gusto de exâminar todo el Hospital cumplidamente pieza por pieza en su modelo: ahora he oido decir, que no solamente se ha llevado á Napoles, sino que ha ido tambien el Médico Doctor Targioni para poner en práctica el mismo arreglo. Te considero ya cansado de leer tanto de Florencia, pero sin embargo antes de cerrar esta carta diré algo, aunque no tanto como quisiera, de su Academia de nobles artes, de sus Iglesias y de sus Palacios.

La Academia de las nobles artes es realmente cosa muy buena; á mas de los corredores y de varias salas, donde tienen algunos monumentos antiguos ó modernos pro-

propios de su profesion, se ven grandes salas de gravadores, de pintores y de otros artistas. A esta Academia tuve el gusto de concurrir con un viagero Americano de Filadelfia.

Las Iglesias tienen mucho que ver: la Catedral es grande y de buena arquitectura para ser de fines del siglo XIII; lo que tiene de particular es la media naranja, obra de Brunelleschi, tal vez la primera, y aun la mas grande que se conozca, pues dicen ser mayor que la de San Pedro de Roma; el Abate Ximenez me aseguró que es mas alta, y que la anchura no es facil de decidir siendo las dos de forma diversa. El pavimiento y todo el exterior de la Iglesia está cubierto de marmoles blancos y negros bien compartidos, como tambien la torre de campanas, la que ademas tiene varios nichos con buenas estátuas. Es famoso el bautisterio, que parece un templo antiguo, como algunos quieren que lo fuese, y ciertamente éste y el de Pisa son los mas magnificos bautisterios que yo he visto. Las puertas de bronce llenas de baxos relieves son admirables, especialmente dos de Ghiberti, de

un primor de diseño muy superior á los principios del siglo XV en que las trabajó.

La Anunciata es una bella Iglesia, pero es particularmente famosa la Capilla donde se conserva el quadro de la Anunciacion, de quien toma nombre la Iglesia, y que dicen ser un quadro milagroso pintado por los Angeles; lo cierto es que está tenido en particular veneracion. En toda la Iglesia y en los corredores hay muchas pinturas estimadas; pero la *Madonna del Sacco* de Andrés del Sarto, que está en el corredor, se lleva todas las atenciones.

Santa Croce es una grande Iglesia, en la qual son muy dignas de observarse algunas pinturas de Cimabue y de Giotto, que se miran como los restauradores de la pintura, y los sepulcros del inmortal Miguél Angel Buonarroti y del gran Galileo, dos sugetos que bastan para ennoblecer no una Ciudad sola, sino toda una nacion.

Santa Maria Novella, Iglesia de los Dominicos, tiene tambien mucho que observar por la arquitectura, aunque de fines del siglo XIV y principios del XV,

por

por varias pinturas de Ghirlandayo, de Vasari y otros, y por las de una Capilla de casa Strozzi, donde están pintados los tres poëmas de Dante.

Hay otras varias Iglesias que tienen alguna singularidad, pero sobre todas la famosa Colegial de San Lorenzo, de elegantísima arquitectura. En ella está el sepulcro del gran Cosme de Medicis, que mereció el glorioso renombre de *padre de la patria*; el sepulcro es sencillo y sencillisima la inscripcion, pero en su misma sencillez tiene la mas noble sublimidad. Dice asi, y nada mas: *Decreto público patri patriæ*. Allí está la rica y celebrada Capilla que se llama de San Lorenzo ó de los Medicis, la qual, aunque no concluida, por su buen gusto y riquezas pasma á quantos la ven. Para entrar en esta Capilla se pasa por otra muy digna de observarse por las insignes obras de escultura de Miguél Angel que hay en los sepulcros de los Medicis; y entrando en la Capilla queda satisfecha la vista con la noble y elegante arquitectura, en la que se ven unidas la grandeza, altura y capacidad correspondientes, y la bellísima pro-

porcion de cornisa, pilastras, capiteles, basas y todo lo demas; y sorprehende la riqueza de los jaspes, agatas orientales, lapislazuli, calcedonias y otras piedras preciosas de que están cubiertas todas las paredes.

A mas de las Iglesias tienen tambien mucho que ver los Palacios: grandiosos y magnificos son los de Riccardi y Corsini, que he visto por dentro varias veces, y lo mismo me pareció el de Strozzi y otros que solo ví por fuera; el de Pandolfini, si no me engaño, dicen que es diseño de Rafael, y en efecto es muy elegante.

Ademas de los Palacios tienen los Señores Florentines un *Casino* dentro de la misma Ciudad; pero yo solo ví el Casino del Senador Marqués Ginori, que realmente es una joya por la disposicion, pulidez, elegancia y gracia que brilla en todo él. En lo alto tiene un bellísimo observatorio astronómico, y todas las piezas del Casino tienen algo de particular; pero singularmente una sala de china, otra que llaman *Camera nera*, forradas todas las paredes de charol y de nacar, con sillas, mesas y todo los muebles del mismo gusto,

otra

otra pieza al piso de tierra llena de varias y hermosas porcelanas, y el gabinete y tocador de la Marquesa, son la cosa mas graciosa y llena de comodidades que se pueda imaginar. El huerto, el jardin, algunas aves y peces raros, el modo de tenerlos y varias singularidades que se ven en las cosas mas comunes, me hicieron pasar una tarde muy divertida quando fui á ver aquel Casino.

A mas de las Iglesias y de los Palacios podria tambien hablarte del jardin botanico, el qual aunque es bueno no tiene cosa particular, y del huerto *agronomico*, que es un buen pedazo de tierra con una casa donde habita el profesor de agricultura, el qual tiene aquellos campos para hacer las experiencias convenientes á su profesion; podria decirte mil otras cosas, pero ¿cómo podria poner fin á esta carta que es ya sobrado larga? Déxo pues todo esto, y me reservo para otra el hablarte de las Academias literarias, y de los literatos que he conocido en Florencia.

Mantua 23 de Noviembre de 1785.

CARTA V.

DE las Academias de Florencia no te hablaré con tanta satisfaccion como de los otros establecimientos. Florencia ha sido la primera Ciudad, que ha logrado el honor de tener una Academia de las Ciencias en su famosa Academia del *Cimento*. En Roma habia el Príncipe Cesi establecido años antes en su casa una Academia llamada de los *Linces*, porque queria que los Academicos tuviesen ojos de lince para ver la naturaleza ; pero esta no era mas que una Academia privada. La del Cimento fue la primera pública, y con establecimiento del Soberano fundada en 1657 por el Cardenal Leopoldo de Medicis. El célebre matemático Viviani era el alma de esta Academia inventando máquinas , instrumentos y experiencias, y descubriendo nuevas verdades. Alfonso Borelli , Pablo y Candido del Buono , Alexandro Marsili , Antonio Oliva , Carlos Rinaldini , el famo-

moso Redi y algunos otros de este jaez eran los miembros de aquella ilustre Acamia. El pequeño pero substancioso libro que se publicó de sus experiencias, y que despues ha juzgado digno de sus notas é ilustraciones el fisico Muschenbroek, prueba quanto fruto sacaban las ciencias de las sesiones de aquella Academia. El Médico y fisico Targioni, en una obra que ha impreso estos años sobre el adelantamiento de las ciencias en Toscana baxo la dominacion de los Medicis, trae mil otras ventajas de aquella Academia; y todo prueba que los pocos años que duró han producido mas adelantamientos á las ciencias, que otros tantos ó mas años de qualquier otra de las mas famosas. Pero éste util y glorioso establecimiento fue de poca duracion, puestó que solo exîstió diez años ó poco mas aquella Academia, que se acabó tan en breve sin saber como, y con gran perjuicio de las ciencias.

Ademas de esta Academia habia tres en Florencia, que en otro tiempo se hicieron famosas, la Florentina eregida mas ha de 200 años; la de la Crusca, cuyo diccionario le dió mucho crédito; y la de los Apa-

Apatistas, que se honró con los nombres de varios sugetos de distinguido mérito; pero estas Academias habian perdido su antiguo esplendor, y estaban poco menos que extinguidas quando el Gran Duque actual pensó en suprimirlas, y formar de ellas, como lo hizo, una Academia que se intitulase *Real Academia Florentina.* Esta es la principal Academia que hay ahora en Florencia, y la que nos ha hecho el honor á tí y á mí de nombrarnos sus Academicos, y tu puedes gloriarte de haber sido el primer Español residente fuera de Italia incorporado en ella.

Es presidente el Caballero Mozzi de la Orden de San Esteban, á quien he tratado solo dos ó tres veces brevemente; pero á todos he oido hablar de él con mucho elogio. El Abate Perini es, como sabes, su Secretario, y con su actividad, zelo y habilidad procura darle toda el alma de que es capaz su constitucion. El mismo imprimió una oracion dicha en la abertura de la Academia, para hacer correr mas el nombre de ella. Este verano ha publicado el Doctor Gianetti un elogio de Cook, pronunciado en la misma Academia, que

se

se ha impreso en su original italiano, y traducido en ingles por Milord Mery. He visto manuscrita una disertacion del Señor Pelli, director de la galeria, sobre el estudio de la antiquaria, dicha tambien en el mismo lugar, que si se imprimiese podria dar honor al cuerpo que la ha producido. Y asi no dexan de verse algunos frutos de esta Academia Florentina; pero todo esto no basta para hacerla digna de estar al lado de la galeria, del museo fisico, y de las bibliotecas Laurenciana y Magliabecchiana, cosas todas que tienen crédito en toda Europa.

Florencia debe tener una Academia como las de París, Londres, Berlin y Petersburgo; y una Academia Florentina deberia aspirar á igualar, ó superar á estas otras, como sus museos y bibliotecas igualan ó superan á lo mejor que en esta linea se vé en el mundo. La constitucion de Florencia es aproposito para una Acamia que en nada ceda á los otros establecimientos suyos, y que sirva para ilustrarlos mas. Yo quisiera que hubiese allí una Academia, que abrazase ciencias, buenas letras y nobles artes. El museo fisico,

el

el jardin botanico, el observatorio y los otros establecimientos cientificos, darian campo á los Academicos para ilustrar las ciencias á que pertenecen. La galeria ofrece en todos los ramos de la antiquaria asunto para muchas ilustraciones nuevas é importantes. La misma galeria suministra bastantes materiales á quien quiera contemplar las nobles artes historica ó filosoficamente, que es como deberia mirarlas una Academia de esta naturaleza. La bibliografia y toda la parte filologica, ¿quánto lustre no recibiria aprovechandose los Academicos de las inmensas riquezas de códices y de libros que encierra aquella Ciudad? ¿Y qué importantes disertaciones no se podrian formar dando noticia de algunos manuscritos no conocidos, proyectando nuevas ediciones, confrontando muchos pasages obscuros y dificiles de los autóres impresos, y haciendo el correspondiente uso de aquellas bibliotecas?

Tampoco faltan sugetos que puedan componer un cuerpo de esta naturaleza: Ximenez, Fontana, Ferroni, Targioni y varios otros, tal vez de igual mérito, aunque no de tanta fama, algunos profe-

so-

sores de Pisa, y otros ó naturales ó extrangeros, que podrian entrar en la Academia, harian brillar la parte de las ciencias; Mehus en la historia literaria, eclesiástica y civil de los tiempos baxos; Bandini en bibliografia y antiquaria; Pelli, Lanzi, Perini, Lastri, Fontani y varios otros en otros ramos, podrian dar á la Academia Florentina un esplendor que igualase, ó, aun tal vez con el tiempo, superase el de las de Petersburgo, Berlin, Londres y París. Pero yo me pierdo en mis imaginaciones, y empleo el tiempo en escribirte lo que quisiera que fuese la Academia Florentina, quando tu deseas que te describa lo que es actualmente.

Dos veces asistí á ella en el tiempo que estuve en aquella Ciudad. Casi todas las semanas, los Jueves algo antes de mediodia, se juntan en la biblioteca Magliabecchiana los Academicos, sin negar la entrada á otros que no lo son. Dase principio recitando una disertacion un Academico avisado por el Secretario en tiempo oportuno, y concluida ésta recitan los que quieren algunas composiciones suyas en verso, y se finaliza la sesion mas ó menos

pron-

pronto segun lo largo de la disertacion y el número de los poëtas.

La Sociedad Colombaria, otra Academia Florentina, no es mas que Academia privada, pero que se ha adquirido crédito con algunas eruditas disertaciones que ha publicado en dos tomos. Hicieronme el honor de darme la patente, y asistí una vez por la noche, que es quando se junta, no con mucha freqüencia, y se lee, ó se habla, ó se manifiesta alguna novedad literaria segun el gusto de los concurrentes.

Fui tambien convidado á la Sociedad agraria, en la que me pareció haber algo mas de formalidad. En la sesion á que yo asistí (entre otras cosas que se trataron) el Señor Fabroni, Secretario de la correspondencia extrangera, leyó las peticiones del célebre naturalista Daubenton, y del casi igualmente célebre fisico Bertholon, que deseaban ser admitidos en dicha Sociedad. Daubenton lo fué por aclamacion universal; por Bertholon se votó, pero fué recibido con todos los votos.

Ademas de estas Academias hay algunas tertulias, donde se juntan varios li-

literatos, y tienen algunos ratos de buena conversacion: yo estuve dos veces en la del Doctor Clemente del Pace, y tuve el gusto de conocer en ella á varios sugetos muy instruidos y cultos. Estos son muchos en Florencia, y oí decir, que queriendo contar solo los escritores, llegaron á mas de ochenta. Supongo que no todos son excelentes, pero basta que haya algunos buenos, muchos medianos, y los mas malos, como suele acontecer en todas partes.

No he visto al patriarca de los literatos italianos el célebre Manni; su extremada vejez de mas de 90 años me ha quitado las ocasiones de verle. Vi dos veces, aunque por casualidad no le pudo hablar, al Abate Galluzzi; autor de una historia de Toscana baxo la dominacion de los Medicis, que le ha hecho muy célebre. Pero solo los que he conocido bastan para dar nombre de literata á aquella docta Ciudad. En el discurso de estas cartas te he nombrado á Ximenez, Fontana, Bandini, Mehus, Adami, Pelli, Lanzi, Perini, Fontani, Gianetti, Fabroni y á algun otro; ademas de estos he conocido al Abate Bracci, antiquario, que ha escrito sobre al-

algunos particulares monumentos de antigüedad, y que ahora está imprimiendo otra obra mayor acerca de los gravadores en piedras y otras materias preciosas, de la que solo ví un tomo en folio, que no pude leer; conocí al Abate Brenna, elegante escritor latino, que ha escrito varios tomos metafisicos y eruditos del consentimiento universal de las gentes en la exîstencia de Dios, y de la infinita perfeccion del mismo Dios, algunas vidas latinas de literatos célebres y otras obritas menores; conocí al *Proposto* Lastri, autor *Delle Novelle letterarie*; conocí al Senador Nelli, autor de un ensayo sobre la literatura toscana y de otras cosas, singularmente de una vida de Galileo en que trabaja años ha; conocí al Abate del Signore, autor de la defensa de las inscripciones del palacio de Riccardi contra la nota de apocrifas que las puso el Marqués Maffei en su arte crítica lapidaria; conocí al Conde Pieruzzi, excelente naturalista y agricultor; conocí al Canonigo Zucchini, profesor de agricultura; al docto é ingenioso Lastili, antes profesor en Pisa, y ahora maestro de los hijos del

Gran

Gran Duque; al Conde Hohenwarth, aleman, y principal maestro de los mismos, y á varios otros sugetos hábiles que sería cosa larga el nombrarlos.

Pero no puedo dexar de hablarte de tres mugeres que pueden entrar en la clase de literatas. ¿A dónde no ha llegado la fama de la célebre poëtisa de repente, ó como aqui dicen *improvisatrice*, Corila? Esta ha logrado el rarísimo honor de ser coronada en el Capitolio, honor que logró solamente el Petrarca, fué decretado al Tasso, que murió antes de obtenerlo, y en este siglo se dió al Caballero Perfetti, famoso en componer de repente, y que ultimamente, aunque con oposicion de la mayor y mas sana parte de Roma, se concedió á la célebre Corila. Esta rara muger sin haber hecho estudio de ciencias ni buenas letras, con su natural talento, su despejo, su voz y su canto ha llegado á adquirirse tal nombre que pocos literatos la pueden igualar. No pasa por Florencia Príncipe, literato, ni persona distinguida, que no quiera conocer á Corila, y su tertulia es una de las mas lucidas de la Ciudad. Me llevaron á

ella el Doctor del Pace, y el Canonigo Bandini, y Corila manifestó tener noticia de mis obras, y me recibió con muchas demostraciones de aprecio. El Gran Duque le dá una pension de 200 pesos duros; lo mismo le dá la Emperatriz de Rusia, que la convidó á que fuese á su Corte, pero ella no quiso ir: 300, coche, mesa quando quiere, y todo lo que desea, le da el Senador Ginori; y Corila vive gloriosa disfrutando los favores de sus protectores, y los aplausos de toda la Europa. Ahora ya no improvisa, porque sus años que empiezan á pesarle, y una grave enfermedad que padeció estos años pasados, hacen que le sea dificil, ó casi imposible, el canto y la fatiga de improvisar.

Diferente de esta es la Señora Fortunata Fantastici, otra poëtisa, que no contenta con su mucho talento natural para la poesía lo ha cultivado con el estudio. Versada en el frances y en el latin ha querido estudiar el griego, y ademas de las letras humanas ha procurado adquirir buenos conocimientos en la fisica y otras ciencias. Su porte sério y compuesto, su habla modesta y mesurada, su buen modo,

sus luces y su habilidad le grangean el afecto de quantos la visitan, que son casi todos los forasteros que se detienen en Florencia. La noche que fuí yo á oirla fueron tambien Monseñor Stratico, Obispo de Capo de Istria, unas señoras forasteras acompañadas de otras florentinas, varios caballeros y el Secretario de Monseñor Duñani, que iba de Nuncio á París; tambien habia de ir el mismo Monseñor Nuncio, pero despues de haberle esperado un rato envió recado diciendo, que ciertos accidentes impensados le impedian el ir. Improvisó muy bien la Fantastici en varios asuntos que se le dieron; y como uno de estos fuese sobre la filosofía de este siglo, se valió de esta ocasion para echarme en cara un elogio muy entonado, y hacer ver que habia leido mi primer tomo. Despues nos vimos otras veces en la Academia y en su casa: la hice ver el librito de Poesías de Melendez que poco antes se habia publicado, y le gustó de suerte que, aunque entiende dificilmente el español, desde luego se puso á traducir en verso italiano algunas de sus anacreonticas, y deseó tener el librito, como

en efecto le regalé, á mi vuelta por Florencia, el que para este fin me enviaste.

La Señora Irene Parenti ni tiene la facilidad ni el mérito de estas otras, pero no dexa de estar muy apreciada. Ella es pintora y poëtisa, pero harto mejor pintora que poëtisa, y aunque ni en uno ni en otro es excelente, sin embargo no le es poco glorioso el poseer en algun grado dos prendas que cada una de ellas basta para honrar á quien la tiene. Tres mugeres como estas en pocas Ciudades se hallan, y Florencia puede gloriarse de producir, aun en las mugeres, ingenios que llaman la atencion de los forasteros.

Como yo estuve en Florencia á fines de Junio y principios de Julio, tiempo de vacaciones, tuve ocasion de conocer allí á varios profesores de Pisa, que debo nombrarte por el respeto que profeso á su mérito. El primero de ellos es Monseñor Fabroni, Prefecto ó Rector de aquella Universidad, el qual me honraba ya antes con su correspondencia epistolar, y entonces me hizo el favor de venir luego á visitarme, convidarme con su casa, y obligarme á lo menos á lograr freqüentemen-

mente su compañia en la mesa. Las vidas latinas de Italianos ilustres, y otras muchisimas obras que ha compuesto, han hecho célebre en toda Italia, y aun fuera de ella el nombre de Fabroni. Tambien es famoso Lampredi por sus obras legales. Lo es Pignotti, catedratico de fisica y autor de algunas obritas de esta ciencia, pero mas conocido por su librito de fabulas esopianas. Guadagni profesor de fisica experimental, y Santi de química, son sugetos de distinguido mérito. Tuve el gusto de conocer á todos estos, y particularmente con Pignotti concurrí con freqüencia á la mesa del Gran Prior Corsini, de quien está muy favorecido, y con Santi travé amistad.

Mientras estaba en Florencia di una breve vuelta por la Toscana. En Pisa uno de los objetos mas dignos de ser exâminados con atencion es la Universidad por ser de las mas famosas de toda Italia, y conocida en toda Europa por Galileo y otros hombres grandes que han enseñado en ella. Pero como quando yo estuve era tiempo de vacaciones, y por consiguiente estaba todo cerrado, y ausentes los mas

de los profesores (algunos de los quales conocí en Florencia como ya te he dicho), no pude exâminarla por mi mismo, y pedí despues á un amigo, que tiene mucha parte en ella, una individual relacion. Este me hizo el favor de enviarme la que voy á copiarte, estando bien persuadido de que no puedo por mi mismo dartela mas clara, ni mas exâcta.

He aqui, pues, de que modo se explica : ,, Aquella Universidad tiene un ,, Prefecto general y único superior, que ,, informa al Príncipe de lo que pertenece ,, al regimen de ella, y es siempre un su- ,, geto distinguido (ahora lo es Monseñor Fabroni que te he nombrado antes, el qual es tambien Prior de la Orden militar de San Estevan de Toscana, Orden muy distinguida, que exîge calificada nobleza, y que tiene en Pisa su asiento é Iglesia principal). Hay un Tribunal que juzga ,, todas las causas civiles y criminales per- ,, tenecientes á los maestros, y á los es- ,, tudiantes. Los mas de estos son tosca- ,, nos, pero suelen concurrir tambien al- ,, gunos genoveses, luqueses, corsos y ,, griegos. Hay un Colegio de piamonte-

,, ses

„ ses fundado por un piamontés del Pozzo Arzobispo de Pisa. El Cardenal Ricci de Monte-policiano fundó otro Colegio para sus paisanos ; el de la Sapientia es para toscanos pobres , que nombra el Príncipe á consulta del Prefecto, y para ello deben sujetarse á un exâmen ; y el Ferdinandeo para jóvenes que nombran algunas comunidades del estado.

„ El número de maestros no es fixo. El observatorio astronómico está bien provisto , y su descripcion se lee en la prefacion á las primeras observaciones que se publicaron , pero desde entonces se ha aumentado mucho. El profesor debe publicar cada dos años sus observaciones , y Slop , que lo es en el dia, ha publicado ya varios bienios , que se ven citados por los mas doctos astronomos , quienes nombran con particular alabanza las observaciones que establecen la teoria del nuevo planeta Herschell. Slop es diligente é infatigable , y puede pasar por uno de los mejores astronomos de Italia, ó por el mejor, puesto que en el dia no sé que haya otro

,, que pueda compararse con él. El alge-
,, bra tiene un excelente maestro en la
,, persona de Paoli, cuyos opusculos im-
,, presos en Liorna su patria, y algunas
,, memorias en las Actas de Verona ma-
,, nifiestan muy bien su profundidad en
,, la ciencia que profesa, y que no se ex-
,, cederá quien, aunque jóven, le colo-
,, que entre los primeros algebristas vivos
,, de Italia. El Padre Abate Cometti, otro
,, profesor de matemática, ha publicado
,, muchas partes de un curso de ella, de
,, las que se hace uso en varias escuelas;
,, pero aunque es loable por el método y
,, claridad, no manifiesta un ingenio crea-
,, dor. De este goza Tomasini antiguo
,, profesor de algebra, aunque es algo sin-
,, gular en sus principios, y su obra de
,, los máxîmos y de los minimos le dá mu-
,, cho honor.

,, La fisica tiene tres profesores. Bar-
,, tolomé Binnucci es tal vez el primero
,, que introduxo entre nosotros los princi-
,, pios de Newton; sabe bien las matemá-
,, ticas; está muy versado en las buenas
,, letras; tiene una facilidad admirable en
,, recitar oportunamente largos pasages de

,, au-

„ autores clásicos; no ignora la teología, y
„ es respetado de todos, no menos por su
„ talento, que por la religiosidad de sus
„ costumbres. Discípulo suyo es el Doc-
„ tor Andrés Ostili, que despues de ha-
„ ber enseñado varios años la fisica jun-
„ tamente con su maestro, ha quedado
„ privado de él la Universidad por haber
„ sido nombrado maestro de filosofia y ma-
„ temática de los hijos del Gran Duque,
„ cuya eleccion ha sido muy acertada por
„ reunirse en este sugeto la doctrina, el
„ juicio y la prudencia. Es tan excelente
„ escritor italiano, que en quanto ha es-
„ crito *nihil est quod addere vel demere*
„ *possis*. Pignotti es el tercer professor,
„ pero mejor poëta que fisico.

„ Para la fisica experimental está Jo-
„ sef Guadagni, hombre diligente y exâc-
„ to, que sabe explicar, executar y aun
„ perficionar todas las experiencias con
„ claridad, orden y aseo. Profesores de
„ química son Nicolás Bracci, el qual,
„ aunque viejo, sabe quanto se ha inven-
„ tado y se inventa en esta ciencia, y re-
„ pite muy bien todas las experiencias;
„ y Jorge Santi que se ha exercitado por
„ mu-

,, muchos años en París, y que ademas
,, de la química profesa la historia natu-
,, ral y la botanica; Boscowich es su pa-
,, negirista, pero tal vez con sobrada ge-
,, nerosidad. La medicina tiene en el Doc-
,, tor Petri, médico de los baños, un ex-
,, celente maestro; es prudente y mode-
,, rado en sus principios, diligente en sus
,, observaciones y juicioso en la compo-
,, sicion de sus escritos. Despues de este
,, entra el Doctor Torrigiani. Vacca tie-
,, ne tal vez mas ingenio que estos dos,
,, pero es atrevido en sus principios, y se
,, figura ver luz donde no la hay; ha pu-
,, blicado varias obras que son estimadas
,, y buscadas. El jóven Catellacci es ex-
,, celente en la anotomia, y ahora ha ido
,, á Inglaterra con Milord Cowper, donde
,, podrá perficionarse en su arte; es de
,, ingenio vivo; posee bien las lenguas la-
,, tina y griega; ama las buenas letras, y
,, yo espero mucho de él. Su antecesor
,, Brogiani, muerto pocos meses ha, te-
,, nia gran concepto en Toscana, pero era
,, gratuito, y su libro de los Venenos
,, es poco estimable.

,, Fassini dominico, y ahora Abate es
,, hom-

„ hombre docto, de bello ingenio y co-
„ nocido por muchas obras; enseña la his-
„ toria eclesiástica, y le distinguen la crí-
„ tica, la erudicion y la libertad de pen-
„ sar. El Padre Adami, que ha sido Ge-
„ neral de los Servitas, tiene algun nom-
„ bre en la teología, y á él se debe en
„ gran parte la bella biblioteca de la
„ Anunciata de Florencia. Hablando de
„ bibliotecas la de la Universidad tendrá
„ unos 20ↀ libros, pero es mas útil por
„ lo selecta, que magnifica por lo copiosa.
„ Lo mismo se puede decir del gabinete
„ de historia natural. El jardin botanico,
„ aunque el mas antiguo de Italia, cede
„ á los de las otras Universidades; pero
„ los generosos cuidados del Soberano ha-
„ rán que dentro de algunos años pueda
„ compararse con los mejores.

„ Creo que en lo legal nuestra Uni-
„ versidad sea la primera de Italia. Van-
„ nucchi, hombre eruditisimo, trata muy
„ bien el derecho feudal, es al mismo
„ tiempo buen poëta, y si hubiera ama-
„ do mas la gloria que el dinero, amor
„ que le ha empeñado á acceptar quantas
„ causas forenses se le presentaban, hu-

„ bie-

,, biera podido aumentar mucho la fama
,, de la Universidad. Lampredi es un feliz ingenio, y profesor de derecho público, del que ha impreso las Instituciones, y antes de serlo publicó algunos libritos sobre la filosofia de los etruscos, y otras cosas pertenecientes á erudicion; todo lo qual le hace muy estimable entre nosotros y en el resto de Italia. Maccioni y Tosi son dos excelentes y eruditísimos maestros de leyes.
,, El Doctor Pelegrini, sucesor del célebre Guadagni en la interpretacion de las Pandectas, es un jurisperito práctico, que pasma á los mas exercitados y famosos. El Doctor Foggi, profesor de instituciones civiles, sirve al Archiduque Fernando en el estudio de las diferentes partes de la jurisprudencia. El Canonigo Albizi, profesor de cánones, es conocido por su varia erudicion, y por su selecta libreria. Otro profesor de cánones (muy estimado del Príncipe, y con razon) es el Caballero Peribeni, cuyo amor á la quietud y al retiro, ha hecho que no se manifestase al mundo su varia doctrina. Con un poco de

,, am-

„ ambicion hubiera lucido mucho en la „ república literaria; pero no quiere otra „ gloria que la de ser util á sus discípu„ los y cumplir con su obligacion.

„ El Padre Antonioli, Esculapio y „ profesor de buenas letras, tiene mucho „ ingenio y buen gusto, y posee bien el „ latin y el griego. Es Bibliotecario un tal „ del Turco ilustre viagero, de grande „ ingenio y de saber no vulgar, pero ex„ travagante en su doctrina y en sus he„ chos. Malanima es Vicebibliotecario y „ profesor de lenguas orientales; no tiene „ ingenio ni gusto, pero sabe tal vez lo „ que enseña. La dotacion anual de la „ Universidad es de 16⊘ escudos, ó pesos „ fuertes que están á la disposicion del „ Prefecto. "

Te he copiado esta larga descripcion, porque creo tendrás gusto de ver el estado de aquella Universidad, y el juicio que hace de sus profesores una persona que los conoce, y que habla con libertad confidencial. En Bolonia no pensé en buscar tales noticias, habiendo estado allí tanto tiempo, y conociendo personalmente los mas de los profesores; lo siento ahora,

por-

porque tal vez hubiera sido de tu gusto una noticia semejante de aquella Universidad, y del Instituto, dos cosas diferentes, pero que entre las dos forman una Universidad ó cuerpo de estudios el mas lleno y cumplido de Italia, aunque no se puede negar que la fama de los estudios de Bolonia ha decaido muchos en estos ultimos años.

En el poco tiempo que estuve en Pisa, el célebre astronomo Slop me mostró el observatorio, y me hizo ver con gusto la delicadez y primor de los instrumentos, y el Doctor Malanima la biblioteca de la Universidad aunque muy de prisa. El Padre Antonioli no se separó de mi un momento, y me favoreció con su compañia y luces para hacer que tuviese el gusto de ver las raridades de la Catedral, de la célebre torre de campanas (la qual sin embargo de estar tan torcida que parece que vaya á caer, dura sólida y firme cinco, ó seis siglos há sin haber padecido el menor baiben), del singular y bellisimo Bautisterio, y de la grande obra del Campo Santo, que ella sola prestaría materia para un tomo entero. Estos preciosos monu-

numentos son sumamente importantes para la historia de la arquitectura, escultura, pintura y tambien de las otras artes, y no pueden verse sin mucho gusto aun por quien no entiende de estas cosas.

En esta ocasion estuve en Liorna, donde ví la Iglesia de los Armenios y la de los Griegos, algunas riquisimas tiendas de mercaderes, especialmente la de Micali, qual no he visto otra, el puerto y poco mas que hay allí que ver. Como entonces estaba en aquel puerto la armada que traxo á los Reyes de Napoles; pasé á bordo del navió en que venian SS. MM. y quedé sorprehendido de la belleza, comodidad, riqueza y magnificencia que se veia en todo él.

Pasé por los baños de Pisa, famosos en toda Italia; pasé por Luca, y formé alguna idea de aquella Ciudad y Republica; pero no pude ver los códices y algunas raridades literarias que contiene, por no estar entonces en la Ciudad dos caballeros que eran los únicos que allí conocía; pasé por Pistoya y por Prato, y en solo el espacio de tres dias tuve el gusto de correr la mas bella y mejor parte de la Toscana.

Pero lo que me causó mayor complacencia fué el que vuelto á Florencia tuve la honra de ser presentado á su A. R. la Señora Infanta Gran Duquesa por el Gran Prior Corsini su Mayordomo mayor. Esta gran Princesa, que divide sabiamente las horas entre Dios, su familia, sus labores y sus libros habia tenido la paciencia de leer todo mi primer tomo, y la bondad de honrarlo con su soberana aprobacion, y con sus elogios tan dignos de ser apreciados. Me recibió con singular humanidad; usó conmigo las mas benignas expresiones, propias de su ánimo dulce y generoso, y habiendome detenido un buen rato, con suma afabilidad y varios discursos (en que me manifestó la memoria y afecto que conserva á España, y lo mucho que se interesa en el honor de ella), me despedí lleno de inexplicable complacencia y de gratitud, añadiendo para colmo de sus favores, que me esperaba otra vez á mi vuelta de Roma. En efecto entonces me presenté de nuevo á besarla la mano, y esta segunda vez hallé á S. A. igualmente humana y afable, tan llena de bondad y clemencia como la habia en-

contrado la primera. Le presenté tu traduccion de mi obra, como tambien el original que para este efecto habia hecho venir de Parma, y tuvo la dignacion de mostrar que le era apreciable uno y otro.

A la vuelta tuve tambien el distinguido honor de presentarme al Gran Duque, lo que no habia logrado á la ida por estar S. A. ausente quando llegué, y despues indispuesto; y ademas de haberme recibido con mucha humanidad, me han escrito despues, que ha tenido la bondad de acordarse de mí, y honrarme con expresiones de algun aprecio. Un acontecimiento impensado me hizo encontrar con el Exc.^{mo} Sr. Marqués Manfredini, Ayo de los Archiduques, á quien no conocia; me llenó de las mas lisongeras expresiones, y, habiendome hecho el honor de presentarme á sus Reales discípulos, me hizo ver otra prueba del favor que debia á la Gran Duquesa, en la benigna acogida y honorificas expresiones que me dispensaron sus hijos, nacidas, segun me dixo el Señor Marqués, de lo bien que habian oido hablar de mi á su Augusta Madre.

Sobre lo mucho y bueno que hay que

ver en Florencia me olvidaba decirte una singular circunstancia, que es la suma facilidad de verlo todo sin el mas minimo gasto, puesto que no solo no se debe, pero ni aun se puede regalar un ochavo á los custodes que están pagados por el Príncipe con orden severa de no recibir cosa alguna. Es realmente una grandiosidad del Gran Duque tener, en la Capilla de San Lorenzo, en la galeria y en todos los establecimientos públicos, criados para todo el mundo, quienes á expensas de S. A. guardan, cuidan, y lo tienen todo limpio y bien puesto, y están allí á pie firme para servir á todos los que se presentan, acompañarlos, guiarlos y mostrarlos todas las cosas sin el menor interes. Yo tuve la ventaja de sér conocido de los Directores y Prefectos de la galería, museo y bibliotecas, los quales me hicieron el favor de mostrarme por sí mismos con mas particularidad cada cosa, y de ayudarme con sus sábias reflexîones; pero el mas pobre y desconocido puede ir quantas veces quiera, asegurado de que será bien recibido y servido atentamente de los custodes que están allí para esto.

Mu-

Mucho podria decirte de la *corsa de' cocchi*, ó carrera de los coches, divertimiento del gusto de los antiguos romanos que no he visto en otra parte, y de otras diversiones públicas que cabalmente hubo en los dias que estuve en aquella Ciudad; mucho de los favores que recibí de aquellos Señores y literatos; mucho del gobierno y de la legislacion toscana (de la que se habla ahora en toda Europa, y que yo quise exâminar con alguna atencion); pero sería nunca acabar, y no hallaría jamas modo de salir de esta Ciudad.

Lleno de complacencia por los veinte dias felices que habia gozado en ella; confuso de los honores no merecidos que debí á su A. R. y á los urbanisimos florentines; y penetrado de una dulce melancolia por dexar aquellos lugares y personas que me habian sido de tanto gusto, me puse en camino para Roma, persuadido de no poder hallar hasta que llegase á ella cosa que llamase mi atencion despues de las muchas y bellas que habia visto en Florencia. Pero al dia siguiente mudé de opinion hallando en Sena muchas cosas que

me causaron admiracion y gusto aun teniendo tan presentes las de Florencia.

Santi, de quien te he hablado arriba, me dió cartas muy expresivas para Pandolfo Spannochi culto caballero, y para el Abate Ciaccheri bonisimo y afabilisimo literato, á quien la biblioteca y el museo de la Universidad deben todo su ser, y la patria las muchas luces que de sus antiguas artes ha adquirido en estos tiempos. Spannocchi me enseñó en su casa muchos dibuxos y cartones del célebre pintor Senés Beccafumi, que debió mucho á sus antepasados. Este caballero tuvo que irse al Palacio de la Ciudad por no se que empleo que exerce, y entretanto estuve con el docto y amable Ciaccheri, quien me hizo ver en sú recien nacida biblioteca muchas cosas que podrian dar honor á la mas adulta y formada: tales son una gran coleccion de cartas originales de Occhino, de Sonzino, de Cittadini, de Macchiabelo y de otros hombres famosos; un antiquísimo Ritual senés del año 1213, publicado recientemente por el Padre Trombelli, aunque sin la correspondiente exâctitud (en el qual entre otras cosas

muy reparables me hizo observar Ciaccheri un lugar, donde se dice que sean tres los cantores de la epistola empezando uno un verso hebreo, otro uno griego, y el tercero uno latino); un códice de principios del Siglo XV lleno de variantes arabigas del Salterio; un misal con miniaturas no muy buenas en letra bellísima, escrito en el año de 1463 por un clerigo de Barcelona llamado Juan, y varios otros misales que tienen alguna particularidad importante para la historia, la liturgia, ó las buenas artes. El mismo Ciaccheri ha unido á la biblioteca un pequeño museo que ha formado de vasos etruscos, idolillos, baxos relieves, y otras antigüedades etruscas y romanas halladas por él en varias partes del territorio de Sena, y, lo que es mas apreciable, de dibuxos, pinturas, esculturas, y varios monumentos de las artes en los principios de su restablecimiento, que son respetabilisimos por su edad, y sumamente preciosos para la historia de las artes. Subiendo despues á su propio quarto, que está en la misma Universidad, me hizo ver otros varios manuscritos y raridades, que aumentarán el

mérito de la biblioteca y del museo, y la gloria de su sábio y generoso zelo por la ilustracion de su patria.

Pasadas unas tres horas en exâminar todas estas cosas me conduxo al Palacio de la Ciudad, donde estaba Spannochi, y uno y otro me hicieron observar varias pinturas antiguas, las bellísimas de Beccafumi que adornan la sala, y otras tambien excelentes de Sodoma, pintor senés de gran mérito y fama, y varias otras singularidades de aquel antiguo Palacio, entre las quales hay un mapa topografico del estado senés pintado en un gran lienzo, y hecho á modo de rueda que se puede mover y girar estando fixo en la pared con un exe. Su autor es Ambrosio Lorenzetti, pintor de la mitad del siglo XIV, de quien se ven en aquel Palacio varias pinturas notables. De allí fuimos á la Catedral que es tal vez la mejor fábrica gotica que se conoce, y muy célebre por su arquitectura y varios ornatos, por el pavimento, por los libros de coro, por las pinturas de la sacristia y por varias cosas alabadas de todos los viageros. Pasámos despues al Hospital, fábrica antiquísima, que

algunos quieren que sea del siglo X, y otros de IX, pero que con las muchas renovaciones y añadiduras que se le han hecho, apenas conserva de lo antiguo mas que algunos subterraneos, y otros pedazos, que bastan para hacer ver la solidez con que se fabricaba en aquellos tiempos. El reglamento y la economia son como en el de Florencia, y aunque las salas no tienen la limpieza y ayre de nuevas que se vé en aquellas, gozan de mayor espaciosidad y anchura que las hará mas sanas, y en cierto modo mas magestuosas.

Sena tiene pinturas antiguas que no pueden contar otras Ciudades. El Padre de la Valle, Menor conventual, que ha escrito dos tomos en 4.º de cartas senésas, dice haber en Sena varias pinturas de los siglos XI y XII, y haber tenido desde entonces aquella Ciudad muchos pintores, como él va probando con algunos documentos. Yo no las ví de tanta antigüedad, pero no quise dexar de exâminar la famosa pintura que hay en la Iglesia de los Dominicos de Guido de Sena del año de 1221, la mas antigua que se conoce con fecha clara; y si bien aun de esta han que-

rido dudar algunos (y yo confieso que la belleza de la pintura cotejada con otras de tiempos posteriores me hace temer que no sea tanta la antigüedad) no tiene fundamento seguro esta duda, y hay tantos documentos á favor de la antigüedad, que podrian desvanecerla aunque fuese harto fundada.

Una de las cosas que dulcemente me sorprehendieron en Sena fué la casa del librero Pazzini Carli, la qual, ademas de una gran sala y gabinete de libros bastante selectos, y de los que se venden en la tienda, tiene una decente galeria de quadros, un buen museo y una no pequeña coleccion de antigüedades y raridades del arte y de la naturaleza, y en todo hace ver el buen gusto, y la loable actividad de aquel librero. Con estas y otras observaciones, y con la buena compañia de los ya nombrados, y de otros senéses que me favorecieron se pasó alegre y utilmente todo aquel dia, y continué con felicidad mi viage á Roma, la que nos dará asunto para entretenernos con repetidas cartas en los correos siguientes.

Mantua 1 de Diciembre de 1785.

CAR-

CARTA VI.

HEME ya en Roma, en donde, habiendo llegado la mañana del 19 de Julio, hallé al paysano Don Antonio Eximeno que con amigable ansia me esperaba, y aquella misma mañana fuimos á la biblioteca de la Minerva, donde tuve el gusto de ver á varios españoles, que continuamente están estudiando en ella; pasamos despues á la del Colegio Romano, y ví á varios otros; entramos en las Iglesias de Jesus y de San Ignacio; estuvimos largo rato en la Rotunda, y por la tarde continuamos en ver la Cartuxa, Monte-Caballo y otras varias cosas que nos venian al paso. Cada una de ellas debe visitarse mas de una vez, como en efecto lo hice, y solo te cuento las cosas que ví en aquel primer dia, para que de algun modo te figures quantas habré visto en todos los otros de los dos meses y cerca de medio que allí estuve. Pero ¿cómo podré formarte una relacion de tantos museos, tan-

tas

tas bibliotecas, tantas galerias, tantas Iglesias, tantos Palacios, tantas Vilas, tantas antigüedades y tantas maravillas como presenta aquella Ciudad?

Solo Roma antigua, su topografia, sus reliquias, sus templos, sus sepulcros, su magnificencia y toda su constitucion puede ocupar á un erudito antiquario, no meses sino años. Roma eclesiástica no merece menos atencion de quien se dedica á estudios sagrados; sus Iglesias, sus calles, sus contornos, sus subterraneos, sus piedras y todos sus monumentos sagrados son otros tantos libros, que presentan á la vista los principales hechos de la historia eclesiástica, y de la mas fundada tradicion. Roma moderna es el emporio de las nobles artes; sus estátuas antiguas y modernas, sus pinturas y sus fábricas son la verdadera escuela de la escultura, pintura y arquitectura; y sus plazas, sus fuentes, sus jardines y sus Vilas, si dexan á Roma moderna inferior á la antigua, la hacen muy superior á todas las otras Ciudades modernas de todo el mundo. Sus bibliotecas son tantas, y se hallan por todas partes tantos códices y tantos libros, que

que sola la parte bibliografica de Roma merece que se haga un viage aposta para exâminarla. Los bibliografos, los antiquarios, los eclesiásticos, los artistas, y los hombres de gusto, todos hallan en Roma inagotable materia con que alimentar su justa curiosidad. Puedes muy bien figurarte que no es posible escribir las infinitas cosas que en cada uno de estos ramos he procurado ver; pero ya que quieres absolutamente que te escriba de ellas con alguna extension, y yo deseo complacerte en quanto pueda, te iré diciendo breve y confusamente algo de lo mucho que ví en infinitas de ellas.

¿Qué te puedo yo decir de la gran fábrica de todo el Vaticano que sea digno de la magestad de aquel edificio? La inmensa plaza, su gran obelisco, sus copiosas é inagotables fuentes, sus vastisimos porticos con las muchas y muy gruesas columnas, la gran cornisa, y las ciento y mas de treinta estátuas que hay en ella, la graderia, el frontispicio de la Iglesia, y todo aquel agregado de cosas grandes hacen tal impresion en el ánimo que es preciso pararse atonito por un rato, y ce-

ceder al pasmo y á la suspension. El largo y ancho atrio con la bellisima boveda, y con las grandes estátuas eqüestres en que termina introduce en el templo, el qual, segun todos convienen, no causa á primera vista la maravilla que se esperaba. Pero crece esta al paso que se considera; su grandeza se va conociendo quando se exâmina cada parte, y se ve cada Capilla que puede pasar por una Iglesia, y cada pilastra que puede contener una Capilla; quando se mide el tiempo que se necesita para ir de una parte á otra, y quando se consideran las infinitas y grandes cosas que en aquel templo se encierran, sin que unas á otras se causen la menor confusion. No me tomé el trabajo de contar, ni los pasos que tiene de largo y de ancho, ni el número de las estátuas, ni el de los quadros, ni otras muchas curiosidades: la magestad y buena disposicion de la arquitectura, y la belleza de algunas estátuas y de algunas pinturas me tuvieron bastante ocupado las cinco ó seis veces que quise ver aquella soberbia Iglesia.

Ademas de la Iglesia hay tambien en el Vaticano otras muchas cosas que admi-

rar.

rar. La escalera de Bernini se considera como un portento de arquitectura ; la Capilla Sixtina, en que está la pintura del juicio de Miguél Angel, el portico, y las estancias de Rafael son la maravilla de los pintores y de las personas de gusto ; y yo, aunque poco inteligente en esta materia, quedé embelesado singularmente en aquella estancia donde está la escuela de Atenas, y tantas otras pinturas que hacen ver la superior alma de Rafael. Pero me entretuve mas largamente en el museo y en la biblioteca.

El Abate Marini, archivero de Castel Sant Angelo y de San Pedro, sugeto de caracter excelente, y de profunda instruccion en historia, antigüedades y otras materias, me quiso hacer el favor de mostrarme por sí mismo todo el museo. Conduce á este un larguisimo corredor que será casi de medio quarto de legua, y cuyas paredes están llenas de lápidas, que divididas en varias clases, griegas y latinas, eclesiásticas y profanas, votivas, sepulcrales y otras muchas, sirven de ornato al corredor, y dan que estudiar para muchos meses á un erudito antiquario. Luego que

se entra en el museo se vé un recentísimo descubrimiento, que es un precioso tesoro, y se puede mirar como un mineral riquísimo de nuevas luces para los antiquarios. Este es el sepulcro de los Scipiones, que ha sido de la mayor importancia para el conocimiento de la antigua topografia de Roma, de la ortografia, de la gramatica, de la historia civil, y de la de las artes entre los romanos de aquel tiempo. Luego sigue una sala llena de candelabros antiguos grandes y ricos de preciosas labores, y de otras antigüedades de marmol excelente; y se entra en el famoso patio de las estátuas de Apolo, Laocoonte y Antinoo, que Antinoo se ha llamado hasta ahora, aunque ya con mas razon quieren que sea Baco, ó Mercurio. El Antinoo es ciertamente una estátua bellísima capaz de dar honor al artifice mas famoso; pero para mi gusto la expresion noble, vigorosa y natural del Laocoonte, y sobre todo la agilidad, el movimiento y la hermosura varonil del Apolo son lo mas acabado y perfecto que puede hacer el arte, y solo comparables con la celebrada Venus Medicea. No puede uno

salir de aquel sitio por tenerle atonito y suspenso la maravilla que le causan bellezas tan superiores, y se está en él sin pensar, volviendose del Antinoo al Laocoonte, y de éste al Apolo, cotejando uno con otro, y descubriendo en todos á cada mirada nuevas perfecciones. El respeto á la antigüedad, el conocimiento de nuestra pequeñez, la propia confusion y un cierto abatimiento animoso, para aspirar á la perfeccion en las propias producciones, son los afectos que se excitan en una alma sensible á la vista de tales obras; y al lado de estas estátuas se desprecian algunos sarcofagos y vasos que allí se ven, y que serian muy preciosos en otra parte.

Se pasa despues á las muchas salas que los Papas Clemente XIV y Pio VI han unido al famoso patio de las estátuas llamado el *Belvedere*, y que juntas con quanto te he descripto forman el celebre museo Pio-Clementino. Yo no puedo acordarme, no solo de las infinitas estátuas, bustos y baxos relieves que allí vi, pero ni aun de las muchas salas que los contienen. Entrando en la primera sala se ven, si no me engaño, á la siniestra el ce-

celebrado grupo del rio Nilo rodeado por todas partes de genios y de símbolos alusivos á sus particulares circunstancias, y á la derecha otro grupo semejante, aunque no tan hermoso, del Tiber; y se admira una grandísima copia de estátuas de animales, que pueden servir de exemplares los mas perfectos para los pintores y escultores, y aun para los poëtas, que hayan de trabajar sobre esta materia. Se sigue otra sala, que creo toma el nombre de la famosa Cleopatra, y allí se ven á uno y otro lado largas filas de estátuas muy estimables, ó por la hermosura de la labor, ó por alguna circunstancia que dá luces para la mitologia, ó para la historia; se pasa tambien por otra llena de bustos de Emperadores y de otros hombres grandes, y se encuentra el gabinete donde reside el magestuoso y hermoso Júpiter. Varias salas grandes y pequeñas acá y allá contienen estátuas, bustos, baxos relieves y otras antigüedades preciosas. Se vá despues al bello octagono, que formá la sala de las Musas con Apolo, con Hércules musagete, con bustos y con cabezas muy importantes de poëtas y filosofos de la an-

antigüedad. Las estátuas de esta sala son las que se encontraron no hace mucho en la Vila Tiburtina de Casio; y el pavimento es de un hermoso y erudito mosaico descubierto poco ha en Otricoli. Se llega finalmente á una magnifica Rotunda, que causa respeto por su magestuosa grandiosidad, pero que tal vez por su misma elevacion perjudica á las estátuas que contiene, las quales, sin embargo de ser todas colosales, parecen pequeñas en una sala tan grande. El pavimento, que se está colocando ahora, es tambien de un hermoso mosaico hallado poco ha en la Ruffinela en Frascati, donde estaba el antiguo Tusculano. Al pie de la escalera, por donde se ha de subir al museo, se está ahora haciendo un atrio que servirá de entrada. Quien considere que en pocos años se ha empezado y concluido por los dos Papas Ganganeli y Braschi este soberbio museo, y que casi todas las piezas de él se han descubierto en solo este tiempo, habrá de concluir que dura aun en Roma la magnificencia romana, y que aquella Ciudad es, y será siempre un manantial inagotable de preciosas antigüedades.

Me dexó atonito la primera vista de tantas y tan singulares cosas como se encuentran en aquel museo, y quise despues de algun tiempo, hecho ya á ver las otras estátuas de Roma, volver á verlas segunda vez. Entonces me hizo el favor de acompañarme el Abate Enio Visconti mi amigo, excelente grecista, sumo antiquario, sugeto de fino gusto, y acostumbrado desde niño á ver y conocer las antigüedades, y los primores del arte. Este jóven muy práctico en toda suerte de antigüedades lo es singularmente en las que hay en aquel museo, del qual está haciendo una erudit́isima descripcion en dos tomos en folio grandisimos que ha publicado, y en otros que irá publicando. Mas de quatro horas estuvimos encerrados entre aquellos bustos y estátuas; cada palabra suya era una importante leccion, ó para gustar de alguna delicadez del arte, ó para conocer alguna costumbre antigua, ó para entender algun paso de autores griegos ó latinos, ó para introducirme en las mas secretas particularidades de la mitologia y de la historia; y yo no trocaria aquellas quatro horas por quatro me-

ses de los mas lucidos espetáculos, y de las fiestas mas alegres.

No tuve tanta felicidad en gozar de la biblioteca Vaticana sin embargo de que lo deseaba con mas ahinco. Una vana politica tiene zelosamente cerrada aquella riquísima biblioteca á las pesquisas de los literatos, y solo se permite ver las salas, los armarios y algunos pocos manuscritos que se muestran por curiosidad. El Señor Cardenal Zelada, que me hizo muchos favores, y con quien habia hablado de la dificultad que todos decian haber para disfrutar dicha biblioteca, de la qual es su Eminencia el primer Bibliotecario, me dió un billete muy expresivo para el Abate Santoloni, uno de los que tienen el cuidado de enseñar aquella biblioteca, encargandole encarecidamente que me complaciese en un todo, y que le dixese lo mismo de parte de su Eminencia á Monseñor Reggio, custode de la biblioteca. La dificultad de hallar á Monseñor Reggio, que es el único que tiene las llaves de los armarios en que está todo cerrado, el poco orden de los catalogos, y de la colocacion de los libros, y generalmente

la mala constitucion de aquella vastisima biblioteca, hicieron que me fuesen casi inutiles las dos visitas que hice á ella con no poco gasto é incomodidad. Se enciende el zelo y la rabia literaria al ver tantas salas, tan hermosos armarios, tantos sugetos asalariados, tantas sumas de dinero gastadas, y para qué? para tener sepultados tantos códices y tesoros literarios, cerrarlos bien con dos llaves, y guardarlos zelosamente para que ninguno los vea, ni aun sepa que los hay, en fin para hacer un bibliotaphio, no una biblioteca.

Dexando á parte las quexas que á todos oia hacer de alguno de los que tienen á su cargo aquel riquísimo tesoro, y quanto puede provenir de defectos personales de los sugetos empleados, la lexania y distancia del centro de la Ciudad es un gran impedimento para ir con alguna freqüencia, y el orden y la disposicion misma de la biblioteca inutilizan todavia mas las riquezas bibliograficas recogidas por tantos Papas, ó regaladas por tantos Príncipes y tantos particulares. Pasada la primera pieza se entra en la que están los escribientes, sugetos harto costosos, y frequen-

qüentemente desocupados, aunque pudieran emplearse con mucha utilidad y ventaja de toda la literatura. Allí se presenta uno de los que tienen á su cargo el de enseñar la biblioteca, é introduce al sugeto que vá á verla en aquellas infinitas é inmensas salas, donde solo se ven armarios bien cerrados, y paredes bien pintadas, hasta que por una parte se llega á la sala de los papiros, donde están las paredes cubiertas de varios papiros, y el techo excelentemente pintado por Mengs; y la vista de esta bella pintura es la única recompensa de tanta fatiga empleada en correr las salas de una biblioteca tan rica sin poder ver libro alguno. Por la otra parte, pasadas tambien varias salas, se llega al museo de los camafeos, donde se ven algunos pedazos de extraordinaria grandeza, y de suma hermosura, y esto sirve tambien de algun consuelo; finalmente al salir por la misma puerta por donde se entró enseñan el Terencio, el Virgilio y algun otro códice, y pagada la *mancia* ó propina de tres paulos, que son 6 reales de vellon, se sale al largo é interminable corredor que conduce al museo.

Esto es lo que comunmente se hace con todos los forasteros, pero conmigo, que iba armado del billete referido, se portaron de otro modo. Los varios recados que el Abate Santoloni envió á Monseñor Reggio me hicieron esperar largo rato, y venimos á parar en que Monseñor no estaba en casa; y como este es el unico que tiene la llave de las llaves, solo se me podian mostrar las cosas acostumbradas, que son las que te acabo de referir. En efecto ví con mucho gusto el antiquísimo Virgilio, que algunos quieren sea mas antiguo que el de la Laurenciana, y el famoso Terencio, ambos con varias figuras; algunos códices de mano del Petrarca con sus borrones y correcciones, y algunos otros mas curiosos que se ven con singular gusto. Cabalmente quando habia visto esto, y estaba para partir envió Monseñor á buscar al Abate Santoloni, le manifestó el disgusto que le habia causado el no haberlo sabido antes, y le dió la llave y orden de hacerme ver todo lo posible; pero era ya sobrado tarde, y nos contentamos por aquella mañana con ver el museo christiano, digamoslo asi, donde

se

se encierran varios instrumentos, con que eran atormentados los Santos Martires, diversos dipticos, ornamentos sagrados, y varios otros monumentos de los antiguos christianos, que forman un museo muy digno de ser ilustrado, pudiendo dar muchas luces para la historia eclesiástica y civil, y que es de extrañar que no se haya hecho en medio de tantas descripciones de otros museos que se ven salir cada dia. Pasamos despues á ver algunos camafeos particulares, y quedamos en que volveria otro dia para exàminar algunos códices. Juzgué del caso antes de partir hacer una visita, y dar las gracias á Monseñor Reggio, que me hizo muchas y muy atentas expresiones y ofrecimientos.

Habiendo vuelto otro dia tuve que esperar un rato aquella bendita llave, llegó finalmente, y se abrió ante todos los otros un armario donde hay varias llaves, y con una de ellas el armario de los catalogos. Una multitud de catalogos es la primera dificultad que se presenta para disfrutar aquella biblioteca. Para buscar un libro se han de registrar muchos catalogos; catalogo de los libros latinos y de los

griegos, catalogo de la Vaticana antigua, de la Ottoboniana, de la Palatina, de la Urbinate, y que se yo quantos catalogos. Hallado en el catalogo el libro hay nueva dificultad en los armarios cerrados con dos llaves con puerta y enrejado de hilo de alambre, porque estando los armarios sin alguna señal exterior es menester abrir á tientas hasta dar en el que se halla el número que señala el códice. La cita no siempre es puntual, como me sucedió á mi una vez, y entonces se ha perdido el tiempo y el trabajo; pero si se halla el libro, como creo que sucederá las mas de las veces, entonces se podrá finalmente leer. El haber de causar tanto trabajo por cada libro quita las ganas de buscar muchos. En efecto, aunque veia mucha cortesia y atencion en dicho Abate, no me atreví á darle mayor incomodidad que la de buscarme tres ó quatro, y me contente con consultar de prisa estos solos, mientras en la Laurenciana habré exâminado con toda comodidad mas de treinta, y aqui deseaba exâminar muchos mas.

Con tantas dificultades puedes figurarte muy bien que no habrá quien con-

cur-

curra á aquella biblioteca. Una suma soledad, y un profundo silencio, muy buen fresco, y bellisimas salas hacen mas sensible el no poder pasar allí largas horas revolviendo con libertad tantos códices. Los pocos armarios que abrieron me hicieron ver las inmensas riquezas de todas clases que se encierran en todos ellos. ¿Qué dias tan felices no hubiera yo logrado en un parage tan apacible, si hubiera podido gozar de aquella biblioteca como gozé de la Laurenciana? Pero baste esto para desahogo de mi cólera filobiblica, y dexemos estar á los custodes y á los que tienen el cuidado de enseñar la biblioteca, de quienes yo en particular no tengo motivo para quexarme, sino antes bien debo alabar la atencion y urbanidad que usaron conmigo. El plan general, y la mala constitucion es lo que hace mirar con dolor, y aun con indignacion una biblioteca que debería formar las delicias de todos los literatos. Aquella no es biblioteca para ir á estudiar, sino solo para consultar algun códice, ó para copiar ó confrontar algun pasage; y en tal caso lo mas acertado será llevarse algo que comer,

y pasar allí todo el dia, porque no se puede ir y venir con mucha freqüencia, y con poca incomodidad. La fábrica material es vastisima y magnifica; á las varias salas que la componen se añade ahora otra que ha de servir para las estampas, y se está pintando alusivamente á lo que ha de contener; pero aun es mas magnifica su riqueza bibliografica. Allí se encuentran códices orientales de casi todas las lenguas; allí profanos y eclesiásticos; allí antiguos y modernos, y allí quanto puede desear la mas erudita curiosidad. Monseñor Assemani publicó algunos tomos del catalogo de dicha biblioteca, y estos solos, que no abrazan mas que una pequeñisima parte de lo que hay que decir en este punto, bastarán para hacerte formar alguna idea de la inmensa y selecta copia de preciosidades literarias que se contienen en ella.

Las bibliotecas de Roma merecian una larguisima carta, y aun asi no se describirian bien, puesto que sola la Vaticana podria llenar utilmente algunos tomos. Pero en general te diré de todas, que no hay tal vez Ciudad alguna que tenga tantas públicas, y tan poca comodi-

dad para disfrutarlas. Ya has visto á que se reduce la Vaticana. La de la Minerva, que es la mas cómoda por su situacion, y por la abundancia de libros, se cierra una hora antes del medio dia, que sería el tiempo mas oportuno para abrirla. La Angelica aun no se abre para el público. La del Colegio Romano está cerrada gran parte del año, y quando se abre es privadamente y no para todos. La Barberina está en una altura incomoda, y solo se abre dos veces á la semana. La Imperiali una ó ninguna. La Corsini todos los dias, pero por la tarde, y está á mucha distancia del poblado de la Ciudad. Y asi con tantas bibliotecas públicas no hay una pública comodidad para estudiar. Pero entrando en estas y otras bibliotecas de las infinitas que hay en Roma, ¿qué inmensa riqueza no se halla en ellas de códices y de libros?

La de los Canonigos Roquetinos de San Pedro *in vinculis* no es de las celebradas, pero con los libros del Cardenal Gali, y mucho mas con lo que cada dia vá aumentando el Padre Abad Monsecrati, ha logrado estar provista de suerte que en pun-

punto de libros impresos poco tiene que envidiar á las mas famosas, estando llena de excelentes ediciones de autores clásicos y Santos Padres, muchos y buenos, y algunos raros de antigüedades y de otras clases. Dos veces estuve en ella favorecido del docto y humanisimo Padre Monsecrati, y ví varios libros que nó habia encontrado en otras. Como buscaba algunos de antigüedades hallé entre otros raros el de las medallas de Mazzochi, que muchos atribuyen á Sadoleto, ó á otros, y es él primero que se ha impreso de esta materia, y que habiendolo yo buscado en todas las bibliotecas, porque queria hablar de él, no lo habia podido encontrar en ninguna. Esto me movió á pedir el Lastanoza, que aqui tambien es muy raro, y yo no lo habia visto jamas, y tuve el gusto de hallarlo, recorrerlo y ver en el siglo pasado cultivada en España la antiquaria mas de lo que comunmente se cree, y de lo que yo mismo pensaba. En la Iglesia de aquel monasterio está la famosa estátua de Moyses hecha por Miguél Angel, y considerada como un portento de la escultura moderna. Las dos veces que es-

estuve allí la ví y contemplé largamente con atencion y gusto, admirando la expresion y la fuerza en todos los musculos, ropages &c. y deseando solo mas nobleza y naturalidad en cara y barba; pero conociendo siempre mi insuficiencia para juzgar de estas cosas.

La biblioteca Valiceliana, ó de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri, ademas de abundar mucho de libros y códices especialmente eclesiásticos, tiene para nosotros la particularidad de que, siendo fundada por el famoso portugues Aquiles Estacio, abunda de libros y manuscritos latinos y castellanos de autores españoles, á los quales se añadieron muchos otros del célebre Bartolomé Carranza, que se alojó allí mientras estuvo en Roma á seguir su proceso. Es tambien preciosa la correspondencia epistolar del Cardenal Baronio, donde se ven eruditas cartas de aquel hombre grande, y de sus doctos correspondientes. La distancia de mi habitacion no me permitió ir á esta biblioteca con la freqüencia que deseaba, y á que me convidaba la religiosa urbanidad de aquellos Padres, y me hube de contentar

con

con tomar de ella algunos apuntamientos, y la justa idea de su valor literario.

La biblioteca Angelica del Convento de los Agustinos era para mi mucho mas cómoda, y concurrí á ella con mas freqüencia, franqueandomela atentamente aquellos Padres, aunque no es todavia pública por no haberse concluido un completo catálogo que se está haciendo de ella. Esta libreria que antes era ya harto rica, lo es ahora mucho mas por la agregacion de la del Cardenal Passionei, que despues de su muerte se compró por mas de 30⑨ duros. Allí conocí al célebre Padre Giorgi, hombre docto y versado en lenguas exoticas; me pareció buen viejo y modesto, y me dixeron que realmente lo es, sino quando se le tocan los puntos de Cordicolas y Anticordicolas, y otras disputas teologicas que luego le acaloran, y le hacen perder los estribos; efecto harto comun de tales disputas, de las que por lo mismo he sido siempre contrario, viendo que con ellas nada gana la fé, y pierde mucho la caridad.

Pero la biblioteca que mas freqüenté fué la del Colegio Romano, en la qual,

por

por la amistad de su Bibliotecario el Abate Lazzeri, y del Subbibliotecario el Abate Lucchini, estaba con plenisima libertad manejando á mi gusto los libros, tomando por mi mismo los que queria, y estandome hasta la hora que me acomodaba. Aunque mis estudios se dirigian á otras pesquisas, no dexé de exâminar los manuscritos de aquella biblioteca por la mayor parte de autores Jesuitas, y entre ellos encontré varios de nuestros ilustres españoles Mariana, Maldonado, Perpiña y otros, que no dexaran de interesar mucho para la historia literaria de nuestra nacion. Entre otros muchos concurria freqüentemente á esta biblioteca el español Diosdado, el qual, en compañia de algunos otros, iba recogiendo materiales para corregir y aumentar la *Bibliotheca Hispana* de D. Nicolás Antonio, y tenia gran copia de apuntamientos, con los que se podria mejorar mucho aquella grande obra, que es un portento por las circunstancias en que se hizo, pero que ciertamente admite, y aun pide mucha reforma.

La biblioteca de la Minerva, llamada *Casanatense* por el Cardenál Casanata

que la fundó, es ciertamente la mas copiosa, y aun es de maravillar que no lo sea mucho mas, porque segun me dixéron tiene la rica renta de 6⊘ pesos fuertes, y aunque de estos se ha de sacar lo que se dá á quatro Padres con el título de Teologos Casanatenses, á dos Bibliotecarios, á dos legos destinados para dar los libros que se les piden, á dos Abates copiantes, y á algun otro sirviente, con todo quedan á lo menos 4⊘ duros para la compra de libros; y estos bien empleados ¿qué copiosa y selecta biblioteca no deben haber formado en tantos años? En efecto es grande la abundancia de toda suerte de libros que hay en ella, y no cabiendo ya en la grandísima pieza de la biblioteca se han de tener aparte en otras salas; pero en una biblioteca semejante mas es de maravillar que falte algun libro de los que pueden y aun suelen buscarse, que el que abunde de tantos otros que yacen y yaceran perpetuamente olvidados. Faltan muchos de matematicas, fisica y demas ciencias naturales, lo que es mas de extrañar siendo astronomo y matematico el Padre Audifredi, Bibliotecario actual.

40 pesos fuertes cada año, y buen gusto en quien los emplea, bastan para tener la biblioteca bien provista de todos los libros modernos que merecen estar en ella, y para ir comprando los antiguos que faltaren. Esta es la biblioteca mas freqüentada de quantas hay en Roma, y aun en toda Italia no habrá tal vez otra que tenga igual concurrencia; yo á lo menos no la he hallado en otra alguna, habiendo visto ya todas las mas famosas; pero esto mismo me quitaba en parte las ganas de freqüentarla, porque entre tanto concurso es dificil encontrar el silencio y la quietud que conviene para el estudio. En efecto no fui mas de cinco ó seis veces con solo el fin de consultar libros que no son comunes, y que no pudiendo encontrarlos facilmente en otra parte los fui á buscar allí, y tuve la desgracia de que fuesen mas los que faltaron que los que hallé; pero Roma abunda tanto de libros que los que no se hallan en una parte se pueden hallar en otra, y sabiendolo buscar no hay libro que no se encuentre.

La casa de Barberini tiene una biblioteca pública ricamente provista de manus-

critos que, segun dicen, ascienden á 90, entre los quales están el célebre Pentateuco Samaritano, una liturgia de San Basilio con caracteres unciales y sin acentos, que por todas las señas se cree del siglo VII, ó á lo menos del VIII, y algunos códices griegos y latinos de suma antigüedad, con otros runos, chinos, persianos y de otras lenguas exoticas. Su Bibliotecario el Abate Garatoni, que era mi conocido, me hizo el favor de mostrarme, en las dos veces que fui á ella, las mas preciosas raridades.

La biblioteca de casa Corsini tambien es pública, y en mi concepto la mas abundante de libros entre todas las bibliotecas de particulares. Varios libros que no habia podido hallar en las bibliotecas mas ricas tuve el gusto de verlos en ésta. Hablando de la gramatica, en el tomo que se está imprimiendo de mi obra, sentia citar la edicion de Aldo Manucio de los gramaticos griegos sin haberla podido ver, y solo la encontré en esta biblioteca habiendola buscado en otras muchas. No habia hallado en otras los geografos griegos menores de Hudson, de los que solo hay

dos tomos en la del Colegio Romano, y aqui los encontré todos; pero supe despues que los tienen Monseñor Salicetti, y algun otro particular. El Servet de *Trinitate* es libro rarisimo, y se halla tambien aqui, como otros muchos que hacen muy apreciable aquella biblioteca. Tres veces solamente pude ir á ella, porque la mucha distancia de mi habitacion hacía que no fuese una de las que mas freqüentaba. Ademas de la copia de libros tiene tambien varios manuscritos singularmente griegos. Vi con gusto un oficio de la Virgen que usó Colon, y en él un codicilo que escribió de su propio puño, usando del privilegio militar; y lo tuve mayor de ver las muchas y buenas estampas, que forman algunos centenares de gruesos tomos en folio.

En la misma casa de Corsini estaba por Secretario un Abate Rossi, que murió esta primavera, y habia formado una preciosa libreria, que se pondrá en venta, y cuyo catalogo se está ahora imprimiendo. El Abate Giovanucci, familiar de la misma casa y profesor de historia eclesiástica en el Colegio Romano, testamenta-

rio de dicho Abate Rossi, me hizo el favor de mostrarme todos los libros, y realmente ví con gusto, y no sin admiracion muchas hermosas y raras ediciones de autores clásicos, muchas rarisimas del siglo XV, y varios otros libros muy buenos con no pocos manuscritos.

La biblioteca de Casa Chigi no es pública, pero el Príncipe me honró con varias distinciones, y entre otras la de permitirme la entrada en ella siempre que quisiese. Su Bibliotecario el Abate Visconti, de quien te he hablado arriba, me mostró con la mayor amistad los libros mas raros que son pocos, y los muchos y preciosísimos manuscritos, entre los quales es celebre uno de los Profetas segun la version de los Setenta, que tiene mas de 800 años de antigüedad, y del qual el Padre Simon de Magistris, del Oratorio de San Felipe Neri de Roma, ha sacado el Daniel, que ha publicado en un magnifico tomo en folio, segun la interpretacion de los Setenta al modo de los tetraplos de Origines, libro que falta en las biblias griegas segun dicha interpretacion. Está tambien allí el famoso códice de Dionisio

Ha-

Halicarnaseo del siglo X, en el que se vé al principio un retrato de Dionisio que está escribiendo, y por consiguiente se vé el tintero, la pluma, el cortaplumas y otras cosas, segun las usaban los antiguos, como lo podras ver en la paleografia griega de Monfaucon, donde está dicho retrato. Y hay varios códices de la Santa Escritura en griego, hebreo y armenio, varios griegos de Santos Padres, y de autores antiguos, y otros muchisimos latinos, italianos y de otras lenguas modernas.

La biblioteca Albani es abundantisima de libros, y tiene tambien varios códices muy preciosos. El Abate Marcelli su Bibliotecario, autor de la excelente obra del estilo de las inscripciones, y de otro tomo de inscripciones, está en el Jesus; pero vá por las tardes á la biblioteca, y trabaja en ella con gran teson. Ahora quiere publicar un códice griego inedito de un tal Gregorio Agrigentino, que está en aquella biblioteca, é ilustrarlo con su traduccion latina, y con las notas y noticias oportunas. Entre muchos manuscritos me enseñó uno que viene á ser un compendio, ó una breve noticia de los

descubrimientos naturales de nuestro famoso Hernandez.

La biblioteca de Casa Colona tiene tambien varios manuscritos, y algunos de ellos griegos. En ella vi el celebre baxo relieve de la apotheosis de Homero, de que tanto han escrito los antiquarios.

Los libros de la biblioteca Borghese son por la mayor parte viejos, y legales ó escolasticos; pero hay algunos manuscritos, que son dignos de consideracion, especialmente de españoles. Allí se halla el breviario del Petrarca, que habiendo estado desatendido 200 años, Juan Bautista Rota, Canonigo de Padua, lo conservó, y puesto en un decente estuche fué regalado á la Casa Borghese. El Abate Parisio, Secretario de la casa, y autor de una obra de instruccion á los Secretarios, y del modo de escribir cartas, tiene á su cargo lo poco que hay que hacer en la biblioteca; y yo le quedé muy agradecido porque, aunque su gota y sus años le impiden subir tantas escaleras para visitarla, quiso, por el aprecio que hace de mi obra, y por su mucha atencion, satisfacer mi curiosidad, y mostrarme lo que hay que

ver

ver en aquella libreria.

No te hablaré de la biblioteca de la Sapiencia, ni de la Imperiali, aunque públicas, porque las ví con sobrada superficialidad; no de las privadas de Conti, Altieri y varias otras dignas de verse, pero que yo no ví; ni tampoco de la del difunto Cardenal Marefoschi, que estaba y está aun vendible, y que segun dicen es copiosa y selecta. No pude ver la riquisima libreria que Monseñor Salicetti, Médico del Papa, tiene en el Vaticano; porque como entonces habitaba S. S. como lo acostumbra en los meses de verano, en el Palacio de Monte-Cavallo, no tenia allí á mano Monseñor sino algunos de sus libros, que quiso mostrarme, y aun me hizo el favor de prestarme algunos de ellos. Ofreció llevarme un dia al Vaticano á ver los otros; pero sus muchas ocupaciones, y mi viage á Napoles no permitieron que llegase aquel dia, que para mi hubiera sido de sumo gusto, y me lo hacian desear mas los libros que ví en Monte-Cavallo. Una de las cosas que hacen recomendable esta libreria es que abunda de libros de ciencias naturales, de los que co-

comunmente estan faltas todas las de Roma, y tiene tambien otros muchos costosos y raros por las láminas, y otras particularidades, que aumentan su valor y raridad.

No hay casa en Roma que no abunde de libros: muchos de los Príncipes y Señores, ademas de la libreria de la casa, tienen en su quarto algunos libros particulares; los Secretarios, los Maestros, los Capellanes, los Mayordomos tienen tambien sus libros; los Abogados, los Abates, los Prelados, los Cardenales tienen sus librerias, y donde menos se piensa se encuentran estantes llenos de libros, y muchas veces selectos y raros. El Señor Cardenal Valenti Gonzaga, aunque está Legado en Ravena, tiene en Roma su libreria, y me dió permiso, no solo para ir á ella quando quisiese, sino tambien para llevarme á mi habitacion los que gustase para poderlos leer con mas comodidad. El mismo favor me hizo el eruditisimo Abate Zaccaria, el qual en varios puntos me daba la doble ventaja de sugerirme los libros oportunos y prestarmelos; y á varios otros debí tambien el favor de dexar-

me

me disfrutar de sus libros con toda comodidad. Como yo no buscaba los raros, sino los que no puedo tener en esta Ciudad, donde realmente hay muchos, y en algunos ramos notablemente mas que en qualquier otra Ciudad subalterna, y aun que en algunas capitales, pero donde es preciso que falten otros muchos, me valí de tan buena ocasion para verificar muchos pasages, exâminar muchos libros, formar apuntamientos, y lograr allí lo que aqui no habia podido; y tuve mucha complacencia de hallar en aquellos Señores tanta bondad y favor.

Sería nunca acabar si quisiera dexar correr libremente la pluma para escribirte quanto me ofrece la parte bibliografica de Roma; pero no puedo dexar de hablarte de la biblioteca del Señor Cardenal Zelada, cuya casa sola me daria sobrada materia para una larga carta. La escalera es un museo lapidario, por estar toda llena de lápidas griegas y romanas; y llegando á la vastisima libreria se ven cinco ó seis salas, todas llenas de libros algunos raros, otros preciosos por alguna circunstancia particular, y los mas muy buenos

y

y magistrales en sus clases, que tódas las abraza aquella biblioteca. En dos salas se encierran los manuscritos antiguos y modernos, entre los quales, ademas de muchos preciosos por lo que contienen, hay otros recomendables por lo raros, como son un Salterio en lengua siriaca de láminas de bronce, otro libro de corteza de arbol, un rotulo de piel de toro, algunos de miniaturas singulares, y otros de alguna otra raridad.

Su museo de medallas es particular por la gran coleccion que tiene de ases, semises, y otras monedas de esta clase, sobre las quales ha impreso su Eminencia dos cartas dirigidas al Señor Cardenal Archinto, y por las séries enteras de las medallas modernas de algunos reynos, y de algunos Príncipes, muchas de las quales tienen la recomendacion de ser regalos hechos á su Eminencia por los mismos Soberanos. Muchos idolillos, varios instrumentos antiguos y otras antigüedades forman una buena pieza de museo antiquario. Tambien es hermoso el museo de historia natural, arreglado con simetria y buen orden en mas de una sala. Otra harto gran-

grande ocupan las máquinas de fisica experimental, en las que se vé la inteligencia de quien las compra. Dos ó tres salas contienen el museo anotomico de bellas preparaciones en cera de todas las partes de la anotomia. Ademas de todo esto en otras salas superiores tiene observatorio astronomico, y en otras inferiores una pequeña galeria de quadros. Hasta su Capilla domestica se puede mirar como un museo, y por ella quiso su Eminencia empezar la ostension de sus raridades, mostrandome por sí mismo un bellisimo baxo relieve de marfil de la muerte de San Xavier, Santo de su nombre, un Crucifixo, preciosa reliquia por haber servido al mismo Santo en sus viages apostolicos, y algunas otras devotas y respetables curiosidades.

La humanidad y cortesia de su Eminencia me facilitaron el ir varias veces á su biblioteca, que se me hacía mas apreciable por hallarse en ella de Bibliotecario el eruditisimo Abate Lazzeri, quien unia el auxîlio de sus luces al de los libros que me suministraba. Ciertamente es un consuelo hallar en la casa de un particular

cumplidos medios para cultivar con adelantamiento y provecho todas las ciencias; es un portento ver tantas y tan varias preciosidades unidas por un hombre solo en el breve transcurso de pocos años; da honor á la generosidad y buen gusto del dueño el emplear sus rentas en adquisiciones tan loables, y franquearlas noblemente á quantos pueden aprovecharse de ellas, O! y si se introduxese este gusto entre nuestros grandes, y ricos Señores, ¡qué ventajoso no sería á la cultura de la nacion! ¡Quánto mejor y mas honorificamente estarian empleadas en esto las inmensas rentas que ahora se consumen sin saber en que! Uno de los muchos millares que malgastan en vanidades, aplicado anualmente para adquirir libros ú otros instrumentos literarios, podria en pocos años llenar las casas de bibliotecas, de museos, de medios para educar bien sus propios hijos, de cultivarse, y de dar honor á la nacion. Son deseos tal vez vanos, pero que nacen del verdadero amor de la patria, y de su provecho y honor. El exemplo del Serenísimo Señor Infante D. Gabriel, que tantas eruditas colecciones

de

de códices, de medallas. de cosas naturales, y de otras raridades ha sabido formar en pocos años, podria y deberia estimular á todos esos Señores á emplear el tiempo y el dinero en cosas tan utiles. Quiera Dios que lo hagan; y logre yo el consuelo de oir que se han cumplido mis deseos patrioticos mas pronto de lo que pienso. Entre tanto baste por ahora de carta, y dexemos para otra los museos y las galerias, que me daran sobrado que decir.

Mantua á 8 *de Diciembre de* 1785.



CAR

CARTA VII.

ROMA abunda tanto de museos y de galerias como de bibliotecas: no hay casa que no tenga sus libros, ni la hay que no tenga estátuas y quadros: hay algunas galerias y museos públicos, y hay infinitos particulares. El museo mas famoso de toda Europa es el Capitolino, visitado por los Príncipes, por los literatos, y por quantos forasteros de algun gusto ván á aquella ilustre capital. El museo Vaticano, de que te he hablado en mi antecedente, es obra de solos dos Papas en estos 14 ó 15 años ultimos, quando parece que debia estar ya exhausto el terreno romano para producir nuevos frutos de antiguas piedras; ¿qué será, pues, el Capitolino, obra de tantos Papas por tan largos años, y quando el terreno virgen, por decirlo asi, abundaba de las mas bellas antigüedades? El lugar donde está aquel museo es un lugar digno de respeto, que me-

merece la mas diligente atencion, y á cada paso ofrece muchisimo que observar.

El Capitolio mismo es el trono del museo Capitolino. De la falda de aquel sacro monte, en una plaza rodeada de buenas casas, y con una gran fuente en medio, se ven dos altas y anchas graderias, una á mano izquierda, mas alta y elevada empedrada aquí y allí de baxos relieves y de otras piedras antiguas, que conduce á la Iglesia de *Ara Cæli*, y otra en medio, mas magnifica, mas espaciosa, mas comoda y magestuosa, que lleva á la plaza donde está el museo Capitolino. Dos hermosas fuentes con algunas estátuas adornan el pie de la graderia, y el remate está coronado de un gran balustre de marmol, de las estátuas colosales de Castor y Polux con sus caballos, de algunas grandes columnas milliarias, de los trofeos de Mario y de otras estátuas. Al subir por aquel venerable monte se siente el ánimo conmovido con la memoria de tantos respetables heroes dueños del Universo, que subieron á él triunfantes llevando los despojos de todo el mundo. La soberbia estátua de Marco Aurelio es á quien se ofre-

cen-

cen los primeros tributos de la admiracion. Caballo mas animado y mas vivo, que tenga mas movimiento y mas alma no se si se habrá visto antiguamente, pero es cierto que no se vé ahora entre todos los caballos antiguos y modernos que ha sabido formar la escultura. En las obras clásicas y magistrales despues de satisfecha la admiracion de las superiores bellezas, entra el amor propio á buscar en ellas algun defecto con que hacerlas de algun modo mas cercanas á nuestra pequeñez. En el caballo de Marco Aurelio me parecia encontrar algun exceso en lo ancho del vientre, lo que puede provenir de haberse con el tiempo y con el peso de la estátua de M. Aurelio viciado el bronce, sin que el artifice tuviese parte en este defecto; y de qualquier modo es aquella estátua un portento del arte, que trabajada en tiempo de su decadencia podria parecer digna del siglo de Alexandro, y de los mas felices tiempos de la escultura.

En frente de esta plaza está el Palacio del Senador, al que se sube por una escalera de dos ramos, en medio de los quales hay una fuente, obra de Miguél Angel;

so-

sobre esta se vé una estátua antigua de Roma triunfante, y mas abaxo en el balaustre dos estátuas del Nilo y del Tiber. A la mano derecha de la misma plaza está el Palacio de los Conservadores, que podria mirarse como un rico museo si no estuviera cerca del otro mucho mas rico. Apenas se entra en el patio de este Palacio se ven grandes pedazos de estátuas colosales; una cabeza de bronce, otra de marmol, dos pies y algunos otros fragmentos hacen ver la gran mole de aquellas estátuas de las quales eran estos pequeñas partes. Colosal, aunque de muy inferior grandeza, es la estátua de Roma triunfante que se vé allí mismo; al lado de ella hay otras dos de dos Reyes cautivos con los brazos cortados hasta los codos, que están trabajadas con mas primor. Se vé en aquel mismo patio una estátua de gusto egypciaco, que Winkelman creia antiquísima de no se que griegos transferidos al Africa, y que despues el Abate Marini, por una inscripcion que se lee en ella, y que Winkelman habia columbrado, pero sin poderla leer, ha descubierto ser obra de un griego de tiempos mucho mas re-
 cien-

cientes, esto es, del segundo ó tercer siglo de la era christiana; con lo que se desvanece la conjetura de los artifices griegos pasados á Africa, y se vé un monumento de la decadencia del arte entre los griegos de aquel tiempo. Pero el mejor fragmento que se vé en aquel patio es un leon que despedaza un caballo, lleno de alma, expresion y verdad, y que es una de las obras mas perfectas en su genero del cincel griego.

Al pie de la escalera está la columna rostrata de Duilio, que ilustró nuestro Chacon, que despues han ilustrado aun mas otros antiquarios, y que dá muchas luces para la historia, y para la lengua y ortografia de aquel tiempo. Algunas estátuas y baxos relieves adornan la escalera; y en las salas se ven estátuas antiguas y modernas, y diferentes pinturas; pero solo te nombraré la famosa loba de bronce que dá leche á Romulo y Remo, la qual estaba antiguamente en el Capitolio, y el dia que dieron la muerte á Cesar fué quemada por un rayo en el pie izquierdo, de lo que se vé aun la señal; la célebre estátua tambien de bronce de un pastor-

ci-

cillo, que se saca una espina del pie, y muestra en su expresion la atencion mas viva, de la qual se ven muchas copias antiguas y modernas; y la rara y singular estátua de la Diosa triforme, la Luna, Diana y Hecate, sin hacer mencion de varias otras, que no dexan de tener su mérito particular.

En una de aquellas salas se ven diferentes fragmentos de los famosos fastos consulares, que en el imperio de Augusto puso en orden el gramático Verrio Flaco, y que han dado tanta luz para la cronologia romana. De estos fastos se ha encontrado posteriormente otro fragmento en Palestrina junto á una estátua del mismo Verrio, y esto ha hecho ver la verdadera leccion del paso de Suetonio *De Illustr. Gramm.* hablando de Verrio: *Statuam habet Præneste in inferiore fori parte contra hemicyclum, in quo fastos á se ordinatos, et marmoreo parieti incisos publicarat*, donde muchos, no sabiendo que tuviese que ver Præneste ó Palestrina con los fastos, habian querido mudar *prope Vestæ* dentro de Roma, ó *pro Vesta*, ó *pedestrem*, quando real-

mente no debe decir sino como dice *Praeneste*, donde estaba la estátua de Verrio y sus fastos, en el lugar en que todavia se vé el semicirculo, junto al qual se ha hallado ahora un fragmento de los fastos, cuya mayor parte habia sido transportada á Roma en tiempos pasados. Monseñor Foggini ha compuesto un libro para ilustrar este fragmento de fastos hallado recientemente.

A estas y otras antigüedades, á las muchas estátuas antiguas y modernas, y á las varias pinturas que se vén en aquellas salas quiso el Papa Benedicto XIV unir una galeria de buenos quadros del Ticiano, de Guercino, de Caravagio, de Pablo Verones y de los mejores pintores. No te nombraré de ellos sino uno de Guido, que representa el alma bienaventurada, el qual me quedó impreso particularmente por un cierto colorido ligero y claro, y al mismo tiempo expresivo y fuerte, que no he visto en quadro alguno de otro pintor, y que solo le semeja otro del mismo Guido que hay en aquella galeria.

Pero volviendo al museo Capitolino,

se vé este á la izquierda de la plaza en una fábrica de la misma arquitectura que el Palacio de los Conservadores; y entrando en el atrio se impiezan ya á vér estátuas y mas estátuas por todas partes. Al pie de la escalera hay una estátua colosal, que se cree ser de Pirro, Rey de Epiro, y en efecto en su peto, en su morrion y en su escudo tiene algunos símbolos que á ninguno pueden convenir mejor que á aquel Rey; y el ser la unica de este sugeto añade mucho al mérito de su labor. Allí mismo se vén expresadas en el marmol las medidas, y algunos instrumentos que usaban los Romanos, y sirven mucho para la inteligencia de los escritos antiguos. Se entra en una sala toda llena de estátuas hechas segun el gusto de los egypcios, que se han hallado modernamente en las cercanias de Tiboli en la Vila de Adriano, y se cree estar todas trabajadas en tiempo de aquel Emperador; cuya circunstancia, y el valor de la materia hace mas apreciables las estátuas que el mérito de su escultura.

Es preciosa la escalera no solo por las estátuas antiguas que la adornan, sino

mucho mas por varios fragmentos de un importante mosayco que representa la antigua planta de Roma, y es el mas erudito monumento que se ha hallado de la romana icnografia; pero subiendo dicha escalera se pierde un forastero curioso entre tantos baxos relieves, vasos, bustos, estátuas, lápidas y toda especie de antigüedades. El mismo corredor está lleno de ellas, y no se pueden volver los ojos á parte alguna sin que encuentren con alguna antigüedad. Un vaso grandísimo de excelente labor, puesto sobre una ara en que estan esculpidas con maestria todas las divinidades gentilicas, y otros preciosos vasos y relieves estimables, ó por el primor de la escultura, ó por las noticias de la mitologia ó de la historia, llenan la primera sala. Muchas estátuas grandes y pequeñas ocupan la segunda; pero entre ellas las que mas llamaron mi atencion fueron una Agripina sentada, ó medio recostada, un Hercules niño, en quien se ve toda la fuerza que ha de tener con el tiempo, y sobre todo el hermoso y amable Antinoo.

Una gran sala inmediata continua en te-

tener estátuas y mas estátuas, entre las quales se distingue el gladiator cadente, y sobre todas el gladiator moribundo. La delicadez del trabajo, la exâctitud de todas las partes y la viveza de la expresion sorprehenden, y ponen esta estátua, con el Antinoo y algunas otras pocas, entre las obras mas clásicas de la antigüedad. Hasta ahora siempre se habia creido que aquel moribundo fuese un gladiator que espiraba por la herida que tiene en un lado; pero el docto é ingenioso Winkelman quiso poner en ello alguna duda, inclinandose á que fuese un araldo muerto por una herida que le hicieron los enemigos, y conjetura que pueda ser un tal Antemocrito pregonero, trompeta, ó araldo de los Atenienses muerto por los Megarenses. En efecto el cuerno con que llamaban á parlamentar, la soga al cuello y alguna otra señal que exîste en dicha estátua convienen mas á un araldo que á un gladiator; pero ó sea araldo ó gladiator es ciertamente una bellisima estátua, que no se puede ver sin sumo gusto.

En otra sala se hallan ciento y tantos bustos de filosofos, poëtas y oradores grie-

 gos

gos y romanos; allí se conocen por sus caras todos los hombres doctos de la antigüedad, algunos se ven en dos ó tres bustos á veces semejantes, y otras veces de diferente fisonomia, y sirven unos y otros para confrontarlos con otras estátuas, ó con algunas noticias que de ellos nos han dexado los escritores antiguos. Lo mismo digo de otra sala de Emperadores y Emperatrices con algunos de sus hijos, en medio de la qual hay una Venus algo mayor que natural, que el custode decia que formaba las delicias de Mengs, y realmente es muy hermosa, si bien en mi concepto queda inferior á la Medicea.

A todas estas preciosidades añadió el Papa Benedicto XIV una sala llena de variedad de monumentos antiguos en marmol y en bronce, aumentados despues por Clemente XIII, algunos de los quales son estimabilisimos por la labor, como el famoso mosayco de las palomas del Cardenal Furietti, algunos vasos, tripodes y otras cosas muy primorosas, y otras no menos estimables por haber dado asunto á muchos y doctos escritos de célebres autores, como la celebre tabla Iliaca, ó

sea

sea un baxo relieve que expresa los hechos de la guerra de Troya ó de la Iliada; la famosa lámina de la ley regia, y algunos otros monumentos antiguos, que, leyendose ilustrados en los libros, se vén con nuevo y mayor placer en sí mismos, y cuya vista hace repetir con nuevo gusto y con mas exâcta inteligencia su lectura en los libros.

No te contentes con formar alguna idea de aquel precioso museo por lo poco que yo te digo, puesto que solo puedo apuntarte brevemente algunas de las cosas que me quedaron mas impresas. Dos gruesas obras tenemos de este museo, una que abraza la antigüedad *escrita*, y otra la *figurada*. Monseñor Bottari empezó á publicar la figurada, y dió á luz tres tomos en folio, y otro mas grueso compuso despues Monseñor Foggini ayudado del Canonigo Foggini su sobrino que ha sido el editor. De la escrita ha tratado en tres tomos en folio el Canonigo Guasco, recogiendo en ellos todas las lápidas. Pero no bastan todos estos volumenes para hacer formar una exacta idea de aquella riquisima coleccion; es menester verla, y ver-

verla con ojos eruditos una y muchas veces, para enterarse á fondo de aquel tesoro. Yo no pude ir á él mas que dos veces; pero una de ellas fui en compañia del Abate Lanzi, de quien te hablé en otra carta, y éste, como profundamente versado en el buen gusto y en las antigüedades, me dió muchas luces que ciertamente no hubiera podido adquirir por mi mismo.

De otro gusto diferente, pero tambien muy apreciable, es el museo del Colegio Romano, llamado *Kircheriano* por haberlo formado en gran parte el Padre Kircher. Los artistas no tienen aqui tantas bellezas en que complacerse; pero los eruditos hallarán tal vez mas campo para sus curiosas pesquisas en algunas antigüedades etruscas, egypciacas y de otras naciones, en algunas pateras llenas de eruditas figuras, en tantos monumentos antiguos de sacrificios, de ornamentos femeniles y varoniles, de artes y de varias otras cosas, que dan mucha luz para el conocimiento de los antiguos, y la inteligencia de sus escritos. Este museo puede tambien decirse público, y ademas de ser

apre-

apreciable por las antigüedades, lo es tambien por muchas preciosas raridades naturales, por varias cosas de la China y de otros países remotos, y por otras curiosas singularidades, como podrás ver en los tomos que hay de las antigüedades y de las cosas naturales del museo Kircheriano. El Abate Calandreli, docto matematico y profesor de las escuelas públicas de aquel Colegio, que es una especie de Universidad, me hizo el favor de enseñarme este museo. Ademas de estos museos públicos se ven otros muchos privados en las casas y en las Vilas particulares.

Es famosa la galeria de quadros y estátuas del Palacio Justiniano, de la qual corren impresos dos gruesos tomos en folio de solas las estátuas y baxos relieves, de los que están llenos el atrio, el patio, la escalera y la antesala. Pero entrando despues en las salas se ven excelentes pinturas juntas con algunos bustos, y otros marmoles antiguos; y singularmente en la ultima sala se ven un bellisimo vaso antiguo, que no tiene á quien compararse sino al del museo Capitolino, y la celebradísima pintura de Pausino de la muerte

de

de los Inocéntes, con otras de Guercino y de otros, que no son tan celebradas, pero que en mi concepto merecen serlo á lo menos tanto como la de Pausino. Ademas de todas aquellas salas de pintura y escultura, hay otra gran pieza enteramente llena de estátuas por la mayor parte bellisimas, y algunas de ellas particularmente apreciables por ser unicas.

Todo el atrio, todas las paredes del patio y gran parte de la escalera del Palacio Mattei está lleno de antigüedades; y entrando en las salas, ademas de las varias pinturas y esculturas estimables, se vé el busto de Ciceron, que se tiene por el mas verdadero y legítimo de quantos se ven en tantos museos. El Abate Amaduzzi, en los tres tomos en folio de *Horti Cœlimontani*, ó sea de la Vila Mattei en Monte Celio, trae los mas de los monumentos de antigüedad que existen en aquel Palacio.

El Palacio Spada tiene tambien muchas y excelentes pinturas, y varias antigüedades. Una pintura al fresco que dicen ser de Julio Romano, un quadro del mismo, la Dido de Guercino, el retrato del

del Cardenal Bernardino Spada de Guido, otros retratos del Ticiano, de Wandik y Rembrand, y algunos otros quadros muy hermosos, con algunas antigüedades no comunes hacen importante la vista del Palacio Spada; pero sobre todo se debe observar en él la célebre estátua de Pompeyo que se cree ser única, y, ademas del mérito de su labor, se dice tener la memorable particularidad de haber muerto á sus pies Julio Cesar.

El Palacio Farnese es por todas sus circustancias, aunque no el mas grande, el mas soberbio Palacio que hay en Roma, y tal vez en toda Europa. Una espaciosa y hermosa plaza, adornada con dos magnificas fuentes con pilas bellísimas de porfido, dá no poco realce al Palacio. La arquitectura de este es noble, sería y magestuosa; y las piedras de que se compone tienen la raridad de haber sido del célebre coliseo, por lo que cada una de ellas se puede mirar como una verdadera reliquia de la grandeza romana; y aunque acuerdan con dolor la barbarie de quien las sacó de aquel grande edificio, hacen mirar con respeto este Palacio adornado

con

con tan preciosos despojos. El atrio, el patio, la escalera, los corredores, todo es bello y grandioso. La pintura y la escultura no tienen en aquel Palacio menos en que complacerse que la arquitectura. La galeria pintada por Anibal Carachi es de lo mejor que en su linea tiene el arte; las muchas láminas que se han abierto de ella, y las copias que se están sacando continuamente han hecho harto conocida esta pintura. Yo he tenido que verla muchas veces (con el motivo de visitar al Caballero Ricciardeli, ministro de Napoles, que vive allí, por las dificultades que sabes del pasaporte) y siempre la veia con nuevo gusto. En la misma galeria hay varios bustos, y particularmente algunos de ellos muy apreciables. Por todo el Palacio hay estátuas antiguas y modernas; pero aunque algunas sean muy buenas, se olvidan todas por el famoso Hercules, obra del griego Glycon, y por él no menos famoso grupo del toro. Este grupo, que por sí solo puede servir de museo por la multitud y variedad de las estátuas que lo componen, tiene la particularidad de ser todo él de un mismo pedazo de marmol,

mol, y trabajado con el mayor primor por Apolonio y Taurisco escultores griegos.

Es célebre el Palacio Borghese llamado el *Cimbalo* Borghese por imitar en su construccion la figura de un cimbalo. En su magnifico patio, con dos ordenes de columnas en dos como porticos, se ven algunas estátuas colosales antiguas que añaden mucho ornamento á la arquitectura. En las salas que están al piso de tierra, se halla la copiosa y rica galeria que dicen contener mas de mil quadros originales de los mejores maestros; y yo creo haber visto en ella mas quadros de Leonardo de Vinci que hay en toda la Lombardia, y mas del Ticiano que en toda Venecia. A la multitud y hermosura de los quadros se junta en algunas salas la riqueza, grandiosidad y buen gusto, que las hacen dignas del mayor Monarca, y dan mucho honor al Príncipe actual Don Marco Antonio que no ha omitido gasto para su adorno y magnificencia.

El Palacio Doria es de extremada grandeza, y puede servir, y aun sirve por muchos Palacios. Magnifica es tambien su galeria, y yo tuve el gusto de visitarla

en

en compañia del español Camaron, jóven hábil pensionado por esa Academia de San Fernando que volvió aí este año. Entre los muchos quadros de esta galeria hay algunos que los pintores los miran como clásicos; pero solo te nombraré el retrato del Papa Pamphili hecho por nuestro Velazquez, y que él solo basta para dar honor á la pintura española. Otro excelente monumento del mérito de nuestros pintores ví en la rica galeria del Palacio Corsini, y es una Virgen de Murillo de una tal delicadez y suavidad que me dexó enamorado: inmediato á él está un quadro del célebre Rubens, y este pobre flamenco con toda su celebridad pierde mucho por estar al lado del español. ¿Por qué nuestros buenos gravadores Carmona, Selma y otros no hacen correr por Europa los quadros de nuestros buenos pintores, que pueden dar honor á la nacion? Una estampa que me enviaste de una Virgen de Murillo gravada por Carmona, dió aquí á muchos alguna idea del diseño español, é hizo desear ver muchas otras de éste y de otros pintores de nuestra nacion.

La galeria Corsini fué una de las que

mas me gustaron por lo alegre de su situacion, por ser de las primeras que ví, y por haber tenido la compañia de algunos de la casa que me hacian observar lo mas digno de verse. En ella está el quarto donde vivió y murió la famosa Christina Reyna de Suecia, que, como sabes, dexó su reyno por profesar la religion católica y la literatura.

Delante de casa Corsini hay un pequeño Palacio llamado la *Farnesina*, que es una preciosa galeria por algunas estátuas antiguas, singularmente por la Venus *Callipiga*, y mucho mas por sus apreciabilisimas pinturas de la mano de Rafael. Toda la primera sala está pintada por Rafael; pero habiendo padecido mucho por la humedad fué retocada por Carlos Maratti, si bien se dice comunmente, que este no hizo mas que dar colorido al fondo sin tocar las pinturas. Algunos hechos de la fábula de Psiquis, y otras acciones mitologicas dan campo á la fantasia del pintor para juguetear con objetos magestuosos y serios, y con otros amenos y delicados. En otra sala mas adentro está la célebre pintura de la Galatea de Rafael,

fael, de la que hay muchas estampas; y allí mismo, en un ovalo del alto de la pared, se vé pintada, segun dicen por Miguél Angel con un carbon, la cabeza de un fauno, que por respeto á su autor se ha conservado qual él la dexó, y que en su misma imperfeccion hace ver la grande alma de aquel pintor.

La galeria Barberini es una de las mas célebres por algunos quadros, especialmente uno de Pousino, por unas pinturas antiguas que sirven para la erudicion, como las de la Vila Aldrobandini y otras, y por algunas estátuas, singularmente un fauno de extremada belleza. Ademas de estas y de otras galerias de Príncipes hay muchisimas otras en las casas particulares de ricos y de pobres, que no son tan conocidas, pero que tienen mucho mérito. Oi decir que la casa Soderini tenia una coleccion de quadros, que si cedia á las otras galerias en el número, las superaba en lo selecto. Ví muchisimos quadros de manos maestras en casa Costaguti, y entre otros, muchos de Pousino. Donde menos se piensa, entrando en algunas casas, se encuentran algunos quadros que po-

podrian dar honor á una buena galeria.

Como yo no hacía estudio particular de ver pinturas no las fuí buscando privadamente, ni hice en esta parte pesquisa alguna, y asi se me pasó por alto, y lo sentí, el ver una coleccion que habia leido y oido celebrar á varios como unica en toda Europa. Esta es la del Abogado Mariotti, quien no ha procurado recoger quadros excelentes sino antiguos, y ha formado una série de pinturas desde los primeros siglos de la Iglesia, que es sumamente importante para la historia de la pintura. Aun sin internarse en las casas solo con pasar por el patio de algunas de ellas se entra en otros tantos museos. En el patio de casa Rondanini, de Capponi, de Lancelotti y de otros muchos hay que estudiar en lápidas, estátuas y baxos relieves tanto como en varios museos de otras Ciudades.

Lo que me contentó mucho en Roma, por lo que toca á pinturas, fué la aplicacion de muchos estudiosos en copiar las mejores, y la facilidad de los dueños de ellas en dexarlas copiar. En las estancias de Rafael en el Vaticano ví 12, ó 14 pin-

tores, que estaban sacando copias de aquellas pinturas; 6, ó 7 en la galeria del Palacio Farnese, y entre estos habia la particularidad de ser uno de ellos americano: varios ví tambien en la galeria Borghese, y en casi todas se hallaba, ó el pintor que copiaba, ó los instrumentos de quien debia ir á hacerlo. Esto mismo sucedia aun en algunas Iglesias, como ví en la de los Agustinos por una Sibila que hay en una pilastra pintada por Rafael, y en la de los Capuchinos por el famoso quadro de San Miguél de Guido Reni. Todo lo qual prueba el buen gusto y el amor á las nobles artes que hay en aquella Ciudad; en la que esta cultura, y una tal qual inteligencia en esta parte, es universal en nobles y en plebeyos, en hombres y en mugeres, y en toda suerte y clase de personas: *Et pueri nasum Rhinocerontis habent* se les puede decir con Marcial. Hasta los cocheros y lacayos, los mas baxos artesanos y la gente mas plebeya se ven con freqüencia exâminando alguna estátua ó algun quadro, y dando bien ó mal su dictamen; pero de las personas mas cultas se puede aprender mucho en la

con-

conversacion por los justos conocimientos que tienen en esta parte, y por las sutiles reflexîones que suelen hacer.

Una prueba del gusto de los romanos en este particular puede ser el diario ó gazeta que sale todas las semanas con el título de *Memorias de las nobles artes*, donde se dá noticia de las obras que van saliendo de pintura, escultura, arquitectura, gravado y de todo lo que pertenece á las nobles artes, haciendo sobre cada una de ellas sus reflexîones, esparciendo de este modo por toda la Ciudad el buen gusto, y animando á los pintores y otros artistas con el estimulo del aplauso. Con las nobles artes se junta en este diario la antigüedad, y realmente tienen entre sí tal conexîon estos estudios, que injustamente se querrian separar; y asi los romanos se ven igualmente instruidos en esta parte que en la de las nobles artes, y las nociones de mitologia y de historia griega y romana, que en otras Ciudades darian honor á un sugeto harto erudito, son en Roma comunes á las personas menos literatas. Hechos á ver siempre antigüedades por qualquier parte que vuelvan

los ojos, y á oir hablar todos los dias de cosas antiguas y de nuevos descubrimientos en este particular, no pueden dexar de adquirir algun gusto, é internarse algo en estas cosas.

Fuera de Roma dificilmente se puede cultivar la antiquaria en toda su extension; pero en Roma tiene un estudioso tantas ventajas para adelantar en esta ciencia, que con igual talento y aplicacion puede hacer mas que doblados progresos que otro forastero. En todas las Ciudades sería bueno que se promoviesen con empeño aquellos estudios para los quales hubiese mas proporcion; y asi en Roma deberian cultivarse con el mayor esmero ciencias sagradas, antiquaria, buenas letras, lenguas exoticas y nobles artes. ¿Quánto mejor no estaria en Roma que en París una Academia como la de las Inscripciones y buenas letras?

No te he hablado de museos de medallas porque realmente ví pocos, y ninguno de ellos estaba tan lleno y completo que pudiera mirarse como tal. Una pequeña coleccion de medallas me enseñó Monseñor Gaetani, cuyo mérito consiste

en

en ser casi toda de las que tienen algo perteneciente á la arquitectura; y en el poco tiempo que la ha empezado á formar ha juntado algunas que se hacen muy apreciables en esta parte. Sería cosa muy util para las ciencias y las artes que algunos antiquarios se empeñasen en presentar juntos todos los monumentos antiguos, que pertenecen á alguna determinada facultad, por exemplo, todas las medallas, baxos relieves y pinturas que representan algunas fábricas, y todas las inscripciones que hablan de ellas, ó hacen mencion de arquitectos; todos los monumentos que presentan plantas, animales y otros objetos de historia natural, y asi de los demas: un arquitecto, un naturalista, un profesor de qualquier ciencia ó arte podria sacar muchos conocimientos que ahora se pierden en las manos de los antiquarios destituidos de tales noticias.

Monseñor Borja, Secretario de Propaganda, tiene en Veletri su patria un riquisimo Museo, que se ha adquirido ya credito en toda Europa; yo solo püde verlo de prisa en el corto tiempo en que se mudaron los caballos quando iba á Napoles,

y lo poco que ví me hizo sumamente sensible el no poderlo ver mas despacio, y con mayor comodidad. En Roma solo tiene un armario de medallas, y algunas piezas de antigüedad; pero en esto poco, hay tantas cosas notables y singulares, que con razon puede mirarse como un copioso museo. Su urbanidad y cortesia hicieron que suspendiese por un rato los eruditos estudios, en que se ocupa con tanto honor, y los negocios de su gravisimo empleo para enseñarme este precioso tesoro. Un monumento de labor Volsca de Veletri con su inscripcion antiquisima, descubierto estos ultimos años, se vé con sumo placer por las luces que dá del estado en que en aquellos tiempos se hallaban las artes entre aquellas gentes, de las que se sabe tan poco.

En las medallas posee una série abundante de las de Egypto, las quales tienen eruditos reversos, que dan campo á muchas investigaciones. Un docto dinamarques llamado Zoega las está ilustrando, y Monseñor espera que su obra ha de dar muchas y nuevas luces á los eruditos. Ya te envié un exemplar del *Museum Cuficum*

cum Borgianum, ó de las medallas arabigas del museo Borgiano, que ilustró Adler tambien dinamarques; pero á estas se han añadido tantas otras, que podrá hacerse de ellas otro tomo no menos voluminoso que el primero. Tiene tambien otras medallas muy importantes por alguna particularidad, como algunas de las desconocidas de España que tal vez podrian servir al Señor Bayer. Una griega de Alexandro está batida con tal primor, y tiene una cabeza de aquel Rey tan bien formada que creo haya pocas, ó ninguna que le igualen en esta linea

Entre otras raridades me enseñó una inscripcion griega en una laminita de bronce, que con razon cree ser la mas antigua inscripcion griega de Italia, ó sea de la Grecia Magna. La envió á Francia á Mr. Barthelemy, quien le dió una interpretacion, que algunos antiquarios de Roma quisieron abrazar, pero á otros no contentó. Uno de estos es el Abate Lanzi, que le dió otra interpretacion, y que á estas horas ya tal vez la habrá publicado en Roma; otra le dá el Abate Visconti, y otros le daran otras siendo dificil de encon-

contrar una que enteramente satisfaga á todos. La quiero poner aqui para que la enseñes al Señor Bayer, por si acaso su erudita sagacidad le sugiere alguna adequada interpretacion

ΘΕΟΜ.ΤVↆΑ·ΜΑΟΤϟΜ·ÞϟÞ
ΟΤϟ· ΜϟΚΑϟΝϟΑϟ·ΤΑΝ·FΟϟ
ΚϟΑΝ·ΚΑϟΤΑΓΛΑ·ΓΑΝΤ
ΑÞΑΜϟΟΡΙΟΜ·ΓΑΡΑΙΟΡ
ΑΜ·ΓΡΟ+ΕΝΟϟ·ΜϟΝΚΟΝ
ΑΡΝΟ+ϟÞΑΝΟΜ·ΑΙΑΘΑΡ
ↆΟΜ·ΟΝΑΤΑΜ·ΕΓϟΚΟΡ
ΟΜ

Una de las singularidades de esta inscripcion es tener tres letras griegas no conocidas por paleografo alguno, como son el ſ por G, ó Γ, el ↆ por ch, ó X segun se vé en ΑΙΑΘΑΡↆΟΜ ΑΓΑ ΘΑΡΧΟΣ, y el + por X, ó Ξ como en ΓΡΟ+ΕΝΟS Proxenoi ó ΠΡΟΞΕΝΟΙ. Una estátua egypciaca, escrita por delante, por detrás y por todos lados, con variedad de figuras, podrá dar mucho que estudiar á quien guste de este estudio. Estas y otras preciosidades adornan

nan el pequeño museo que Monseñor tiene en Roma, quien á la fineza de enseñarmelas añadió el estimable regalo de sus obras y del Museo Cufico Borgiano.

Ya que estamos en Propaganda, de la qual es Secretario Monseñor Borja, quiero concluir esta carta dandote alguna breve idea de este célebre establecimiento. El Colegio de Propaganda es una magnifica fábrica erigida por Gregorio XV y por Urbano VIII, donde se educan algunos jóvenes de naciones extrangeras y remotas, para que despues vuelvan á sus patrias á propagar la religion. En este Colegio habita el Secretario, que es siempre un Prelado, y no dexa el empleo sino por la Púrpura. Aqui se tratan todas las cosas de las misiones extrangeras sujetas á Propaganda, porque hay muchas que en nada dependen de ella. Las rentas que los Papas, algunos Cardenales y Prelados, y otros zelosos de la religion christiana han dado á este Colegio son muy considerables; pero hay tantas personas asalariadas, tantas pensiones y tantos otros gastos, que no puede emplearse en los objetos de religion todo el dinero que se-

sería menester. Yo no he exâminado íntimamente la educacion que se dá en este Colegio á los jóvenes; pero de lo poco que pude observar, y de lo que oí á algunos de ellos con quienes hablé, temo que no sea la mas conforme y propia de las circunstancias de unos alumnos, que deberian formarse ministros hábiles de la propagacion del Christianismo.

La biblioteca no es muy selecta ni copiosa; pero, como contiene muchos libros exoticos y monumentos venidos de naciones tan remotas, tiene con que mover la curiosidad de los eruditos. Quise registrar varios diccionarios indianos, georgianos, persianos y otros de lenguas poco conocidas de los mas eruditos europeos; y ví uno chino-castellano manuscrito compuesto por algun Jesuita de Filipinas, como tambien otro manuscrito *Thesaurus linguæ indianæ* compuesto por un Capuchino, y en él una memoria del célebre Mr. d' Anquetil, quien, habiendolo pedido al Papa por medio del Cardenal de Bernis, lo restituyó dando muchas gracias, y haciendo algunas observaciones. Pero los impresos, siendo tantos los que allí

allí hay de lenguas exoticas, forman la parte mas apreciable de aquella biblioteca. La Iglesia, con tan varios y extraños ornamentos, y con ritos desconocidos para nosotros, presenta una curiosa novedad en algunas funciones que se ven con mucho gusto.

Toda la casa tiene ayre de singularidad con tanta diversidad de caras, de vestidos y de lenguas, y con una mezcla de gentes que dificilmente se podrá hallar en ninguna otra parte. Allí se ven dalmatas, esclavones, griegos, armenios, arabes, indios, tunquineses y de todo el mundo; y en aquel Colegio se pueden de algun modo correr todas las naciones. Antes no habia chinos, los quales iban á Napoles, donde hay un Colegio para ellos, porque dicen que les conviene mas el ayre de aquella Ciudad; pero estando yo en Roma oí decir que habia llegado uno, y que tal vez iria algun otro.

Una de las cosas dignas de verse en aquel Colegio es la abundante y rica tipografia, que ocupa muchas estancias, y algunas espaciosas y despejadas, donde hay oficina para la fundicion de los caracte-

res, salas con muchos y grandes armarios para guardarlos, muchas prensas, y todas las comodidades de una grande y rica tipografia. Son ya casi 40 las diferentes especies de caracteres que tiene aquella imprenta, y algunos de ellos enteramente desemejantes á los que se ven en otras. El Malabarico, por exemplo, tiene mas de mil caracteres, y para la composicion de estos ha de estar el caxista en continuo movimiento, corriendo de una caxa á otra en busca de la letra que necesita. Allí se ven alfabetos bracmanico, tibetano, georgiano y otros de casi toda el Asia, de parte del Africa y de toda Europa; y en este particular se logra lo que en ninguna otra Ciudad puede conseguirse.

El Secretario de Propaganda tiene correspondencia con todas las partes del Mundo, lo qual le facilita el adquirir de ellas quantas noticias se le ofrecen, de modo que quando este empleo cae en buenas manos, como ahora en el docto y atento Prelado Monseñor Borja, puede ser muy util para el adelantamiento de la literatura; y la fundacion de Propaganda, estando como debe estar, es utilisima para adelan-

tar

tar las letras y para propagar la religion. Tu facilmente convendras conmigo, y yo dexaré aqui la pluma hasta otro correo en que te escribiré de las Vilas y de las principales Iglesias.

Mantua á 15 de Diciembre de 1785.



CAR-

CARTA VIII.

Las Vilas, ó casas de campo de Roma se pueden considerar como otros tantos museos. Ciertamente es una grandiosidad de los Príncipes y Señores Romanos, y una delicia de los forasteros la abundancia y la magnificencia de tantas y tan ricas Vilas como se ven dentro y fuera de Roma. Solo te hablaré de algunas pocas, y aun de estas brevemente y en general, porque sería nunca acabar el quererte describir con alguna individualidad sola esta parte de la grandeza y magnificencia romana.

De la plaza de España (por una grandiosa graderia de marmol de ciento y treinta gradas con varios descansos, y dividida hácia la mitad en dos ramos, que presenta un gran golpe de vista, aunque tenga algunos defectos que le notan los inteligentes en la arquitectura) se sube al monte Pincio, en cuya cima está la Vila

Me-

Medicea, llamada por ello Vila Pinciana. Esta pertenece al Gran Duque de Toscana, ó, por mejor decir, al público estando siempre abierta para todos los que quieren ir á ella, y sirviendo de paseo público á una multitud de personas. Entrase por la casa, y subiendo una escalera pasadas algunas estancias se sale al jardin. Dentro y fuera de la casa todo está lleno de lápidas, estátuas y baxos relieves; y la fachada de la parte del jardin toda embutida de baxos relieves antiguos, excepto sobre el portico, donde hay algunas estátuas, y en la parte mas baxa, donde hay otras estátuas y muchas inscripciones. Por las paredes, plazas y otras partes de la Vila se van viendo inscripciones, bustos y estátuas. Dos grandes concas de granito adornan la plaza del jardin; y varias calles de arboles bien cuidados, espesos y frondosos, terminando en algun buen punto de vista, forman un paseo muy divertido: la situacion misma, que domina la Ciudad y mucha campiña, añade mayor alegria; y la compañia de las Cleopatras, de los Tulios, de los Hercules y de otros hombres ilustres, heroes y dioses de la antigüedad

da mudas y repetidas lecciones, y echa el colmo al util divertimiento de aquel paseo. Allí se vé el lugar donde estaba el célebre grupo de Niobe, que, llevado en años pasados á Florencia, ocupa ahora la magnifica sala de que te hablé en otra.

No muy lexos de allí está la Vila Ludovisi, en la qual no se puede entrar libremente como en la Medicea, sino que es menester, como en todas las otras, pagar su *mancia* ó propina para poderla ver, y en esta se han de dar dos mancias por haber en ella ademas de la casa un *casino*, y en una y otro su diferente guarda. Esta Vila tiene mas extension de campo, y mas abundancia de estátuas que la Medicea, y algunas de estas son dignas de observarse con atencion particular, como las de dos gladiatores trabajadas con mucho primor, un Marco Aurelio y algunas otras. Pero lo singular de aquella Vila son los dos grupos que se dice ser uno de Arria y Peto, y otro de Papirio Pretextato y su madre. Winkelman no quiere convenir en estas denominaciones, y juzga que en el primero, en vez de Peto (Senador romano en tiempo de Claudio) y de Arria

su

su muger, que despues de haberse herido mortalmente dió la espada ó puñal á su marido para que siguiese su exemplo, se ha de reconocer á Macareo y Canace su hermana y amante, los quales se mataron uno despues de otro; y en el otro, en vez del jóven Papirio, que preguntado por su madre de lo que pasó en el senado la engañó prudentemente con una ingeniosa ficcion, cree ver á Hipolito atonito de oir á su madrastra Fedra que le descubre su amor: á otros oí que no querian que fuese uno ni otro, sino Orestes y Electra su hermana.

Las investigaciones de lo que significan estas y otras estátuas sirven para conocer si son buenas, y para hacerse cargo de la verdad de su expresion; porque diferente ha de ser el semblante de Hipolito que oia con maravilla y horror, del de Papirio que hablaba con burla, ó del de Orestes que reconoce á su hermana. Sirven para la historia del arte, y para fixar el conocimiento del gusto en diferentes tiempos; porque si el grupo es de Arria y Peto no puede ser sino del tiempo de Claudio, ó aun posterior, y se vé como

todavia se conservaba entonces el buen gusto. Sirven para varios otros conocimientos, y á Winkelman particularmente para apoyar su sistema que convendria mucho verificar para comodidad de los antiquarios, es á saber, que los escultores, y generalmente los artistas antiguos trabajaban por lo regular sobre asuntos del ciclo mytico, insinuados en los poëmas de Homero, ú ocurridos en los tiempos de la guerra de Troya, ó algo anteriores á aquella época. En el grupo de Papirio está el nombre del escultor griego Menelao discípulo de Estefano ΜΕΝΕΛΑΟΣ ΣΤΕΦΑΝΟΥ ΜΑΘΗΤΗΣ ΕΠΟΙΕΙ; y aunque parece mas natural que un griego tomase un asunto griego, con todo no era de extrañar que trabajase en uno romano, como de un tal Praxiteles griego moderno dice Ciceron que trabajó una figura de Roscio.

Se ven en esta Vila grandes, largas y hermosas calles de arboles con bellas y espaciosas plazas que forman un delicioso paseo; y en todas partes se encuentran infinitas estátuas, no solo antiguas, sino tambien algunas modernas muy estimadas,

pe-

pero sobre todas la del Satiro de Miguél Angel. Me acuerdo que en vista de todas estas y de las muchisimas que se hallan por toda Roma, pregunté al Abate Lanzi, que serian en Roma mas, los vivos ó los muertos, esto es, los hombres ó las estátuas, y habiendo reflexîonado un poco resolvió, que las estátuas solas no seran tantas como los hombres; pero que tal vez lo serán juntas con los bustos y cabezas, y serán ciertamente muchas mas si se cuentan entre ellas las figuras de los baxos relieves. Lo que te escribo, aunque dicho por una chanza, para que infieras de aqui quanto será el número de las estátuas habiendo en Roma unas 1700 almas.

En el *casino* de esta Vila hay una bellisima pintura de Guercino que representa la Aurora desterrando la noche, una cabeza colosal muy hermosa de Juno, y un busto muy bueno de un anonimo, que el Abate Lanzi que me acompañaba juzgó ser Pompeyo por no se que señales que observó en su frente, conformes á lo que de Pompeyo dexó escrito Plutarco.

Aun es mas grandiosa y magnifica la Vila Borghese. El Príncipe actual Don

Marco Antonio, despues de haber hecho adornar y disponer mejor la suntuosa galeria de su Palacio, de que te he hablado en otra, ha querido que su arquitecto Antonio Asprucci, sin pararse en gastos, ordenase y adornase su Vila Pinciana (llamada asi, como la Medicea, por pertenecer su territorio al monte Pincio), que es una rica galería de hermosas estátuas. En efecto arquitectura, pintura, escultura, entalle, doradura, todo se ha hecho servir con magnifica profusion para dar mayor realce á aquella preciosa Vila. Algunos han notado no sin razon que se coloquen dentro de las salas baxos relieves hechos ahora para adornar las paredes, y se dexen fuera expuestos al sol y á la lluvia tantos y tan hermosos relieves antiguos; porque efectivamente toda la pared de la fachada, y aun parte de las otras, está llena de baxos relieves antiguos, y algunos de ellos tan importantes, ó por su contenido, ó por su labor que causa sentimiento el verlos tan expuestos, y no poderlos disfrutar mas de cerca y con mayor comodidad.

Un pequeño atrio presenta, antes de en-

entrar en la casa algunas estátuas, inscripciones y relieves; y luego que se entra en ella se ven pinturas, molduras y dorados, y muchas columnas riquísimas de porfido, verde antiguo y otros marmoles preciosos; pero singularmente se admiran las ocho de porfido todas iguales, grandes y hermosas, colocadas con muy buen orden en la gran sala de la entrada. Una sala se llama egypciaca por estar toda llena de estátuas, marmoles y monumentos egypciacos; otra es la del famoso gladiator, una de las estátuas mas célebres de Roma por la fuerza, agilidad y expresion del gladiator, que Winkelman quiere que sea un soldado; y en la misma sala se han puesto otras estátuas antiguas de atletas para que hagan compañía al gladiator. No es menos famosa la estátua del hermafrodita por la morbidez y delicadez de todos sus miembros, y la finura de toda su labor. Tambien son muy buenas las dos estátuas de Apolo *Sauroctono*, ó en el acto de matar la serpiente; Plinio habla de una excelente que sobre este asunto hizo Praxiteles, y de aquella se habran copiado estas dos y otras semejan-

tes que se ven en Roma. Un grupo de Marte y Venus, que Gronovio falsamente tuvo por Coriolano y su muger, una Venus armada y un Cupidillo, un célebre fauno y otras estátuas muy estimadas ocupan varias salas, á las que se les han añadido los adornos correspondientes á la estátua principal, que dá el nombre á la sala. Entre estas y otras estátuas antiguas hay algunas modernas, que con razon están tenidas en aprecio, como tambien el grupo de Apolo y Dafne, que es lo que mas me ha llenado entre las muchas cosas que en Roma he visto de Bernini. Ademas de las gracias del arte se goza en esta Vila de las de la naturaleza, porque siendo su extension de unas tres millas, hay lugar para poner en ella quanto se quiere; y asi se ven fuentes y pequeños arroyos, estanques con peces y con aves aquatiles, bosques con venados y otros animales, jardines, arboles, paseos y variedad de delicias, que en todo respiran magnificencia de Príncipe.

Todavia es mayor la Vila Panfili, que aseguran tener hasta cinco millas de extension. Bosques, prados, plantíos de limo-

mones y de arboles agradables á la vista y al olfato, jardines, huertos, juegos de agua, paseos y divertimientos de varias especies se disfrutan en esta Vila con una especie de profusion. Las fuentes y los juegos de agua son muchos, varios y muy hermosos. Una especie de teatro con diferentes estátuas y baxos relieves, y con muchos caños de agua; una gruta con fuente copiosa, con estátuas correspondientes al lugar que se representa y con un deleitable órgano hidraulico; arroyuelos, riachuelos, surtidores, cascadas, calles de arboles que se pierden de vista, plazas, arboledas, graderias y otras muchas magnificencias recrean á quantos forasteros van á ver esta Vila. Los eruditos tienen ademas su pasto en los baxos relieves, y en las lápidas y estátuas que se ven dentro y fuera de la casa. La mas bella estátua de Diana vestida con ropa talar, lo que no es comun en esta Diosa que siempre suele vestir de corto; una ingeniosa estátua de Ulises que dá el vino á Polifemo, en la que con mucho arte se hace comprehender la estátura agigantada de Polifemo, el temor de Ulises, y varias otras cosas

no

notadas por Homero; otra de Ulises debaxo el carnero; una cabeza de Pluton, y algunas otras antigüedades dan varias luces, é instruyen agradablemente á quien sabe mirarlas con ojos eruditos.

Pero la Vila mas preciosa, mas rica y mas deleitable, la perla y la joya de todas las Vilas es la Albani, la mas moderna, y creo que la mas pequeña de quantas logran mayor celebridad, pero que se ha hecho la mas famosa de todas las Vilas. Aunque tiene tambien sus arboledas, sus fuentes y sus paseos, no es esto lo que en ella se busca, ni lo que causa placer, porque en esta parte es realmente inferior á las otras. Se buscan allí las perfecciones del arte, las riquezas de los romanos, la erudicion de la antigüedad, la delicadez del buen gusto y todas las delicias de un hombre culto. Yo no te la podré describir ni aun superficialmente, sin embargo de haber estado tres veces á verla: son tantas las cosas dignisimas de observarse que se pasa de una á otra con una especie de encanto, se está en un continuo extasis, y no es posible retener en

la

la memoria tanta maravilla.

Al entrar en ella se encuentra un octagono, si no me engaño, con hermosas columnas y baxos relieves, y con largas y magnificas galerias á uno y otro lado; mas adelante se halla un soberbio portico lleno de columnas y estátuas con dos pequeños templos á los lados; y, pasando con la vista los jardines y huertas, se vé al fin una hermosa fábrica en forma de semicírculo con su espacioso portico enteramente adornado de columnas y estátuas, de suerte que sola esta primera entrada presenta ya un espectáculo que dexa satisfecho y contento el ánimo de quien lo disfruta. Se vuelve á un lado para subir á la casa, y al pie de la escalera se ven por todas partes inscripciones griegas y latinas, relieves, mosaycos y otras antigüedades. Una Capillita que hay allí baxo tiene en su altar una bellísima urna antigua de granito, y por adornos monumentos de antiguedad christiana, como son baxos relieves de Abraham en acto de sacrificar á su hijo, de Jonás y de nuestro Señor Jesu-Christo, con quatro bellas columnas y pilastras correspondientes.

La escalera, sus descansos y un pequeño corredor al fin de ella, todo está por el mismo gusto; pero entrando en las salas se disfrutan mayores preciosidades. Sola una de ellas, llena de pequeñas estátuas de alabastro, de vasos, de pateras y de otros ornamentos de piedras finisimas y de excelente labor, vale mas que un rico mayorazgo. El Apolo Souroctono de bronce es tan lindo que se mira como una perla de aquella Vila; y el baxo relieve de marmol de Antinoo, y el busto singular de marmol precioso de un fauno son piezas de particularisimo valor. Una hermosisima pintura de Mengs, en que se representa á Apolo con las nueve Musas, y otra que será Mnemosyne, con una gracia y delicadez inexplicable, echa el colmo á las muchas y rarisimas preciosidades que se ven en aquellas salas.

No es menos apreciable lo que hay que ver en las galerias y salas de abaxo. Dos largas galerias presentan cabezas, bustos y estátuas de los principales sugetos de la antigüedad, griegos y romanos, hombres y mugeres; y varios de ellos son dignos de observarse, ó porque no se ven

có-

comunmente, ó porque tienen circunstancias singulares que no se hallan en los otros sus semejantes. Una estátua de Euripides imperfecta y hecha pedazos, á la que han debido restaurar la cabeza y otros miembros, y pegar y ajustar varios trozos, es con todo sumamente apreciable por una lista que tiene de los títulos de las tragedias de aquel autor. En esta no estan nombradas todas las tragedias, sino solo treinta y seis, si bien se vé que falta otro pedazo de marmol en que habria otros títulos; pero por su magnitud se conoce que solo podian caber unos diez ó pocos mas, quando las tragedias de Euripides citadas por los antignos son muchas mas, como puedes ver en Fabricio. Sin embargo en estas 36 hay una intitulada ΕΠΕΟΣ, que no se vé nombrada por otros, y que habrá tenido por argumento á Epeo hijo de Panopeo Rey de la Phocide en la Grecia. Tambien se vé entre estas repetido el título de *Antigona*, lo que hace creer que compuso dos tragedias sobre este argumento, como compuso á lo menos dos de Ifigenia. Varias otras observaciones se pueden hacer sobre este elenco de

las

las tragedias de Euripides, y varias han hecho ya Winkelman, Amaduzzi y otros que han escrito de esta estátua. Otra estátua, que el Abate Marini cree de Ptolomeo, nos dá el nombre de su autor Estefano, discípulo de Praxiteles, y este Estefano habrá sido el maestro del Menelao de la Vila Ludovisi, lo que dá alguna luz para la historia de la escultura.

Tambien es dignisima de estudiarse una conca de marmol blanco de 32 palmos de circunferencia, toda historiada y la mayor de quantas se han descubierto hasta ahora, en la qual estan figurados todos los trabajos de Hercules, pero con muchisimas particularidades, que dan luz para la inteligencia de algunos pasages de los antiguos. Los canopios, esfinges y otras estátuas, de diferentes especies de marmoles preciosos, trabajadas en Roma segun el gusto de los egypcios, una Agripina, un Hércules, un Rey prisionero, un Sacerdote etrusco, y varias otras estátuas y bustos tienen particularidades que las hacen apreciables para los eruditos.

De las hermosas galerias, del magnifico portico y de las varias salas, todas dig-

nas

nas de consideracion por algunas piezas de singular mérito, se pasa por los campos adornados de hermosas fuentes y pilas, de estátuas y baxos relieves, y se vá al *Caffeaux* ó pieza donde se toma el café, que tiene un magnifico portico semicircular lleno de columnas, de estátuas colosales y de otros ornatos antiguos, de donde se entra en dos salas que forman una galeria pintada por Lapiccola, y adornada con varias especies de estátuas, y con otros hermosos y cómodos muebles. A alguna distancia se vé una pequeña fábrica medio caida, que imitá un templo antiguo derruido, con algunas columnas y marmoles hechos pedazos, y caidos en tierra, que presenta una buena vista.

Los baxos relieves, las pinturas, los mosaycos y las inscripciones son de muchisima instruccion para los eruditos antiquarios, y para los artistas inteligentes. Allí se vé una escuela de filosofos y una escena de teatro, y de uno y otro se aprenden noticias no comunes. Un solo baxo relieve representa un libro entero de la Odisea de Omero. Una inscripcion griega contiene una didascalia, de la qual el Pá-

dre

dre Oderici ha sabido sacar noticias importantes en una larga y docta carta sobre esta inscripcion. Plinio solo nos refiere los nombres de los tres escultores del famoso Laocoonte, á saber Agesandro, Atenodoro y Polidoro; pero en un pedazo de inscripcion de esta Vila se vé, que Atenodoro era hijo de Agesandro, y Winkelman conjetura que lo fuese tambien Polidoro, y que un padre con sus dos hijos haya hecho aquel maravilloso grupo de Laocoonte con los dos suyos. De otra inscripcion saca el Abate Marini dos escultores, que son Criton y Nicolao, no citados por autor alguno; y en suma en aquella Vila todo instruye y deleita.

Para conocer que tesoros de buen gusto y de erudicion se encierran en aquella Vila, basta que dés una ojeada á Winkelman en su *Historia de las artes del diseño*, y en sus *Monumentos ineditos*, dos obras clásicas y magistrales para los antiquarios y artistas. El Abate Morcelli ha impreso un tomito en 8.º para dar á los forasteros un indice ó una noticia de las cosas preciosas que allí hay que ver. El Abate Marini ha publicado las inscripcio-

nes;

nes; y aquella Vila ha dado y dará mucho que estudiar á todos los antiquarios.

No solo en Roma y sus cercanias tienen los romanos Vilas magnificas, sino que tambien las tienen en varias otras Ciudades de la comarca; pero Frascati es singularmente célebre en este particular. Frascati, ahora pequeña y pobre Ciudad, era antiguamente, como sabes, fuerte y respetable, y es bien conocida en la historia romana con el nombre de *Tusculanum*. El Rey Tarquino el soberbio echado de Roma se retiró á Tusculo; de Tusculo se hizo mucho aprecio entre los romanos por su alianza; Tusculo hizo frente á Anibal y á sus tropas vencedoras; Tusculo, en suma, fué muy considerable entre los antiguos por su fuerza y poder; pero mayor nombre ha dexado á la posteridad por sus delicias, y por las Vilas que en ella tuvieron posteriormente los romanos; y las Vilas tusculanas de Luculo y de Ciceron han inmortalizado mas el nombre de Tusculo que todas sus antiguas glorias militares.

En los tiempos baxos volvió á adquirir Tusculo alguna fuerza, é intentó oponer-

nerse á Roma; y Tusculo campea por sus empresas militares mas en la historia eclesiástica de aquellos siglos que en la antigua historia romana; pero perdió tambien esta gloria, y perdió aun hasta la existencia y el nombre, porque destruida por los romanos la antigua Ciudad, los tusculanos se retiraron á un arraval que fueron engrandeciendo, y le dieron el nombre de Frascati.

Posteriormente en los tiempos de mayor cultura emularon los modernos romanos la magnificencia de los Tulios y Luculos en la construccion de soberbias Vilas en el territorio de Tusculo. Su situacion en el pendiente de un alto collado con una espaciosa vista que domina todo el campo romano, y termina en la Ciudad distante 12 millas, sus aguas abundantes y sanas, sus buenos ayres, y la amenidad de su campo han movido á los romanos á tener sus Vilas en Frascati para pasar en ellas el otoño, ó como dicen hacer sus *Villegiaturas*; y aun los que no tienen allí Vilas alquilan algunos quartos, ó buscan algun otro medio para ir á Frascati.

Ahora me decian que se habia enfriado

do este deseo de ir á Frascati, y que muchos lo habian abandonado, é idose á otras partes á otoñar, lo que sentian mucho los frasquetanos, porque perdian la ganancia y los divertimientos que les daban los romanos el mes ó los meses que estaban allí. Echaban la culpa de esto al Obispo el Eminentisimo Duque de Yorck, quien por su zelo episcopal quitaba algo de libertad á los romanos, que iban allí para lograr la que no podian tener en Roma. Sin embargo no dexan de ir aun varios, y en los pocos dias de Octubre que estuve en Roma á mi vuelta de Napoles, los mas de mis conocidos que estaban fuera de Roma habian ido á Frascati, y lo mismo oí decir de otros muchos.

De las Vilas de Frascati son las principales la Conti, Belvedere ó Pamfili, Taberna y Mondragone de Borghese y alguna otra. En todas ellas son muy amenos y agradables los juegos de agua, las calles de arboles, los *cocchios*, como ellos dicen, las grutas, los prados, jardines, campos, arboledas y otras delicias. En la Vila Conti es muy hermosa la cascada con tantas y tan espaciosas gradas, con

tantas estátuas y con tantos caños, que hacen saltar el agua en varias formas: se ven con gusto los jardines al rededor de la casa, y dentro de ella, ademas de una sencilla elegancia, son dignas de observarse algunas reliquias de una gran fábrica antigua que quieren sea de la Vila de Luculo.

La Vila Pamfili, llamada Belvedere tiene una buena casa, y en frente de ella un teatro para juegos de agua. En medio de este hay un grupo de Hércules que ayuda á Atlante á llevar el mundo figurado en un globo, del qual salen infinitas fuentes; á los lados hay una estátua de un centauro, que con la fuerza del agua toca una trompeta, y hace tal ruido que dicen se oye de algunas millas, y otra de un ciclope que toca la flauta mas delicada, y con ella varias sonatas.

La Vila Taberna es de casa Borghese, y de ella se va á la Vila Mondragone, que tambien es de la misma casa. El espacio que hay de una á otra Vila y sus contornos presentan un magnifico golpe de vista por los copiosos y hermosos juegos de agua, por los jardines y por la va-

rie-

riedad de las arboledas. Se camina apaciblemente por baxo de aquellos *cocchios* ó entoldados, que ofrecen un suave fresco, y un hermoso y frondoso verde, y que templando la fuerza del calor y de la luz tienen el animo en una especie de alegre seriedad y dulce melancolia, terminando siempre en alguna gruta, ó pequeño templo, ú otra imitacion de fábrica, que sirve de descanso y término de estos amenos paseos. La Vila Mondragone es de una extension interminable, de modo que ha servido varias veces para alojar comodamente al Papa Paulo V y á toda su Corte. Ahora está muy abandonada, y solo se ven en ella algunas estátuas de Bernini, y sobre todo un busto colosal antiguo de Antinoo en marmol pario, del qual Winkelman dice que *testa piu grande, piu bella e piu conservata di questa d' Antinoo non credo trovarsi altrove*, y de él toma los verdaderos caracteres distintivos de Antinoo, y saca otras noticias importantes para el arte.

La Ruffinela, habitada ahora por los Portugueses, era una Vila de los Jesuitas del Colegio romano, la qual estando

en un alto goza un ayre muy puro, y una hermosisima vista; pero solo tiene de bueno la situacion, y esta lleva consigo la incomodidad de la subida sobrado agria. Aqui quieren algunos que estuviese la Vila tusculana de Ciceron, y varios mosaycos y otros fragmentos de antigüedad que se han hallado pueden probarlo de algun modo. Varias otras Vilas hay en Frascati que hacen muy delicioso aquel lugar, y la inmediacion de unas á otras aumenta la comodidad y la alegria de todas.

Tivoli es otra Ciudad donde van á otoñar los romanos, y el antiquísimo *Tybur*, del qual habla Virgilio no solo como exîstente, sino como poderoso al tiempo de la venida de Eneas, donde estaba una Sibila que por esta razon se llamó Tiburtina. Los romanos gustaban de pasar en esta Ciudad como en Tusculo algunos dias de placer, y Mecenas, Salustio, Lepido y varios otros, y posteriormente Adriano tenian aqui sus Vilas. Lo hermoso de la situacion, y aun mas la salubridad del ayre hacian muy apetecible la residencia en aquel lugar. Marcial no en-

cuen-

cuentra pais mas sano que Tivoli, y lo trae por exemplo de salubridad, como á Cerdeña de insalubridad: *Cum mors venerit in medio Tybure Sardinia est*. Ahora no hay en Tivoli tantas Vilas como en Frascati, pero no por esto hay menos que ver.

Un Portuges Abate Cabral, que reside en el Colegio que era de los Jesuitas, ha compuesto un libro erudito de las cosas que hay en Tivoli dignas de verse por un forastero. Yo esperaba hallar en Tivoli á este Abate, y en él una buena guia, ó, como dicen aqui, buen Ciceron que me hiciese observar lo que hubiese mas digno de ello; pero cabalmente estaba fuera de la Ciudad aquel dia, y aunque hallé otros Abates que me hicieron el favor de acompañarme, naturalmente me hubiera sido mas instructiva la compañia de un sugeto tan enterado en esta materia.

Antes de llegar á Tivoli pasé á ver la famosa Vila del Emperador Adriano, que fué un portento de arquitectura, de escultura, de todas las artes griegas, y de toda la grandeza y magnificencia romana. Desde luego se vé en ella un teatro que

se conserva aun bastante entero para dar clara idea de su construccion. Asi en este teatro como en los de Herculano y Pompeyana ví mucha semejanza, pero con alguna diversidad; las plantas de estos, con las que ya tenemos de Sagunto y de alguna otra Ciudad, podran hacer que se conozca bien la antigua construccion de los teatros, y que se entiendan varios pasages de autores antiguos alusivos á ellos, que ahora son dificiles de entender. Luego se vé un buen templo, y una gran plaza, que dicen servia de palestra para hacer sus exercicios los soldados; á un lado de ella estan las *centum cellæ*, ó cien celdas ó aposentos, que era el quartel de los soldados de las Guardias Pretorianas, y al rededor de este quartel se vé todavia un foso, cuya agua servia como de muralla para no dexar salir á los soldados. Al otro lado de la palestra se levanta un edificio desde donde el Emperador veia dichos exercicios.

En un lugar algo mas elevado se ven algunas salas no muy espaciosas que dicen ervian de biblioteca; y esta forma de bioteca sería tal vez propia de las de

cam-

campo, puesto que la única que hasta ahora se ha halládo en una casa de campo de Herculano estaba tambien en una sala pequeña. Se vé un lugar que mi Ciceron dudaba si habia sido templo, ó *hippodromo*, teniendo algunas cosas que parecen mas propias de un picadero ó lugar para correr caballos, que de un templo; y luego hay tantos otros lugares que dicen eran templos, y realmente tienen apariencia de haberlo sido, que se puede quitar este sin que se disminuya mucho el número de ellos. Se ve una especie de corredores que podian servir para pasearse; y se ven algunas otras paredes y ruinas que habran sido parte de la habitacion del Emperador, ó de su familia. La fábrica era tan vasta que dicen se extendia á mas de tres millas, y asi podia abrazar quanto se quiera.

A la grandeza de la fábrica correspondia la riqueza de los ornatos; y las infinitas columnas, estátuas y marmoles preciosos, que se han descubierto y se van descubriendo todos los dias, hacen ver la inmensa profusion que habia de ellos. Todas estas y varias otras ruinas no se ven en-

enteras y juntas, sino que se van hallando algunos pedazos entre malezas y campos cultivados, y no es facil formar una idea completa de lo que era esta gran Vila imperial, aunque por algunos pedazos mejor conservados que se pueden lograr se echa de ver la magnificencia, la solidez, y al mismo tiempo la hermosura de la arquitectura romana.

Entrando en Tivoli se ven calles y casas no muy buenas, y toda la Ciudad me pareció pobre y melancolica. En ella reyna como en Roma el gusto de recoger antigüedades, y en las pocas calles que pasé dí desde luego con una casa que tenia todo el zaguan y patio llenos de lápidas y baxos relieves. Entre varios fragmentos de antigüedad es ciertamente el mas respetable el templo que dicen de la Sibila: los inteligentes en arquitectura no se sacian de mirar una y otra vez aquel precioso monumento del arte; y yo sin entender de estas cosas encontraba singular gusto en ver una fábrica tan sólida y tan despejada, redonda y bien dispuesta, cubierta de marmoles tiburtinos, rodeada de un corredor sumamente sencillo y magestuoso,

so, con columnas estriadas de orden corintio muy elegantes y sérias, con bellísima cornisa y un friso lleno de ornatos, pero al mismo tiempo ligero, con estucos y florones trabajados con mucha gracia y solidez, con una hermosa cupula en que va terminando el templo, con ventanas y puerta quadradas de una hermosisima forma, en ver, en suma, un edificio tan perfecto en todas sus partes y de tanto gusto. La elegancia y perfeccion de la fábrica es un claro argumento de no ser este el templo de la Sibila de que habla Varron, aunque le convienen las señas del lugar.

Cerca de este templo está la célebre cascada que ciertamente es digna de verse. El rio, que baxa de la montaña vecina con mucha copia de agua y gran corriente, se vá encerrando entre aquellas rocas, reduciendose á la estrechez de unos 30 pies, ó poco mas; por esta pasa aquel gran caudal de agua, y se despeña con impetu en la profundidad perpendicular de unos 50 pies: los borbollones y espumas, la magestad y limpieza de aquel espejo de agua, la hermosura del arco

que

que forma, las particulas de agua que con el golpe de la caida se levantan, y forman como una nube de humo blanco y resplandeciente que sube á una grande altura, el ruido de las piedras y peñascos batidos por el agua, y el de los molinos de papel y otros que por allí hay, forma todo junto un golpe de vista, que tiene por un rato embelasado á quien lo desfruta. Desde un puente mirando por un lado de él se logra este bello espetáculo, y pasando al otro lado, el rio, que corre mas libre y anchuroso por un valle entre montañas poco elevadas y coronadas de arboles y de fábricas, presenta una vista no menos agradable y deliciosa aunque muy diferente de la otra.

La mañana un poco lluviosa me impidió ir á ver las pequeñas cascadas, que suelen verse con gusto por los forasteros, y las reliquias de la Vila de Mecenas, las que hubiera visto con mayor placer por lo dignas de aprecio que son las cosas de aquel gran protector de las letras, mas famoso por haber sido amigo de Virgilio y de Horacio, que por haberlo sido de Augusto; exemplo para los grandes Señores

de

de quanto les conviene para su buen nombre proteger y honrar á los literatos.

En las cercanias de Tivoli han querido algunos poner tambien la Vila de Horacio; pero Holstenio y Fabretti descubrieron ya en el siglo pasado, que esta Vila no se habia de buscar sino en Licenza vecina al monte Genaro, que era el *Lucretil* á donde enviaba Horacio á pacer sus cabras, y en estos ultimos años lo ha puesto en la mas incontrastable evidencia el Abogado Sanctis, en una erudita disertacion sobre la Vila de Horacio impresa y reimpresa muchas veces. Este mismo Abogado ha impreso otra disertacion sobre el sepulcro de los Plaucios, precioso monumento de antigüedad que se vé en el camino unas tres millas antes de Tivoli.

Por la tarde fuimos á ver la Vila Estense, fabricada casi tres siglos ha por el Cardenal de Est con una suntuosidad y magnificencia verdaderamente de Soberano. Entrando por la puerta del jardin se ven plantíos de cipreses y pinos, y un jardin hermoso y magnifico; á mano izquierda se halla un bosque, dentro del qual hay su fábrica para los juegos de agua, y

en-

entre estos se oyen los organos hidraulicos; en otro bosquecillo hay otra fábrica, que llaman el antro ó cueva de la Sibila, con sus juegos de agua de diferente manera, con hermosas fuentes, y con arroyos que se despeñan entre algunas rocas, y forman graciosas cascadas.

Desde el jardin hasta la casa se puede decir que hay una montaña, á la qual se sube por una grandiosa escalera, dividida en dos ramos, é interrumpida por diferentes descansos, con grutas y otras fábricas para los juegos de agua. En el primer descanso se ven en toda su extension muchos vasos y caños que hacen saltar el agua algunos orizontal, y los mas verticalmente. Serán mas de 40 los caños verticales, y cayendo el agua en algunas hermosas pilas se forman otras tantas pequeñas cascadas que presentan muy buena vista. En el otro descanso está la gran girandula que creo sea la mas copiosa y mas alta de las varias girandulas que se ven en Roma y en Frascati. Yo no se explicarte estos juegos de agua, ni se que nombre dar á todas estas cosas y á otras muchas, porque con la larga residencia en Italia me he

ol-

olvidado de los términos castellanos, y te las digo del mejor modo que sé. Estos varios descansos estan adornados con diferentes ornatos, uno de los quales se compone de pequeños modelos de las mas notables fábricas de Roma; y toda aquella grande escalera, que tiene por remate la casa, y está rodeada de arboles, de aguas y de deliciosos jardines, forma un magnífico golpe de vista, que sorprehende aun despues de haber visto las preciosidades de las otras Vilas.

La casa podria ser buena, pero como está desabitada y mal alajada no presenta cosa particular: las pinturas de Zucarró, y algunas estátuas antiguas es lo unico que hay que ver, aunque la mayor y mas selecta porcion de estátuas se ha vendido; pero sin embargo la casa desmantelada y toda la Vila mal cuidada respiran una real magnificencia que sorprehende á quantos la ven; ¿ qué sería si todo estuviese en orden y bien puesto? A mas de Frascati y de Tivoli hay Vilas en otras Ciudades y en otras partes de aquellas cercanias; pero yo no he tenido tiempo ni proporcion para ir á ellas, y las que he

vis-

visto me han bastado para formar idea de la grandiosidad, magnificencia y gusto de los romanos en este particular.

Otra de las cosas que en Roma me han maravillado mucho han sido las muchas y hermosas fuentes que se encuentran á cada paso. Tres obras de los antiguos romanos aturdian á Mr. Bergier, á saber, los caminos, las cloacas y los aqüeductos. Estos ultimos si ahora no son de tanto esplendor, son de no menor comodidad, y tal vez de mayor profusion. En la pequeña casa donde yo estaba habia dos fuentes, y una de ellas con varios caños de agua; y desde mi quarto entre mi casa y las confinantes veia seis. No se entra en casa alguna, ni se vuelven los ojos á algun patio que no se vean fuentes y mas fuentes; pero entre estas casi infinitas se ven algunas de una grandeza y hermosura superior.

Yo estaba cerca de la fuente de Trevi, una de las mejores, la qual viene á estar en el mismo sitio y tiene la misma agua que la que fabricó Agrippa para el *agua virgen*, que él quiso llamar *augusta* en obsequio de Augusto. Grandes piedras amasadas, forman una roca, enmedio de

la

la qual hay un Neptuno sobre una gran concha tirada de caballos marinos gobernados por tritones; se levantan quatro columnas que sostienen una atica con un balaustre; y ademas de todo esto hay algunas estátuas que hacen la fábrica mas grandiosa. De la concha de Neptuno sale gran torrente de agua, y de varias partes de la roca descuellan arroyuelos que imitan los naturales, y presentan una agradable vista. La misma agua *virgen* vá á la fuente de la plaza de España, que se llama la *Barcaccia*, porque su estructura representa una gran barca.

La mas copiosa de todas las fuentes es la de San Pedro Montorio, sobre el monte Janiculo. El Papa Paulo V, como se lee en la inscripcion que hay en ella, la fabricó, haciendo venir el agua desde el lago Braciano, distante 35 millas, renovando los antiguos conductos del agua *sabatina*, y construyendo otros nuevos. Algunas columnas de granito sostienen un arquitrave; entre estas columnas hay cinco grandes nichos, y de tres de ellos salen, no fuentes sino rios caudalosos; en los otros nichos algunos dragones, alusi-

vos á las armas de Borghese, de cuya casa era Paulo V, echan tan gran copia de agua, que ella sola bastaria para hacer muy copiosa aquella fuente. Toda esta agua se recoge en un grande estanque enlosado y circundado de marmol, y de allí, por varios conductos subterraneos, se esparce entre herrerias, molinos y otras oficinas, y vá á parar á otras fuentes, singularmente á las dos copiosas y hermosas girandulas de la plaza de San Pedro, que causan admiracion á todos los forasteros.

En el *Viminal* está la gran fuente llamada *il Fontanone*, fabricada por Sixto V, que, por los conductos antiguos renovados y por otros nuevos, hizo venir el agua de un lugar llamado Colona, distante mas de 20 millas. En esta fuente hay una grande estátua de Moyses, que toca con su vara una roca, y salen de ella tres grandes arroyos de agua.

Estas son las principales fuentes, ó digamos fuentes madres, aunque hay ademas otras muchas hermosisimas. Tres hay en la plaza *Navona*, pero la de enmedio es, por decirlo asi, un portento de arquitectura fontanal. Un gran peñasco se divide en

qua-

quatro partes, y sobre ellas hay quatro estátuas de los quatro rios Danubio, Ganges, Nilo y la Plata; enmedio de estos pedazos de peña se levanta un obelisco, y de las bocas del peñasco salen un leon y otros animales. Los quatro rios echan agua de sus urnas, la qual habiendo girado por la pila se despeña en las cavernas de las rocas, de donde por nuevos conductos vá á salir por las otras fuentes. Bellisima es la fuente del Triton de la Plaza Barberini, bellisima la de la Tortuga, y bellisimas otras muchas fuentes que se encuentran en varias plazas y otras partes de toda Roma, y que de ningun modo podria yo referirte.

A la vista de tantas aguas y de tan magnificas Vilas me ocurria con mucha freqüencia una reflexîon, que me disminuía gran parte del gusto que producen tan hermosas vistas. Causa compasion, y aun una especie de horror el ver toda la campaña romana tan yerma, arida, estéril y perdida. ¡Tántas aguas prodigamente esparcidas por toda la Ciudad, y los campos tan secos! ¡Tánta frondosidad, verdura y lozania en las Vilas, y en los cam-

pos tanta aridez ! ¡ Tánto cuidado en lo delicioso, y tánto abandono en lo útil ! Ciertamente es una lástima ver todos los campos incultos, yermos, sin un arbol y sin una planta, quando la amenidad y verdura de las Vilas que se vé en medio de aquella espantosa melancolia, prueban evidentemente que esta no es efecto de la naturaleza, sino falta de industria, y culpa de la desidia de quien no quiere trabajar el terreno, y hacerle producir los frutos que ahora se pierden con perjuicio de la humanidad. Pero dexemos estas reflexîones para los interesados, y demos fin á esta carta, reservando para otra las Iglesias, de las que pensaba escribirte en ésta.

Mantua 22 de Diciembre de 1785.



CAR-

CARTA IX.

LAS Iglesias de Roma, por las memorias christianas que conservan, y por las cosas preciosas y raras que contienen de arquitectura, pintura y escultura, pueden ser visitadas como objetos de particular devocion, y como otros tantos museos de antigüedades christianas y de nobles artes. En la primera carta te hablé ya de la Iglesia de San Pedro; pero te hablé solamente por lo que mira al gusto, y no te dixe el precioso tesoro que contiene de veneracion christiana, y de eclesiástica erudicion.

La confesion de San Pedro es el sepulcro de este glorioso Príncipe de la Iglesia, y allí se encierra el deposito de sus venerables reliquias. Algunos hereges, y algunos críticos imprudentes, han querido negar que San Pedro haya estado jamas en Roma, pero esto no tiene fundamento. Otros han dicho solamente que el cuerpo

de San Pedro no está como se cree en aquel templo ; pero Monseñor Borja, de quien te he hablado en otra, con una constante série de testimonios eruditamente demuestra, en una obra intitulada *Vaticana Confessio Divi Petri*, que en vano se quiere poner en duda este punto. Las apariciones, las curaciones, los milagros que se han obrado en aquel lugar, y la veneracion con que lo han visitado tantos Santos, y los hombres mas grandes de la christiandad, infunden una cierta devocion que penetra el ánimo de quien se acerca con alguna consideracion. El Papa actual en el tiempo que habita en el Vaticano baxa todos los dias á venerarlo, y por el verano quando está en Monte-Caballo vá todos los Domingos con mucha edificacion.

En el subterraneo, donde está la Capilla ó confesion de San Pedro, hay varias inscripciones, pinturas, esculturas y mosaycos antiguos, que representan memorias eclesiásticas ; y todo está lleno de monumentos de antigüedad christiana, que pueden llamar la atencion de un erudito. La Capilla donde está el cuerpo del Santo abun-

abunda de preciosos marmoles, como tambien de estátuas y otros adornos de bronce dorado y de fina labor. Cien ó mas lámparas de plata iluminan aquel lugar, y todo respira magnificencia y devocion. Todo esto está en el subterraneo que se dice ser la Iglesia antigua, de la qual hay varias historias, empezando por una de Mallio del siglo XII ó XIII.

La Iglesia moderna, que es la magnifica de que te hablé brevemente en otra, y no te quiero hablàr en esta con mas extension, porque nada puedo decirte que corresponda de modo alguno á su mérito, se empezó en el año 1506 en el Pontificado de Julio II siguiendo el diseño de Bramante. Muerto este famoso arquitecto, el Papa Leon X la hizo continuar baxo la direccion de Julio de San Gallo, de Fray Jocundo y de Rafael. La muerte de Leon hizo que cesase por mucho tiempo esta fábrica; pero Paulo III la volvió á emprender, y se valió de la direccion de Miguél Angel. Varios otros arquitectos entraron en la continuacion de esta gran fábrica, cuya historia sola podria formar, como ha formado, varios

tomos; finalmente el Papa Sixto V con su incomparable actividad se propuso concluirla. Seiscientos y mas hombres trabajaban dia y noche; y el Papa tuvo el consuelo de bendecir la ultima piedra, que se colocó el dia 14 de Mayo del año 1590. Pero sin embargo, hallandose que faltaban algunas cosas en esta gran fábrica, el Papa Paulo V la dió la ultima mano baxo la direccion del arquitecto Maderno; se alargó la parte oriental de la Iglesia, se hubo de demoler el atrio, que se habia hecho antes, y se hizo otro nuevo, se le puso el frontispicio, y en él la inscripcion que dice haberse hecho en el año 1612, septimo del Pontificado de Paulo V.

El Papa actual ha querido hacer la Sacristia, en la que los inteligentes encuentran muchos defectos, aunque no se puede negar que es obra grandiosa en su linea, y que ha sido de mucho costo. Lo que presenta á primera vista es una cierta pequeñez en su misma grandeza con tantas divisiones y tantos escondrijos, y la grande distancia de la Iglesia que la hace incomoda para los que la han de freqüentar. El Abate Cancelieri ha impreso un li-

libro sobre esta Sacristia ; pero tiene escrita otra obra grande sobre el mismo asunto, de la que me habló largamente, y que no sabe si podrá imprimir. Esta contendrá no menos que cinco tomos, en los quales tratará en general de las Sacristias antiguas del Oriente y Occidente, y viniendo á la de San Pedro, hablará de las fábricas que habia en aquel lugar, de las inscripciones profanas y eclesiásticas que se han hallado, y de varias otras cosas, que harán una obra mas importante para los eruditos de lo que promete el título. Pero vuelvo á decirte, que para hablar con alguna dignidad del magnifico y soberbio templo de San Pedro no bastaria un tomo entero, y que solo por ver aquella singular fábrica se puede hacer un viage.

Las otras Basilicas son tambien muy dignas de verse una y otra vez con particular cuidado. La Iglesia mas antigua de todo el mundo christiano es la de San Juan de Letran. La familia Plocia Laterana dió el nombre de Laterano á aquel lugar, donde tenia un magnifico Palacio, que pasó despues al Emperador. Constantino lo cedió al culto de Dios, ha-

cien-

ciendo fabricar en él, por los años 324, el primer templo que se erigió en la christiandad; y el Papa S. Silvestre lo consagró con toda solemnidad. El lugar y la extension de aquella Iglesia es lo que ahora subsiste, porque la fábrica pereció casi enteramente en un incendio en el siglo XIV; y aunque entonces procuraron restablecerla, no se hizo enteramente hasta que Ignocencio X y Alexandro VII la hicieron segun la planta de Borromini qual ahora se vé.

La Iglesia, aunque no comparable con la de San Pedro, es ciertamente espaciosa y magnifica. Cada una de las pilastras tiene su estátua colosal de un Santo Apostol, sobre las quales hay algunas pinturas. Un pavellon, sostenido por quatro columnas de porfido, cubre el Altar mayor, donde hay dos bustos que dicen contener las cabezas de San Pedro y de San Pablo. Es bellisima la Capilla del Sacramento, y tiene un rico tabernáculo de piedras preciosas, algunas estátuas y otros adornos. Mas magnifica es la Capilla Corsini, fabricada por el Papa Clemente XII, que era de aquella casa. El Altar es de bron-

bronce dorado sobre fondo de alabastro oriental con dos columnas de verde antiguo, y tiene por quadro un mosayco de San Andrés Corsini. A los lados de la Capilla hay dos sepulcros uno del Cardenal Neri Corsini, y otro del Papa, cuyo cuerpo está en una urna antigua de porfido, la qual estuvo mucho tiempo baxo el portico de la Rotunda, y dicen que contenia las cenizas de Agripa.

Entrando en la Sacristia, donde hay algunas pinturas excelentes, me llevaron á un claustro que contiene varias antigüedades: allí ví los nombres de algunos Catalanes de los siglos XII ó XIII, por no se que proeza hecha en favor de la Iglesia: ví tambien dos sillas de piedra con una grande abertura en medio, que han servido de argumento á los que han querido defender la fabula de la Papesa Juana; pero basta verlas para conocer quan neciamente se ha querido apoyar con ellas tal ficcion.

Junto á la Iglesia está el bautisterio, donde algunos quieren que S. Silvestre bautizase á Constantino; pero ahora comunmente convienen los mas de los eruditos

en

en que Constantino no se bautizó en Roma, y que aquel bautisterio se haría de orden suya con intencion de usarlo en su bautismo, ó que es obra posterior. La fábrica es un octagono adornado en la parte superior con pinturas de Sachi, y en la inferior de Maratta y de otros pintores: en medio de este edificio hay ocho columnas antiguas de porfido, que sostienen un arquitrave de marmol tambien antiguo, y sirven de recinto á lo que propiamente es bautisterio. A este se baxa por algunas gradas, y al fin de ellas se vé en el medio una grande pila de agua hecha de marmol de Egypto con una cubierta de bronce dorado. Toda la fábrica es elegante y de buen gusto, y renueva las memorias de la historia eclesiástica.

Al otro lado de San Juan de Letran está la *escalera santa*, la misma que estaba en la casa de Pilatos, y que el Señor subió y baxó algunas veces en el tiempo de su pasion. Dicen que no se puede subir por esta escalera sino de rodillas; pero yo no subí, ni ví el *Sancta Sanctorum* que está en lo alto de ella. En la plaza de San Juan hay un bellisimo obelisco, que

quieren que sea el mas hermoso de quantos se ven en Roma.

No lexos de allí está la otra Basilica antiquisima de Santa Maria la Mayor, ó Nuestra Señora de las Nieves. La Iglesia celebra la fiesta de la fundacion de este templo el dia 5 de Agosto, quando la misma Virgen se apareció al patricio romano Juan y á su muger, y les dixo, que le edificasen un templo en el lugar en que se vería la nieve, y sin embargo de estar en el rigor del verano se vió en el Esquilino, donde se edificó esta Iglesia. Esto fué en el año 353, siendo Papa Liberio. El Papa Benedicto XIV la hizo solar de nuevo, retocar el techo, limpiar las columnas, dorar los estucos, hacer la fachada y renovar toda la faz de la Iglesia; pero no quedó muy contento de su obra, y la hermosura y magnificencia del templo no correspondieron á los gastos y cuidado que le costaron.

La Capilla Sixtina que hay en esta Iglesia es muy digna de verse por los sepulcros de Sixto y Pio V, y por sus muchos ornatos; pero es mucho mas magnifica la Capilla Borghese, donde está el

se-

sepulcro de Paulo V. El Altar es de lo mas rico que hay en Roma: el fondo de lapislazuli con quatro columnas de jaspe oriental, con basas y chapiteles de bronce dorado; los pedestales revestidos de jaspe y de agata, y todo muy precioso y de buena labor.

En esta Iglesia hay un mosayco antiquisimo del siglo V en un arco que está sobre el Altar mayor; y este precioso monumento es mas apreciable por haber sido citado en el segundo Concilio Niceno, para probar con su autoridad la tradicion de la Iglesia sobre el culto de las imagenes. En el fondo del coro hay otros mosaycos del siglo XIII, que creo sean de la misma mano que otros semejantes de S. Juan de Letran, y pueden tambien dar luz para algunos puntos de erudicion eclesiástica. En el portico de la Iglesia se vé una grande estátua de bronce de nuestro Felipe III su bienhechor; y en la plaza de enfrente se levanta una bellisima columna que era antiguamente del templo de la Paz, y fué restaurada y transportada aqui por Carlos Maderno baxo las ordenes de Paulo V, para colocar encima

de

de ella una estátua de la Virgen con el título de *Regina pacis*. En Roma triunfa la religion al lado del buen gusto.

A la otra parte de San Juan de Letran está Santa Cruz en Jerusalén, Basilica antiquisima, que se cree edificada por Constantino para contentar la devocion que su madre Santa Elena tenia á la Santa Cruz. En el subterraneo se ven varias memorias sagradas de Santa Elena y de la Santisima Cruz. La fábrica de la Iglesia es toda de planta del Papa Benedicto XIV.

En esta Iglesia ví dos sepulcros de dos célebres Cardenales españoles Carabajal y Quiñones: otro ví del Cardenal Toledo y de mejor arquitectura en San Juan de Letran, ó en Santa Maria la Mayor; y la vista de estos y de otros muchos monumentos de ilustres Españoles, me suscitaba el deseo de una obra que podia ser muy ùtil para la historia de España, qual sería una coleccion, con las ilustraciones correspondientes, de todas las inscripciones que en Roma, en Napoles, en Milan y en algunas otras Ciudades de Italia se hallan de ilustres Españoles. El Padre Vaira-

tani Dominico Cremonés, que ha estado muchos años en Roma, hizo una obra semejante de solos los Cremonéses sepultados en Roma; ¿quánto mas importante no sería una que abrazase tantas gloriosas memorias de famosos Españoles, que se han dado á conocer en toda Europa?

Fuera de Roma en la via Ostiense está la Basilica de San Pablo en el lugar donde fué sepultado este Santo, y donde se ha conservado su cuerpo. En este templo, empezado por Teodosio, y concluido por Honorio, como se lee en un mosayco que está en el arco del Altar Mayor, son dignas de observarse, ademas de la arquitectura, las grandes y hermosas columnas de marmol, que algunos quieren que hayan sido del sepulcro de Adriano; y para la historia eclesiástica puede servir la pintura de todos los Papas hecha con la mas atenta cronologia, pintura que se empezó en tiempo de San Leon I, y continúa hasta el presente.

De la Iglesia de San Pablo suelen pasar algunos á ver *le tre fontane* ó las tres fuentes, que dicen haber salido en los lugares donde saltó la cabeza de San Pablo des-

despues de muerto; pero yo no fuí á verlas, sino que volviendo atrás, y tomando á la derecha me encaminé á San Sebastian, Iglesia tambien antiquisima que dicen ser del tiempo de Constantino, donde estaba el cimenterio de Calixto, tan célebre en las vidas de los Santos.

Por esta Iglesia se entra en las Catacumbas, que son calles subterraneas baxas, estrechas é incomodas, donde se encerraban los Santos Mártires, y los primeros christianos para hacer sus devociones, y evitar las persecuciones de los gentiles. Realmente causa un santo horror ver la angustia y miseria á que debian reducirse aquellos fieles para seguir la religion. Un medio quarto de hora, que pasé exâminando aquellos lugares, pareció á mi inmortificacion un siglo por lo que me incomodaba la humedad, obscuridad y melancolia que respiraba todo; ¡cómo, pues, señoras y personas delicadas podian pasar allí horas y dias, y aun meses enteros!

Yo no ví sino corredores estrechos con algunos como nichos, que servian de sepulcros; en algunas partes se veia señal

 de

de que se pasaba á otro corredor, pero ya cerrado, y dicen que se ha hecho asi para evitar que los que van á visitarlos se pierdan en aquella obscuridad. En un espacio algo mayor se vé un Altar, donde dicen que se juntaban para las devociones; y allí se ven otras cosas santas, pero puestas posteriomente por algunos devotos. Causa pena y angustia el reconocer aquellos santos lugares; pero el ánimo se llena de una profunda veneracion, considerando la religiosa fortaleza de aquellos piadosos christianos, y de una saludable confusion de nuestra delicadez y flaqueza que la mas minima incomodidad nos atemoriza y espanta.

De San Sebastian pasé á San Lorenzo, Basilica de igual antigüedad, que tambien se dice haber sido obra de Constantino. Habia allí un templo que se cree de Neptuno, y se vé aun una parte de él en el coro con grandes columnas corintias, y un friso de extraño gusto. Toda la Iglesia respira antigüedad en la arquitectura, en los materiales y en todo lo demas: el pavimento está lleno de losas, muchas de ellas con inscripciones antiguas, y hay tam-

tambien algunas pinturas de los tiempos baxos, pero de mucha antigüedad, y que serán muy importantes para la historia de la pintura. En esta y otras Iglesias se leen varias inscripciones de los tiempos baxos de mal latin y mal gusto, pero que pueden ser de mucha utilidad para la historia eclesiástica y aun para la civil. Tambien hay en esta Iglesia Catacumbas, pero mas humedas y peor conservadas que las de San Sebastian, por lo que no quise verlas.

Estas son las siete Basilicas famosas, y las que se visitan el año Santo para ganar el Jubileo; pero ademas de estas Iglesias hay infinitas otras antiguas y modernas dignas de verse. Tal es Santa Ines, fuera de Roma cerca de una milla, que tambien se dice ser fábrica de Constantino. Se baxa á ella por un portico con una escalera de marmol y muchas inscripciones christianas á uno y otro lado, griegas y latinas. En esta Iglesia hay de singular, ademas de la arquitectura, ciertas columnas de granito todas de una pieza, y algunas de ellas estriadas, lo que no es comun por la dureza del granito. Allí cer-

ca se vé un templo antiguo que llaman de Baco, pero que no es sino de Santa Constancia, y dicen que lo fabricó Constantino para bautisterio de su hermana y de su hija. En efecto entonces no habian aun empezado á aprovecharse para culto de los christianos los templos de los gentiles, y el gusto de su arquitectura y ornatos no es de los buenos tiempos del arte. Es redondo al modo de los antiguos, y está sostenido de varias columnas, en medio de las quales se halla el Altar, y en él las reliquias de Santa Constancia y de otras Santas.

Te he hablado en otra de la Iglesia de San Pedro *in vinculis*, tambien antiquisima: en ella se veneran las cadenas de San Pedro, que dicen ser dos cadenas que llevó el Santo una en Jerusalén, y otra en Roma, y que á presencia del Papa San Leon se unieron milagrosamente. Santa Praxedis es tambien muy antigua. Al entrar en esta Iglesia se vé una rexa de hierro, y allí dicen que la Santa escondia los cuerpos de los Mártires; debaxo del Altar mayor hay un subterraneo donde se cree haber mas de dos mil enterrados, y

en

en una Capilla se conserva un pedazo, que dicen ser de la columna á la qual fué atado el Señor quando le azotaron. Allí vi varias reliquias y memorias de S. Carlos Borromeo, que era Cardenal del título de esta Iglesia.

Santa Bibiana, Iglesia tambien del siglo IV, pero restablecida en el pasado por Urbano VIII segun la planta de Bernini, de quien es la estátua de la Santa, una de las mejores obras de este autor: Santa Cecilia, Iglesia edificada antiguamente en la misma casa de la Santa, donde se vé aun el baño en que fué martirizada; la estátua de la Santa, trabajada por Estevan Maderno, es una de las mejores piezas de la escultura moderna: Santa Maria *in Transtevere*, S. Clemente, S. Crisogono y varias otras Iglesias antiguas, son dignísimas de verse por algunos vestigios de antigüedades christianas, y por algunas pinturas ó esculturas modernas.

La pintura de Mengs atrae á los forasteros á la Iglesia de S. Eusebio. Yo no entiendo de pinturas, pero no dexo de decir, que las tres que he visto de Mengs

en Roma, á saber, la de la sala de los papiros de la biblioteca Vaticana, la de la Vila Albani y esta de S. Eusebio, harán que Mengs sea tenido por el pintor de este siglo, y le pondrán al lado de los pintores de primer orden de todos. Estas son pinturas al fresco que tienen mayor dificultad; de sus pinturas al oleo no he visto mas que un bellisimo retrato del Señor Cardenal Zelada, y en Milan una Virgen y un S. Juan que posee la Excelentisima Señora Condesa Clerici, muger del Conde Bigli, y todos estos tres quadros le acreditan de gran pintor. No pude ver los varios quadros que tiene el Señor Azara, por estar todos amontonados para pasarlos á la galeria, que entonces se estaba haciendo; pero oí decir á algunos inteligentes, que en ellos se conoce la maestria de Mengs. Las glorias de este célebre pintor me tocaban de algun modo como patrias, considerandole no como natural de Alemania, sino como pintor del Rey de España. En el lugar que ocupa la Iglesia estaba la prision donde murió S. Eusebio, y en los subterraneos habia antiguamente cimenterios. Se quiere que allí

es-

estuviese el Palacio de los Gordianos; y la situacion del lugar, y las muchas columnas y marmoles que se han hallado y se hallan todavia, convienen muy bien con la descripcion que de aquel Palacio ha dexado Julio Capitolino.

La Iglesia de *Ara Cœli* está en el lugar que ocupaba el templo de Júpiter Capitolino tan celebrado por los Romanos; y algunas columnas que aun existen se dice que han sido de aquel templo. S. Estevan es una Iglesia antigua formada de un templo antiguo, que se ha conservado bastante bien con 50 y mas columnas de granito. *Santa Maria in Cosmedin*, ó *la boca de la verdad*, erigida en el lugar que ocupó un antiguo templo de la Prudencia, donde se dice que estuvo la escuela griega de Adriano, y tuvo su cátedra San Agustin; tiene dos ordenes de columnas antiguas, y dos pulpitos al uso de la antigua Iglesia. Se llama *la boca de la verdad* por una gran piedra redonda de color roxo en forma de máscara con ojos, narices, y boca, en la qual debian poner la mano los testigos que deponian alguna cosa.

Magnifica es la Iglesia de la Cartuja; su figura, su pavimento, su hermoso marmol, sus ornatos y su meridiana, todo la hace digna de ser observada; y un templo antiguo de Romulo, ó de no se que deidad, que se encuentra al entrar, añade valor á la fábrica de aquella Iglesia. En San Gregorio *in Monte Cælio* ví con particular gusto un bellísimo quadro de San Gregorio pintado por Sacchi, y otro de la Virgen ante el qual dicen que oraba el Santo, lo que le hace sumamente respetable como monumento de antigüedad christiana, y de pintura romana de aquel tiempo. La Iglesia de los Capuchinos es una galeria de ricas pinturas, como una Concepcion de Lanfranco, un San Francisco del Dominichino, San Pablo curado por Ananias de Pedro de Cortona, y sobre todas el excelente quadro de San Miguél de Guido Reni.

San Pedro Mantorio, Iglesia de reformados de San Francisco, es pequeña, y situada en un lugar alto é incómodo; pero sin embargo visitada de todos los forasteros, y conocida en toda Europa por el famoso quadro de la Transfiguracion de

de Rafael, que es el portento de la pintura. La Iglesia de San Romualdo se vé con particular gusto por un bellisimo quadro de este Santo con otros monges suyos, pintado por Sacchi. San Geronimo de la Caridad, aunque no es mas que Iglesia de una Cofradia, la van á ver todos los forasteros por el célebre quadro del Dominichino de la comunion de San Gerónimo. Toda la Iglesia de San Andrés del Valle es alabada de los artistas por la pintura y por los ornatos. Famosa es la Iglesia de Nuestra Señora de la Victoria de Carmelitas Descalzos por la estátua de Santa Teresa de Bernini.

San Andrés, que era del Noviciado de los Jesuitas, y ahora creo que de los Pasionistas, ó de los de San Vicente Paul, es pequeña, pero tan hermosa por su arquitectura de Bernini, y por los marmoles que la adornan, que se mira como una joya. Subiendo á un corredor se vé en un aposento, donde murió S. Estanislao, una bellisima estátua del Santo quando estaba moribundo del célebre escultor frances Le-Gros, que se considera como una de las mejores de la escultura moderna.

Je-

Jesus es la Iglesia de la que fué casa Profesa de los Jesuitas, y donde ahora viven juntos los Ex-Jesuitas. Ademas del magnifico buque de la Iglesia se admira el riquisimo Altar de San Ignacio todo de plata y bronce dorado, de alabastro, lapislazuli y piedras preciosas. Me hallé en Roma el dia del Santo, y tuve el consuelo de pasar la mañana en varias salas consagradas á su memoria y llenas de sus reliquias. Entre otras cosas se vé una estátua de la misma altura y corpulencia del Santo, con el rostro copiado del busto que se sacó despues de muerto, vestido con su camisa, su sotana y demas ropa, y con los ornamentos sacerdotales con que solia decir Misa; monumentos todos que inspiran respeto y devocion.

San Ignacio, Iglesia del Colegio romano, es bella y magestuosa y de buena arquitectura. San Luis de los Franceses, la Trinidad del Monte y varias otras Iglesias son dignas de verse por algunos quadros de los maestros mas célebres, como por una estátua de Miguél Angel lo es la Iglesia de la Minerva, llamada asi por haber el gran Pompeyo erigido en aquel

lu-

lugar un famoso templo á Minerva. Pero ¿cómo puedo yo ni tan solamente nombrarte todas las Iglesias que tienen alguna particularidad que las distingue, y llama la atencion de los forasteros? Sin embargo no puedo dexar de hablarte de una particularisima Iglesia que es unica en su linea, y que en la arquitectura tiene un mérito que la hace superior á las demas.

Esta es la famosa Rotunda, ó el antiguo panteon fabricado por Agripa, y reducido despues á templo christiano. La arquitectura de aquel edificio es la maravilla de los inteligentes. Pasado el magnifico atrio en un espacioso portico con 16, si no me engaño, columnas de granito, muy gruesas y de bellisima proporcion, se encuentra una gran puerta, que introduce en aquel templo; esta es quadrada, de forma elegante y magestuosa, de bronce y de un peso exorbitante, pero que se abre y se cierra sin mucha dificultad. Entrando en la Iglesia se vé una bellisima rotunda, que dicen ser tan ancha como alta, sin ventana alguna, y con sola una abertura en lo mas alto de ella,

por

por donde no solo entra la luz, sino el agua y la nieve, que se desaguan facilmente por baxo de tierra.

Todo el rededor está lleno de grandes nichos que sirven de Capillas donde se dice Misa, y se celebran todas las funciones sagradas: por las pilastras de todo el contorno hay varios bustos de Rafaél, de Carachi y de otros famosos artistas, con sus honorificas inscripciones, y nuestro Ministro D. Josef Nicolás de Azara ha hecho poner el de Mengs con esta séria y expresiva inscripcion: *Ant. Raphaeli Mengs Pictori Philosopho Jos. Nic. de Azara amico suo P.* Posteriormente un frances, Mr. D' Agincourt, que por el amor á las nobles artes está en Roma años ha sin saber salir de ella, ha levantado tambien un monumento semejante al célebre pintor de la Francia Pousin, que merecia muy bien estar en tan buena compañia. Tambien se vé allí el busto de Winkelman que ha servido tanto á las nobles artes; y oí decir que el Eminentisimo Riminaldi queria poner (lo que no ha hecho todavia) el de Metastasio con la inscripcion: *Metastasio Romano Riminaldius Ferrarensis.*

Pe-

Pero lo que en aquel edificio causa mayor admiracion y gusto es la grandiosidad y elegancia, la magestad, ligereza, hermosura y solidez de la arquitectura de toda la fábrica: una boveda de aquella grandeza, elevacion y solidez, sin la menor pesadez, antes bien con tanto despejo y ligereza, es un prodigio de arquitectura que no se conoce en estos tiempos. La vista de este edificio y de los bustos de tantos artistas famosos que allí se encuentran, hace que se reflexîone sobre la ventaja que en esta parte nos llevan los antiguos: los arquitectos modernos mas celebrados no son capaces de idear una fábrica, que pueda de algun modo cotejarse con esta, que segun dice Plinio parece haber sido obra de un tal Diogenes, quien no habia adquirido entre los antiguos particular celebridad. Pero dexemos ya las Iglesias, y demos, antes de salir de Roma, una ojeada á las obras antiguas, que, ó se conservan enteras, ó han dexado considerables fragmentos de su venerable grandiosidad.

Mantua á 29 de Diciembre de 1785.


BIBLIOTECA NAZIONALE V.E.
ROMA


BIBLIOTECA NAZ.
ROMA
VITTORIO EMANUELE

